

IVÁN DARÍO PARRA

CIRO ADARME
-su guitarra y su obra-

PAEDICA

Portada: Patricia Montero

Ciro Adarme: su guitarra y su obra.
@ Parra Editores C. A. "PAEDICA"
Primera edición: Junio, 2004.
ISBN: 980-6751-00-0
Diseño Gráfico: Nubardo Coy
Impresión: Ars Gráfica, S.A.

Introducción

No podemos hablar de **Ciro Adarme Rincón** sin pensar en una guitarra, es como una simbiosis y de mutua inmanencia la que forman el gran maestro y el versátil instrumento.

Sin embargo, al estudiar su vida encontramos una serie de facetas dentro del ámbito melódico que lo colocan entre los colosales mentores de la música en Venezuela y uno de los grandes promotores y defensores de la zulianidad.

Un mozo que se inicia en un sitio marginal de la población petrolera de Cabimas, La Rosa Vieja, y desde allí, sin más apoyo que sus sueños y los principios morales que su hogar le había proporcionado, se endereza por la ruta de la utopía a enfrentar las eventualidades de la supervivencia, a luchar contra las tentaciones del vicio y a no dejarse seducir por los escenarios del triunfo, las lisonjas o el dinero.

“Cual ave que cruza el pantano sin manchar su plumaje”, **Ciro** vive la primera etapa de su existencia. Lo que va quedando atrás será para contarlo, “y como la recuerda para contarla”, pero no para volver. Un hombre superior, para los que siempre habrá culto en el seno de los mortales.

Llega a la vejez sintiéndose joven, disfrutando con familiares, alumnos, compañeros y amigos las presencias del ayer; sin tener que bajar la cabeza ante nadie porque su trayectoria ha sido una línea recta y su conducta, la de un buen ciudadano.

Ciro es la persona en el Zulia, y quizás en Venezuela, que más ha compartido actividades profesionales con músicos y artistas directamente; esto es, formando duetos, tríos, cuartetos, quinteto, orquestas, conjuntos y grupos musicales. La mayoría de las veces como guitarrista y cuatrista, otras como arreglista, cantante, compositor, presentador de espectáculo, director o docente.

En 1971, a través de su hermano Darío Adarme que fungía de administrador del Centro de Ingenieros del estado Zulia, conocí a **Ciro**. Por ese tiempo me habían electo Secretario de la junta directiva de dicho Centro y el profesor Adarme estaba iniciando la época más trascendente de su carrera profesional.

Desde entonces hemos mantenido una amistad que cada día ha ido acrisolándose. El guitarrista Carlos Rivera y el doctor José Luis Soto Lugo contribuyeron de igual forma a fomentar nuestra simpatía.

En el momento que pensé escribir este trabajo literario la parte que conocía de la existencia de **Ciro** era la relacionada con la guitarra, por lo que comencé a coleccionar información sobre algunos de estos aspectos en la región que, a medida que se iban incrementando, se hacía más interesante y me daba una visión más dilatada de nuestro biografiado.

A finales de la década de los años noventa del siglo próximo pasado, me encontraba en la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, atendiendo asuntos relacionados con un libro que estaba escribiendo, la segunda edición de “Historia de la Ingeniería en el Zulia”. En esa oportunidad conocí al profesor Alejandro Bruzual, la persona que más ha investigado y publicado sobre la guitarra en Venezuela y sus principales ejecutores. Al hablarle a Alejandro sobre mi propósito, se contentó mucho e inmediatamente me ofreció todo su apoyo, que siempre fue oportuno, además sus palabras de aliento para que siguiera adelante. Esto hacía más ameno mi propósito, continué recolectando datos y haciendo contactos con personas que pudieran asistirme en lo que todavía era un bosquejo.

No obstante mi interés, sentía que el proyecto no avanzaba con la velocidad que debía, por lo tanto me planteé que si en verdad quería cristalizar la idea, tenía que ahondar y concretar la indagación.

El tiempo transcurría, yo persistía en mi aspiración y me reunía con Ciro frecuentemente para hacer algunas consideraciones, oportunidades que aprovechábamos para pasar unos ratos amenos, que de alguna manera serían de utilidad.

Una tarde, marzo del año 2002, estaba caminando en el “Paseo del Lago” y me encontré al gran maestro del Cuatro mi afectivo amigo Gustavo Colina. Empezamos a conversar y al hablarle de Ciro, me apuntó: “El maestro Alirio Díaz está en Maracaibo cumpliendo un programa del cual yo soy el responsable. Me ha preguntado por el maestro Adarme, me dijo que quería verlo. Alirio está libre esta noche”. Incontinentemente le dije, perfecto. Yo me encargaría de convocar a Ciro y que los esperábamos esa noche en mi habitación. En lo que estuvimos de acuerdo.

Efectivamente, cerca de las nueve de la noche llegaron el maestro Díaz y Gustavo, acompañados del maestro Gerardo Soto y de Fran María. Todos pensamos que don Alirio estaría, a lo sumo, una hora con nosotros, ya que había atendido varios compromisos ese día. Sin embargo no fue así, disfrutamos de una agraciada y larga velada.

En el transcurso de la reunión pude apreciar el afecto que el maestro Alirio Díaz siente por Ciro. Entonces le hablé al pedagogo larense de mi intento por escribir sobre la vida del maestro zuliano y la manera como he procedido. Enseguida me dijo “creo que eso es muy importante, no lo detengas más, Ciro se lo merece. Si en algo puedo ser útil, estoy a tu orden”.

Esa noche se juntaron por primera vez estos colosos de los instrumentos de cuerdas y escuchamos de los maestros Ciro Adarme, Gerardo Soto y Gustavo Colina, a manera de un trío, hermosas melodías que deleitaron al notable visitante. Mi hijo Francisco, admirador de este espontáneo grupo, estuvo presente con nosotros y además, la hizo de fotógrafo.

A pesar de que el trabajo, como se indicó, no había andado con la celeridad que debía, teníamos mucha información. Ciro venía apoyándose sin escatimar voluntades. La exhortación del maestro Alirio Díaz me entusiasmó y ya no nos detendríamos más.

Se dispusieron reuniones con las personas que de cierta forma estuvieron o están relacionadas con Ciro en su trayecto artístico y docente. La columna inicial de soporte fue su esposa Adelina Valbuena, una extraordinaria mujer.

El primer encuentro fue con el maestro Rafael Rincón González, una velada inolvidable, al extremo que la hemos repetido varias veces. Siempre encontramos algo nuevo en las andanzas de estos dos nobles zulianos.

José Santiago Hernández, sin limitar ningún esfuerzo, nos dio copias de libros, casetes, revistas y artículos de prensa de su organizado archivo. Las reuniones con este noble caballero, profesor y compositor, implicaban un ameno rato tocando guitarra y hablando de las nuevas promesas en el Zulia, en el campo guitarrístico y clásico.

Después vinieron otros importantes contactos con Max Alliey, Irwing Urdaneta, Ney Alliey, Igor Álvarez, Javier López, Ángel Ramos Añez, Isaías Fulcado, Germán Quintero, Enrique Parra Bernal, Gerardo Soto, Jesús Parra Bernal, Ramón José Urdaneta, Vinicio Nava Urribarrí, Dagoberto Bermúdez, William Atencio, Norka Valladares, Jorge Quintero, Havid Sánchez, Enrique Atencio, Alonso Díaz, Carlos Bernardoni, Lenín Barceló, Dorian Ávila y Jesús Rivera Sánchez.

Hablamos con los veteranos del canto Chuo Nucette y Pedrito Ríos, en El Moján. La siempre cooperación de la fundación Agustín Millares Carlo y del joven músico David Vejegas.

Cecilia Montero y Ramiro Quintero, con constante entusiasmo, jugaron el rol de consejeros. Patricia Montero que, al dibujar la portada, supo captar una sensible expresión del maestro y del ambiente zuliano.

El encuentro con el maestro Ángel Luchoni, además de placentero, fue fructífero y sirvió para ampliar algunas percepciones acerca de Ciro.

Mi hermano Ramón siempre dispuesto a apoyarnos a través de contactos telefónicos y personales con el competente Amilcar Mestre y buscando información en Internet que pudiera ser de utilidad.

Mis hijos, Santiago me trajo de España un libro sobre la evolución de la guitarra y Federico me regaló, el “Día del Padre” de ese año, un texto que trata de la historia del aludido utensilio. Jaysen Cooper Adarme, nieto de Ciro, fue el encargado de hacer las entrevistas a su abuelo y a su abuela Adelina que resultaron de especial refuerzo.

Los estímulos del doctor Guillermo Ferrer con sus comentarios sobre “Guitarra del Zulia”, una danza de mi autoría en homenaje al maestro.

A todos estos esclarecidos amigos mencionados vaya nuestra eterna gratitud.

En esta obra hemos incluido, como un aporte a la trascendencia de la guitarra en nuestra región, citas de conciertos y actuaciones plasmadas en el Zulia de grandes mentores que hicieron historia en la música y han sido tutores e inspiradores de los grandes guitarristas en el mundo. Entre éstos, Regino Sainz de la Maza, Andrés Segovia, Agustín Barrios –Mangoré–, María Luisa Anido. Realizaciones actualmente ignoradas por la casi totalidad de los zulianos.

Así nació y se consolidó este libro que, aunque su objetivo principal es la biografía de Ciro Adarme Rincón, se ha querido al mismo tiempo, hacer un reconocimiento a tantas personas que han forjado con su participación en el arte de la música en el Zulia, páginas que nunca deben olvidarse. Hombre, mujeres, veteranos, jóvenes, niños y niñas que habitaron en la vida profesional de este eterno maestro.

Si en este orden de ideas hemos cumplido, nuestro esfuerzo quedará recompensado. Ojalá así sea. Mil gracias.

IDP

Capítulo I

Apostillas acerca de la evolución de la guitarra

Algunas opiniones remontan el comienzo de la guitarra a la primera vez que un hombre tensó un arco y se percató del sonido de la cuerda al disparar una flecha. Asimismo, se ha señalado que miles de años antes de la Era Cristiana ciertas civilizaciones tocaban instrumentos parecidos a la actual guitarra. Estos aparejos de cuerdas como la cítara, la vihuela, el laúd y otros, al evolucionar con el ingenio del hombre buscando ratos de esparcimiento, originaron lo que se conoce en la actualidad como la guitarra clásica.

La guitarra clásica es por su naturaleza uno de los instrumentos más seductores que existen; su sonido le da un perfil representativo debido a las diferentes sonoridades de sus cuerdas que, tocada por manos profesionales, la asemejan a una pequeña orquesta. Tiene seis cuerdas: *mi, la, re, sol, sí y mi*; se escribe en un solo pentagrama, en clave de sol y una octava superior al sonido real.

La cuna de su gloria está en España, donde por primera vez se aplicaron las técnicas de cómo debía tocarse.

Fernando Sor (1778-1839) fue quien preconizó que la guitarra, si se quería una sonoridad plena y transparente, tenía que tocarse con los dedos, esto es, por pulsación, porque todas las cuerdas conservan su propio sonido.

Mientras que Dionisio Aguado (1784-1849), también español y amigo de Sor, prefería tocarla con el empleo de las uñas. Más adelante quedará comprobado que el uso de las yemas y las uñas de los dedos darán los sonidos más completos y armoniosos.

La participación del guitarrista clásico y musicólogo español Francisco Tárrega (1854-1909) en este escenario, hará historia por sus admiradas composiciones (Capricho Árabe, Recuerdo de la Alhambra), fue el regente de la escuela guitarrística española.

Continuando la obra de estos magnos músicos, grandes maestros se ocuparon de la guitarra, por lo que se puede afirmar que si Aguado, Sor, Tárrega y otros cíclopes arrancaron a la guitarra de su decadencia y le dieron el decoro que merecía en las salas de conciertos, es Andrés Segovia quien la universalizó, convirtiéndola en uno de los instrumentos preferidos y admirados.

El maestro Segovia fue el guitarrista clásico más importante del siglo XX, en Europa, nació en el pueblo de Linares, al sur de España, el 18 de febrero de 1893. A la edad de los 31 años, era el mejor ejecutor de la guitarra clásica del viejo mundo. Sus giras causaron sensación; sus programas fueron aplaudidos en todos los escenarios donde se presentó.

Sus primeras revelaciones en Sudamérica, en la primera mitad del siglo XX, aumentaron, en los países que integran esta región, los deseos de superación entre ejecutantes y compositores. Muchos se iniciaron en esta escuela Segoviana y compusieron piezas originales específicamente para guitarra.

Segovia transcribió trabajos originalmente escritos para otros instrumentos, incluyendo muchos de ellos de Johann Sebastián Bach. Escribió, “Desde mis años de joven soñaba con elevar a la guitarra de su triste nivel artístico en el que estaba. Desde entonces, he dedicado mi vida a cuatro esenciales tareas. La primera: separar la guitarra del prototipo de entretenimiento tradicional. Mi segundo propósito: dar a conocer la belleza de la guitarra al público del mundo entero. La tercera tarea: influenciar en las autoridades de los

conservatorios, academias y universidades para que incluyeran la guitarra en sus programas de enseñanza a la par con los de violín, chelo, piano, etc. Y mi cuarto objeto de labor: proveer un repertorio de alta calidad, contruidos por trabajos poseídos de un alto valor musical, de las plumas de compositores acostumbrados a escribir para orquestas, piano y violín”. Sin duda, Segovia fue un gran maestro, todos sus proyectos se cumplieron y supo combinar el aspecto clásico y el popular de la guitarra.

En 1981 el rey de España le otorgó el título de Marqués de Salobreña. Murió en España el 2 de junio de 1987.

Los concertistas venezolanos Alirio Díaz y Rodrigo Riera fueron sus alumnos.

Al mismo tiempo que el maestro Segovia cosechaba los éxitos señalados, en Paraguay un joven guaraní, Agustín Pío Barrios Ferreira, conocido como Mangoré, deslumbraba con sus técnicas, creaciones e interpretaciones que abarcan varios estilos: clásico, romántico y popular. Los profesores que en el presente enseñan sus técnicas opinan “que quien toque las canciones de Mangoré, toca cualquier obra musical en la guitarra”.

Sus giras se inician en 1910, por Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela, Centroamérica, Méjico. Durante ese tiempo, va templando su formación artística y descubre el mundo sonoro de Johann Sebastián Bach, que tendrá gran influjo en su futura actividad profesional. El maestro Mangoré será el mejor intérprete de la guitarra clásica en América. Entre 1934 y 1936 viaja a Europa presentándose en España, Alemania y Bélgica. Los comentarios de críticos especialistas en la materia lo alabaron y algunos de ellos llegaron a compararlo con el maestro Segovia. Otros, lo llamaron “el precursor; como creador lo asemeja a Chopin y, como un virtuoso de la guitarra, le aproxima a Paganini con violín”.

Con la escuela de Mangoré se inicia la etapa más importante de la guitarra clásica en América. Nació en San Juan Bautista de Las Misiones, al sur de Paraguay, el 5 de mayo de 1885. Murió en San Salvador el 7 de agosto de 1944.

Se ha repetido con insistencia que el maestro Andrés Segovia, después que vio tocar a Mangoré, modificó su técnica.

Con la aparición de los grandes maestros, igualmente, habían nacido los “luthiers”, guitarreros o grandes constructores de guitarras de seis cuerdas simples, entre los precursores está el español Antonio Torres (1817-1892), que jugará un rol importante en su país y ha sido considerado el padre de la guitarra moderna. Surgirán grandes firmas en España, Alemania, Italia, Francia, Estados Unidos de Norteamérica y Japón, tales como José Ramírez, Esteso, Arias, Martín, Gibson, Tatay. Unos de éstos se encargarán de fabricar la guitarra eléctrica con innovaciones en las formas y géneros.

Aspectos de la guitarra en Venezuela y el Zulia

Los instrumentos que se han señalado como antecesores a la guitarra llegaron a Venezuela y al Zulia desde el mismo momento que Cristóbal Colón descubrió a la primera, en su tercer viaje, 1º de agosto de 1498; y Alonso de Ojeda, 24 de agosto de 1499, descubrió el Lago de Maracaibo.

Aunque el desarrollo de la música en nuestro país fue un proceso lento, sin embargo, en la época colonial se conocían la vihuela y el laúd, instrumentos semejantes a la

guitarra que no gozaban de muy buena estima, similar a como señalaban muchas crónicas y guasas que se escribieron, sobre todo en España.

La vihuela se encontraba en todas las manifestaciones musicales profanas españolas; su diferencia con el laúd estriba en la forma de caja armónica, periforme aquella y plana este último. Además, la cabeza donde se ubican las clavijas para afinar las cuerdas se halla perpendicular al diapasón en el laúd y levemente inclinada en la vihuela.

Estos elementos, igual que la guitarra, posteriormente fueron los compañeros de fiestas y trasnoches de gente de naturalezas populares. Son precisamente este tipo de individuos, los que acompañaron a Colón y a Ojeda en sus viajes a la América. Por lo que puede afirmarse, que algunos de la tripulación cargaron entre sus aperos estos instrumentos de cuerdas con los que se alegraban en sus ratos de entretenimiento.

Siglos más tarde, la guitarra clásica española llegará a los puertos venezolanos traída por españoles aficionados a ella o por criollos apasionados de dicho instrumento.

En 1835, en Caracas, Tomás Antero reprodujo un método titulado “Nuevo Método de Guitarra o Lira”, donde se ofrece un desarrollo gradual y metodológico de la técnica, e incluye una serie de breves obras que abarcan desde fragmentos de óperas hasta sencillos valeses venezolanos. Su autor es desconocido.

El 4 de febrero de 1882 nació en Caracas el maestro Raúl Borges Requena, quien será la primera referencia de la guitarra clásica en Venezuela. En 1895 inicia sus estudios musicales, que para 1902 incluía, en forma autodidacta, los de guitarra. Para esto se apoyó en el “Méthode de Guitarre” del italiano Ferdinando Carulli. A partir de 1910 comienza a ejercer la docencia dando clases particulares.

Los primeros guitarristas venezolanos, y entre éstos los zulianos, fueron de oído, empíricos, que de acuerdo a su habilidad se iban distinguiendo en los sitios donde tocaban. Tempranamente, en parrandas, fiestas y serenatas, y más tarde, en lugares como teatros, clubes sociales, radio y, finalmente, en televisión.

Tiempo más tarde, en la medida que van apareciendo los guitarristas profesionales, surgirán los fabricantes vernáculos que irán desarrollando sus habilidades en la medida que van construyendo nuevas guitarras y llegarán a formalizar maravillas en su producción.

En el Zulia los constructores de guitarras han sido, primero, buenos productores de cuatro y restauradores de guitarras o luthier. Así, algunos han considerado que el primer constructor de guitarras fue Manuel Ferrebús a finales del siglo XIX y después Eduardo Morales, en la primera parte del siglo XX. Morales, además, era guitarrista y tenía con su hermano José Antonio Morales, el dúo “Los Hermanos Morales” de guitarras y voces.

En el presente al consultar a nuestro biografiado, Ciro Adarme Rincón, sobre estos pioneros fabricantes evoca “Nunca toqué una guitarra de Ferrebús, ya que su fuerte fueron los cuatros que para la época tenían buena acogida; y del amigo Eduardo, a quien me unió una fraternal relación, su dúo sonaba bien y él cantaba con gran armonía, principalmente la música del cubano Miguel Matamoros. Las guitarras que hacía eran aceptables”.

Después surgirá José Ramón Hernández, a mediados del siglo XX, que sus guitarras llegarán a estar entre las mejores del país y serán muy requeridas por guitarristas profesionales. Actualmente, los músicos zulianos profesionales de los instrumentos de cuerdas, muestran con orgullo sus cuatros y guitarras “Hernández”.

El maestro Adarme recuerda, <aunque José Ramón conocía las cosas fundamentales de la guitarra y en ciertas oportunidades también tocaba, algunas veces me llamaba para

que le diera mi opinión sobre las que él hacía, muy buenas por cierto. Me llenó de orgullo en una ocasión que escuchaba un programa de guitarras en la televisora española, cuando ante una pregunta del locutor sobre la naturaleza de la guitarra que estaba tocando uno de los invitados, éste respondió “esta guitarra, de gran calidad, es una Hernández de Venezuela”, imagínense ustedes cómo me sentiría sabiendo que se refería a mi amigo José Ramón Hernández>. Los hijos del señor Hernández, Alexander y Maxula, se dedican en el presente al oficio de luthier.

Otro constructor de guitarras, en Maracaibo, es el joven Eduardo Franco Vives que según conocedores del oficio, presentemente se perfila como una gran promesa en este campo. Franco Vives es natural de Barquisimeto, estado Lara, y desde hace muchos años reside en el Zulia donde sus guitarras son muy estimadas.

A comienzos del siglo XX el maestro español Antonio Giménez Manjón (1866-1919), conocido como Antonio Manjón, visitó a Caracas. Este virtuoso guitarrista era ciego. Murió en Buenos Aires donde fundó un conservatorio.

En febrero de 1932 llega a Caracas el extraordinario guitarrista paraguayo Agustín Barrios, Mangoré, considerado en ese entonces el virtuoso de la guitarra clásica en América.

Su presencia servirá de gran provecho, sobre todo al maestro Raúl Borges. Éste será su gran admirador y observando sus habilidades mejorará su pericia y aprenderá nuevas técnicas en la ejecución de la guitarra.

El maestro Mangoré se hallaba en la capital de la República realizando unos conciertos, en Teatro Municipal de Caracas, con obras clásicas, aires populares latinoamericanos y creaciones propias.

Su capacidad como improvisador y la calidad de su interpretación, su repertorio y su generosa y sensible personalidad cautivaron al público caraqueño que no estaba acostumbrado a tanto virtuosismo y melodía sino a la guitarra como instrumento popular, de festejos y rondas. El Gobierno nacional le otorgó la Orden “Simón Bolívar”.

El preceptor paraguayo volverá a Venezuela en febrero de 1936 y en septiembre del mismo año.

La presencia de Mangoré originó un especial interés por los estudios de la guitarra, por lo que la Escuela de Música y Declamación, a partir del 2 de septiembre de 1932, funda la cátedra de guitarra a cargo del maestro Borges. Este establecimiento es en la actualidad la Escuela Superior de Música “José Ángel Lamas”, en Caracas.

Años más tarde, dicha institución tendrá entre sus alumnos más destacados a Alirio Díaz, Rodrigo Riera, Antonio Lauro, Manuel Enrique Pérez Díaz y Fredy Reina. Lamentablemente, el maestro Ciro Adarme, como veremos más adelante, por razones económicas no pudo tener el privilegio de contarse entre éstos. Sin embargo, junto a Alirio Díaz y Rodrigo Riera, aprobó el examen de admisión para ingresar a tan importante Escuela.

El maestro Raúl Borges ejercerá esta actividad docente hasta 1959 cuando se jubila. Muere en Caracas el 24 de junio de 1967.

En febrero de 1934 llegó a Caracas el maestro español Regino Sainz de la Masa para cumplir con un programa que había sido contratado. Será su primera visita a

Venezuela y sus actuaciones serán elogiadas por los destacados músicos venezolanos José Antonio Calcaño y Juan Bautista Plaza.

En el Zulia, para inicios del siglo XX, la guitarra era un instrumento que se tocaba en sitios públicos, primordialmente. Se le encontraba en algunos poblados de la región y quienes la tocaban lo hacían de percepción, en forma rutinaria.

Muchos trovadores aparecieron para esa época y la guitarra era sinónima de parranda y alegría. Para decirlo en palabras del maestro Andrés Segovia, “Mi primer encuentro con las guitarras fue en Andalucía, en las callejas y en las tabernas, junto al vino y mujeres”.

Cuando empieza a operar la industria petrolera en la cuenca del Lago de Maracaibo, muchas personas y familias enteras, venezolanos y extranjeros, vendrán al Zulia; algunos, aficionados a la guitarra, traerán esta herramienta como parte de su equipaje.

La guitarra, aunque era un instrumento apreciado por los parroquianos, no lo era así en los centros de estudios y círculos musicales clásicos. En las presentaciones musicales teatrales que se realizaban no ocupaba los sitios del violín o del piano. Ni siquiera en las orquestas estaba presente. Grupos de gaiteros la incluían si alguien la tenía y la sabía tocar, pero tampoco se contaba entre los instrumentos fundamentales de la gaita.

En las referencias que hace el doctor Manuel Matos Romero (1906-1989) en su ensayo “Historia de la Música en Zulia”, 1968, no existe ninguna que señale la presencia de la guitarra como instrumento importante en la música zuliana. Sólo se indican, al mencionar algunos músicos que la tocaron, “fue guitarrista” y nada más. Esto pareciera revelar, conociendo lo acucioso del doctor Matos Romero, que la guitarra seguía siendo considerada en las altas esferas de la música en el Zulia, un instrumento de segunda clase “de bullicioso recreo tabernario”.

Sin embargo, Maracaibo había sido escenario de los más trascendentes guitarristas del mundo, quienes habían cumplido programas de música clásica y popular. Donde habían actuado los profesionales venezolanos de la guitarra de mayor renombre, que para la fecha del referido ensayo ninguno era zuliano.

Para la década de los años veinte del siglo XX Cabimas tenía la categoría de Municipio y pertenecía al entonces distrito Bolívar. Entre sus parroquias estaba La Rosa y un sector de ésta era conocido como La Rosa Vieja, lugar de pescadores y agricultores.

En este sector el 14 de diciembre de 1922, haciendo trabajos de perforación, la Venezuelan Oil Concessions (VOC) del grupo Shell encontró un yacimiento que produjo el histórico “reventón” del célebre pozo “Los Barrosos” o “Barroso N° 2” del cual fluyó petróleo sin control durante 10 días, a un estimado de 100.000 barriles diarios que extasió al mundo petrolero. Este acontecimiento, conocido como “época del chorro”, atraerá muchas empresas extranjeras y nacionales que se establecerán en el Zulia y se incrementarán todas las actividades en la región.

Por lo anterior, todo indicaba que estos lugares, que en otros tiempos habían sido de pastores, campesinos y pescadores, se convertirían en una región próspera como los pueblos de otros países petroleros, donde la presencia de ese “oro negro” trajo avances, nuevas escuelas, liceos y universidades para la formación integral de sus habitantes. Sin embargo, ni en La Rosa Vieja ni en Cabimas ni en el Zulia ni en Venezuela fue así.

Paradójicamente, desde 1904 la Universidad del Zulia permanecía cerrada por meros caprichos de los dictadores Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, quienes, a pesar

de lo férreo de sus procedimientos, no pudieron detener la creatividad zuliana. No obstante, LUZ tuvo que esperar hasta 1946 para su reapertura.

Hombres como los doctores y poetas, Ildefonso Vásquez (1840-1920) y Pablo Antonio Vilchez (1852-1908) de grata recordación en los círculos literarios y profesionales, fueron considerados guitarristas.

De igual forma, el profesor Rubén Leal (1881-1970), que además de músico profesional ejecutante del Contrabajo, daba clases particulares de guitarra. Sus técnicas no eran las mejores, pero sus conocimientos de la música le permitieron enseñar a los primeros guitarristas clásicos en Maracaibo.

El 20 de enero de 1899 nace en Maracaibo el compositor y guitarrista popular Armando Molero, que con su guitarra establecerá un estilo propio y será, en compañía de Jesús Reyes “Reyito”, el primer guitarrista en presentarse en la radio zuliana “La Voz del Lago”, en 1932. Su voz se escuchó durante cuarenta años en distintas radiodifusoras de Maracaibo, tocando y cantando música tradicional, conocido como “El cantor de todos los tiempos”. Formó con el guitarrista Roberto Villalobos el “Duetto Maracaibo”, quien lo acompañó en sus últimos años en la radio. Según opinión del maestro Adarme, “Roberto Villalobos fue uno de sus mejores acompañantes”. Don Armando murió en su ciudad natal el 5 de febrero de 1971.

El 7 de marzo de 1912 nació Alfonso Huerta Bracho, recordado compositor y guitarrista maracaibero, fundador del conjunto de guitarras trío “Maracaibo”, junto a Fabio Molero Espinosa y Pablo Antonio Martínez (Toncho). Este trío se presentó en el teatro “Baralt” el 26 de mayo de 1938. Don Alfonso murió el 1º de abril de 1985.

En un pueblito del estado Falcón llamado Santa Rosa, antes de llegar a Coro partiendo desde Maracaibo, el 7 de enero de 1922 nació don Ángel Luchoni, que a muy temprana edad se mudó a Maracaibo (1928) y será el primer instructor en escena del siempre joven Ciro Adarme.

El 30 de septiembre del mismo año nace en Maracaibo Rafael Rincón González, que, por sus variadas composiciones melodiosas dedicadas al Zulia o a motivos zulianos, llegará a ser considerado “El pintor musical del Zulia” y a quien encontraremos en muchas ocasiones junto a nuestro biografiado.

Inicio de una larga y fructífera vida

En el pueblo petrolero de La Rosa Vieja, de la unión matrimonial de don Jaime Adarme Valbuena y doña Clemencia Rincón, nació el 10 de diciembre de 1923 Ciro Ángel, quien con el devenir del tiempo será la “Primera Guitarra del Zulia” y estará entre los grandes titanes de dicho instrumento en Venezuela.

Ciro crece en un poblado de torres petroleras y marginalidad, donde se reúnen venezolanos venidos de todas las partes del país y otros, allende de nuestras fronteras. La gran mayoría en busca de trabajo en la novel industria minera y unos pocos a realizar las actividades que las circunstancias permitían.

Sus padres serán sus primeros maestros, que junto a sus hermanos y hermanas: Jaime Segundo, Aura Josefina, Eduardo Emiro, Francisco Antonio o “el negro Adarme”,

Ángela Mercedes, Rubén Darío, Olga Margarita, Ninfa Raquel y Jorge Enrique, verá en el ejemplo de aquel hogar un plantel de trabajo y honradez, donde se enseña a vivir en paz y con dignidad, nunca para la trampa y el facilismo.

A la sazón, la única ruta de transporte entre Cabimas y Maracaibo era la vía lacustre y las personas se trasladaban en “barquitos de vapor” que tardaban dos horas en hacer el recorrido.

El 19 de diciembre de 1932 fue inaugurado en Maracaibo el actual teatro “Baralt”, era Presidente del estado Zulia Vincencio Pérez Soto. Desde entonces el mencionado teatro ha sido un lugar de entretenimientos públicos, que ha permitido a los zulianos disfrutar de actos culturales y artísticos.

El 16 y 17 de noviembre de 1933, víspera del día de la Virgen de la Chiquinquirá, se presenta en el citado teatro el trío “Venezuela”, primer espectáculo público de guitarras realizado en Maracaibo. El conjunto estaba dirigido por el empresario y guitarrista Nicolás Vale Quintero, acompañado de su hermano Alberto Vale Quintero y Florentino Simoza.

Florentino Simoza era nativo del estado Falcón, además, tocaba la mandolina y tenía un programa de música popular en la emisora Ondas del Lago. Donde acompañado de otros dos músicos, interpretaba, principalmente, melodías venezolanas.

El mismo mes, 21 y 22, se presentó el conjunto de guitarras cubano el trío “Matamoros”, que estaba integrado por Siro Rodríguez, Rafael Cueto y Miguel Matamoros.

Los días 15 y 17 de marzo de 1934, en dicho teatro, el famoso guitarrista español Regino Sainz de la Maza ofreció sendos conciertos.

En la “revista Musical de Venezuela”, número 35, aparece un trabajo de investigación del maestro Alejandro Bruzual titulado “Los conciertos de Regino Sainz de la Maza en Venezuela”, al referirse a los conciertos realizados en Maracaibo, señala <Se anunció un “programa especial con música clásica y popular”, en los cuales se repitió el repertorio ya interpretado en Caracas>.

En estos eventos el maestro Sainz de la Maza interpretó música de Mozart (Andante), Sor (Sonata en Do mayor), Schumann (Nocturno), Villalobos (Choros), Tárrega (Capricho árabe), Haendel (Zarabanda), Bach (Chocona y Preludio), Granados (Danza en Mí), Turina (Fandanguillo) y Albéniz (Sevilla y Leyenda).

Paralelamente, en la zona petrolera las actividades cotidianas no se detenían. El caserío “La Rosa Vieja” continuaba su marcha entre ruidos de motores y personas, característicos de dichas operaciones.

A pesar de la pobreza y marginalidad en que vivían muchos parroquianos, numerosas noticias de lo que sucedía en el mundo alcanzaban al poblado, el negocio del petróleo lo permitía.

Las películas de Carlos Gardel llegaban al Zulia, especialmente a Maracaibo y Cabimas. Los cines repletos de personas que asistían para ver en la pantalla al reconocido intérprete de la música sureña. Lo que permitía que en estas regiones se originaran comentarios sobre el zorzal criollo y salían admiradores e imitadores.

Ciro Ángel, todavía un niño, con familiares y amigos del vecindario se divertía jugando a ser artista, influenciado por las canciones de moda que les escuchaba a los mayores. Lo subían sobre una mesa o un taburete para oírlo cantar tangos de Carlos Gardel, los que no olvidará nunca y que con el transcurrir de los años lo convertirían en un

“gardeliano” genuino. Aplausos, besos y risas serán los premios que estimulaban sus pasos hacia el triunfo.

Con el nacimiento de las emisoras de radio aparecen las primeras programaciones con espacio y contenidos específicos limitados. Al paso del tiempo estas programaciones se irán incrementando y proporcionarán variadas oportunidades a personas de todas las edades y clases que sienten vocación artística.

En Maracaibo, contratados por los empresarios de la radio, se presentarán importantes guitarristas venidos de otras zonas del país y del mundo. Más tarde, también en Cabimas.

Desde su inicio las radios mantuvieron en su personal de trabajo un guitarrista de planta y en algunas ocasiones, cuando se requería, se empleaban o contrataban otros guitarristas.

En la década de los años treinta se implantan varias de estas emisoras en el Zulia. El 19 de diciembre de 1931 se funda la primera radio en Maracaibo, “La Voz del Lago”. Detrás, el primero de abril de 1932, “Radiodifusora Maracaibo”, que según algunas personas a partir de 1937 se llamó “Radio Mara”. Más tarde, en ese año se instala “Radio Experimental Maracaibo”, esta emisora operó hasta 1934 cuando el 19 de diciembre de ese año cambió de nombre a “Ecos del Caribe” y en 1936, pasó a llamarse “Ecos del Zulia”.

La radio “Ondas del Lago” salió al aire en 1936. “Radio Popular” en 1937; y “La Voz de Fe”, emisora de la iglesia católica, el 4 de junio de 1939.

La muerte de Juan Vicente Gómez, 17 de diciembre de 1935, permitirá ampliar la libertad de expresión y crecerán las actividades relacionadas con las bellas artes en todo el país. Artistas de todas las latitudes vendrán a Maracaibo y la radio comienza su época de oro.

Entre el 18 y el 30 de mayo de 1935, en el Zulia, actuó Carlos Gardel –la figura más importante del tango en el mundo, “El Morocho del Abasto”–. Estuvo acompañado por los guitarristas Domingo Riverol, Guillermo Baitiere y José María Aguilar. Las presentaciones de Gardel fueron en los teatros “Metro” y “Baralt” de Maracaibo y en la ciudad de Cabimas, en el cine “Internacional”.

La referida visita de Carlos Gardel dejó muchos recuerdos y aumentaron las simpatías por el tango. Hubo más “gardelianos” y se incrementaron los cantantes y guitarristas amantes de la música sureña.

En su última visita a Venezuela el maestro Agustín Barrios –Mangoré– cumplirá una gira artística a Maracaibo, donde debuta el 26 de noviembre de 1936 en el teatro Baralt. Este primer concierto tuvo una escasa crítica periodística. Sin embargo, la presentación del 9 de diciembre de ese año, en la emisora de radio “Ecos del Zulia”, fue reseñada por los periódicos zulianos. Previamente, habían anunciado “En ese día resonarán en casi todos los receptores de la tierra los nombres de Venezuela y Mangoré, y a su conjunto se evocarán, juntamente con las glorias del arte sublime y del artista excelso, la gloria inmarcesible de nuestra Patria querida”.

Igualmente, se presentó en el “Baralt”, los días 28 de noviembre, y 1, 3, 6 y 15 de diciembre de 1936; su última actuación fue el 8 de enero de 1937.

El programa que cumplió el 1º de diciembre, fue: Capricho Árabe (Tárrega), La Catedral y Danza Chilena (Mangoré), Los Patinadores (Waldteufel), Traumerei

(Schumann), Canción de Primavera (Mendelssohn), Danza Española Nº 5 (Granados), Sevilla (Albéniz), Invocación a la luna (Mangoré), Gaviota Romántica (Czibulka), Meditación (Tolsa) y Gran Fantasía en La menor (Arcas). Mangoré fue contratado para venir a Maracaibo por el empresario Luis García Nebot, propietario de la emisora Ecos del Zulia.

El poeta Andrés Eloy Blanco dedicó unos versos "... A Mangoré" los cuales finalizaban "Y gozad del milagro del que pudo meter/ A toda América en el corazón de una guitarra".

A beneficio de la Federación de Estudiantes el 2 de marzo de 1937, en el teatro Baralt se presentó el maestro de la guitarra Manuel Enrique Pérez Díaz, haciendo su debut en Maracaibo. En ese tiempo fue contratado para trabajar como subdirector artístico de la emisora Ondas del Lago.

En el libro de Alejandro Bruzual "Manuel Enrique Pérez Díaz, ensayo-biográfico", el profesor Bruzual afirma <Entonces, Pérez Díaz confrontó el medio profesional de la música trabajando en emisoras de radio. La primera presentación, que se haya podido documentar, fue realizada el 5 de agosto de 1937, en la estación radial Ondas del Lago, de Maracaibo, interpretando "solos de guitarra">.

En el mencionado libro se inserta "Apuntes para la historia de la guitarra en Venezuela" que publicó Pérez Díaz en noviembre de 1939, en Maracaibo, donde emitirá importantes opiniones sobre el conspicuo maestro Mangoré. A la llegada de éste a Caracas, dice "Parece ser que el único guitarrista que nos había visitado fue Manjón, pero en un tiempo tan remoto, que la actual generación no conoció. De allí el éxito tan marcado de Mangoré; fue recibido como la revelación de algo que no se conocía... algo raro que había que ver y aplaudir por su novedad. Indudablemente que el gran paraguayo tiene reales méritos, pero en su primera visita pecamos de exagerados. La propaganda que se le hizo, a base de plumas y guayucos, leones embelesados y otras tantas incongruencias nos parece ahora ridícula y traída por los cabellos con el exclusivo objeto de provocar sensacionalismo. En la propaganda de un verdadero artista, destinado a producir las más puras emociones estéticas, toda esta falta de seriedad es un delito de lesa arte. Se necesita seriedad en todo, comenzando por el programa".

Pérez Díaz trabajó en varias épocas en Ondas del Lago, sus permanencias en Maracaibo fueron aprovechadas por algunos guitarristas que tuvieron la suerte de conocer este gran maestro. Años más tarde, como veremos en 1956, el maestro Adarme estará entre sus pocos pupilos.

Mientras tanto, nuestro chaval Ciro Ángel, en su pueblo originario de La Rosa Vieja, realiza los estudios de primaria en la escuela mixta "Sara Montiel de Uribarri" y tendrá entre sus maestros a los educadores Gloria Cáceres y Armando Ríos, a quienes recuerda con cariño y gratitud "eran auténticos profesionales de la docencia, siempre atentos para indicarnos cómo hacer las cosas bien y honradamente".

Se ha dicho que la música es el lenguaje universal, el arte de los sonidos y la manera más sutil que provoca en los seres humanos el mayor número de motivaciones. Ella estará presente, hasta siempre, en ese mozalbete "cabimense", lleno de ilusiones, que sueña y busca el camino que conduce a los humanos a ser grande y útil: la Gloria.

Ciro, rememorando su edad de niño nos dice, que entre sus vecinos había un muchacho de su misma edad y "buena gente", así consideraba a José Alberto Urdaneta.

Éste tenía un cuatro y por la curiosidad que sintió por aquel instrumento, que desde el primer momento lo fascinó, se hizo su gran amigo.

José Alberto le prestaba el cuatro y él se aprendía lo que le había visto tocar a su compañero. Cuando Ciro le devolvía dicho instrumento y se reunían para tocar, le preguntaba con ingenuidad “¿quién te enseñó eso? Vos tocáis más bonito que yo”.

Pero, su amigo se mudó y Ciro empezaría a ingeniárselas para conseguir un cuatro y seguir tocando, “... cómo añoraba a José Alberto”.

Ignorando todas las reglas para hacer un instrumento que le produjera los sonidos que quería oír; con una tabla, cuatro clavos y “alambre dulce”, sin caja armónica, preparó lo que él creía que le podía “sonar bonito”. Al tocar aquellas cuerdas rústicas con sus manos vírgenes, puras, con movimientos naturales que sólo Dios da y que producían más dolores que sonidos, entendió que algo había fallado. Así, tuvo que esperar otra circunstancia, pero su talento seguía lucubrando.

En la primera oportunidad, su hermano mayor Jaime Segundo le compró un cuatro, sencillo, pero que sonaba como Ciro quería. Feliz seguía tocando y cada día aprendía algo diferente, sin conocer aún ninguna regla musical y mucho menos el nombre de las cuerdas y las notas musicales.

En el vecindario la gente lo buscaba para oírlo tocar y cantar. De nuevo, se verá rodeado de familiares y amigos para escuchar sus canciones y verle manipular aquel limitado instrumento que en sus manos parecía transformarse en una lira celestial.

Cuando se trataba de alguna fiesta o de ir a otros sitios para mayores, además de estar acompañado de “un mayor”, debía tener el consentimiento de sus padres, quienes lo apoyaban, pero sin perderlo de vista y sobre todo, aconsejándolo.

En una ocasión le prestaron una guitarra sin cuerdas y le puso las del cuatro buscando sonidos armoniosos, pero no los encontró, lo que se escuchaba no tenía el agrado que él esperaba, comprendió que necesitaba seis cuerdas y no cuatro. Sin embargo, no abandonó la idea de aprender a tocar ese bello instrumento que lo aprisiona y del cual se enamora al primer contacto para toda su vida.

Una vez llegó un señor a su casa vendiendo una guitarra vieja y acabada, la cual su madre doña Clemencia le compró, fue su primera guitarra.

Para ese entonces el guitarrista más popular del pueblo era Rómulo Nava, quien le enseñará el afinamiento de las cuerdas. “El señor Rómulo Nava era un hombre mayor, guitarrista de oído, sus manos se movían trémulamente y tocaba con el estilo de ese tiempo. Esto es, se tocaban los sonidos graves (cuarta, quinta y sexta cuerdas) con el dedo pulgar, usando una pajueta o uña postiza y el capotasto, y era tan fuerte o rústico el toque, que las cuerdas se reventaban con frecuencia”.

De esa época Ciro recuerda que en el pueblo también eran considerados guitarristas, y que él conoció, a Roberto Zavala, Rosendo Petit y Rosendo Capielo, todos trabajaban para la industria petrolera y tenían similar estilo.

Con su “nueva” guitarra Ciro buscará reproducir los sonidos que ha aprendido en el cuatro. En este instrumento de seis cuerdas encontrará algo más musical, pero esto no lo apartará del cuatro y comienza a combinar sonidos en uno y otro instrumento.

Se inicia así en una etapa de autodidacta, explorando nuevos tonos. Acompañando, a su entender, las canciones que escuchaba y rebuscando nuevos ritmos sin más orientación que la intuición y sin nadie que le hablara de cómo se usan las manos en la ejecución de la guitarra.

En 1938 se presentaron diversos espectáculos artísticos en el teatro Baralt, entre los cuales podemos citar:

-El 26 de mayo la emisora Radio Popular con su personal de planta e invitados, exhibe varias atracciones, entre éstas: el “Trío Maracaibo”; Armando Molero, tocando su guitarra e interpretando pasillos y bambucos; y el Terceto de guitarras de dicha emisora, dirigido por el guitarrista Antonio Ferrer H.

-El 8 de junio, Alfred Winston (guitarrista hawaiano) y el 10, del mismo mes, de nuevo don Armando Molero.

-El 13 de agosto, debut del “Duetto Peronet-Izurrieta”, cantantes y guitarras. Se presentaron nuevamente el 20 de ese mes y tuvo una crecida aceptación. Sus nombres y nacionalidades: Juan Peronet, peruano, y Carlos Izurrieta, ecuatoriano. Peronet vivió en Maracaibo un largo período y trabajaba como acompañante de artistas regionales, nacionales e internacionales que se presentaban en la región.

El maestro Adarme recuerda que muy niño en una visita que hiciera a Maracaibo en compañía de su hermana mayor Aura Josefina, con motivo de las veladas en homenaje a la Virgen de Chiquinquirá, cantó en el programa de aficionados “La hora de los piccolinos” en la emisora Ecos del Zulia, acompañado por el guitarrista Juan Peronet. De la misma manera, estima que el dúo que Peronet conformaba con Izurrieta era de primera, “basta escuchar cualesquiera de las grabaciones que generaron”.

Por ese tiempo Armando Molero y Antonio Ferrer H. habían constituido el “Duetto Criollo”, exclusivo de la radio Ondas del Lago. Sobre don Antonio Ferrer el maestro Adarme expresa <era además comerciante, enamorado, más joven que don Armando y vestía impecablemente imponiendo la moda; muchas personas llegaban a la emisora felicitándolo creyendo que era Armando Molero. Fue quien mejor acompañó al “cantor de todos los tiempos”>.

De igual manera en el “Baralt”, en 1938, los días 13 y 14 de octubre se presentó el trío “Los Cantores del Trópico”. Este grupo inicialmente, en 1935, era un cuarteto y estaba integrado por Eduardo Serrano, Antonio Lauro, Manuel Pérez Díaz y Marco Tulio Maristany. Posteriormente, en 1937, por compromisos familiares el maestro Eduardo Serrano no pudo continuar en la agrupación, que se convirtió en terceto.

Cuando este famoso conjunto inició su primera gira internacional, el concierto de despedida fue dado en las instalaciones del Nuevo Circo de Maracaibo, el 18 de febrero de 1940.

En 1942 Rafael Sánchez Gamboa sustituyó a Maristany; poco tiempo después, 1943, el trío dejó de existir. Los Cantores del Trópico, asimismo, se presentaron en varias oportunidades en emisoras zulianas, principalmente en Ondas del Lago.

Tiempo más tarde, Ciro al considerar la actuación de la agrupación, dirá “después de tantos años, los Cantores siguen siendo el mejor trío popular de guitarras que he oído en mi vida y el de mayor prestigio y fama en Venezuela”.

En noviembre de 1938 también debuta en la misma sala de espectáculos Carlos Pérez de la Riesta conocido como Charlo, cantante y compositor argentino, acompañado de guitarras y bandoneón. Su obra “Cobardía”, tango, fue grabada por Carlos Gardel.

A comienzo de la década de los años cincuenta el maestro Adarme, Carlos Rivera y Pablo “Toncho” Martínez, a manera de trío, lo acompañaron en la sala de exhibición del

Hotel del Lago y en la radio Ondas del Lago con el mismo tango y otras de sus composiciones.

Toncho Martínez nació el 25 de enero de 1918 en la península de Paraguaná, estado Falcón. En sus relaciones con el maestro Antonio Lauro, en la estadía de éste en Maracaibo, recibió algunas indicaciones sobre la ejecución del instrumento. Murió el 24 de abril de 1987, en Maracaibo.

Mediando el mes de septiembre de 1938, con la finalidad de continuar estudiando, el joven Adarme se traslada a la capital zuliana y se registra como alumno de la Escuela de Comercio de Maracaibo para estudiar Contabilidad. Este instituto estaba situado al fondo de la iglesia Catedral regentado por el doctor Luis Ibarra y entre sus profesores recuerda por sus apellidos, a “Oquendo, Quintero y Añez”.

En ese tiempo, vivirá con la familia Parra Bernal, parientes de los Adarme Rincón, quienes, además, serán sus amigos y compartirá con Carlos, Jesús “Chuchú” y Enrique, las condiciones artísticas de éstos.

En el mencionado plantel aprueba los cursos reglamentarios y se gradúa de Contabilista Profesional, en 1940. Con este título regresa a La Rosa Vieja y aunque ha podido buscar un empleo en la industria petrolera, ya que en ese período no era fácil conseguir contabilistas profesionales en la zona, su inclinación será por la guitarra y la aventura “... quería ver cosas nuevas”.

Ciro recuerda que cuando estudiaba contabilidad, en las horas libres se iba a la emisora Ondas del Lago para ver actuar a los artistas que se presentaban. Cuenta como inolvidable las actuaciones del maestro Antonio Lauro cuando lo vio tocar en el año de 1939, “... un gran maestro, fino y caballero”.

El maestro Lauro era además, compositor y pianista. Este inmemorial músico nació el 3 de agosto de 1917 en Ciudad Bolívar, estado Bolívar y murió el 18 de abril de 1986, en Caracas. En la referida radio se presentó en dúo de guitarras con el maestro Manuel Pérez Díaz.

Para 1939 se había formado en Maracaibo el trío “América”, que estaba integrado por Rafael Romay, Jesús Torres Alvarado y Rafael Rincón González. Este conjunto de guitarras estuvo activo hasta 1941, cuando Rafael Romay se separa para iniciar los estudios de medicina en la Universidad de los Andes.

Uno de los grandes espectáculos exhibidos en el teatro Baralt, bajo el slogan “El mejor guitarrista del mundo”, fue el del maestro Andrés Segovia. Única presentación el 16 de enero de 1940. En el acto, según el libro “Cronología del Teatro Baralt”, tomo II, “Al público se le suplicó el más absoluto silencio durante las audiciones. No se permitió la entrada mientras el artista ejecutó sus números”.

El concierto constó de tres partes. La primera dedicada a los autores españoles Francisco Sor, Joaquín Turina, Federico Moreno Torroba y Francisco Tárrega; y al mejicano Manuel M. Ponce. En la segunda parte interpretó música de Juan Sebastián Bach, Juan Felipe Rameau y Félix Mendelssohn; y el último segmento fue dedicado a M. Castelnuovo-Tedesco, Enrique Granados e Isaac Albéniz. El diario Panorama del día 18-1-1940, publicó un extenso reportaje sobre este evento.

El dueto inaugural “Adarme-Fornerino”

A finales de 1940 llega al poblado de La Rosa Vieja el guitarrista falconiano Adán Fornerino, de unos 25 años de edad y catalogado como un buen intérprete del mencionado instrumento musical.

En las fiestas navideñas de ese año, Fornerino será la estrella y todos los habitantes del lugar se sentirán complacidos de verlo tocar, entre los cuales estaba el mozo Adarme en primera fila.

A comienzos de 1941 Ciro entrará en contacto con él y así conoce otro estilo de tocar la guitarra, por lo que nos formula: “Fornerino digitaba muy bien y mostraba que había tenido estudios, desde la forma de aprehender la guitarra hasta la elegancia en su ejecución”.

En muy corto tiempo, se despierta una inquietud en el vecindario por verlos desenvolverse en dúo. “Chuanga”, como le dicen a Ciro sus familiares y amigos más íntimos, también cantará, haciéndole una segunda voz a Fornerino.

Su primera experiencia pública fue a la edad de 18 años, cuando se organiza el dueto de guitarras y voces “Adarme-Fornerino”. Sus actuaciones en centros sociales y casas de familias serán comentadas positivamente.

Actuarán en el cine “Cabimas”, 1942, acompañando a un grupo de aficionados que concursaban. Esto formaba parte del programa mayor, ya que, también se presentaba el trío de los Hermanos Riera (Teódulo Alvarado, Leonardo Rodríguez y Rodrigo Riera).

Allí fue el encuentro con el maestro Rodrigo Riera, éste, como lo había visto tocar durante su actuación, se le acercó y le dio unos consejos y al final le dijo “bota el capotasto”. Así, nacerá una larga y grande amistad hasta la muerte de Rodrigo. Evoca Ciro “Riera fue mi amigo, hermano, maestro y padre, yo le debo mucho”. El joven Rodrigo Riera, desde 1939, trabajaba como guitarrista de Ondas del Lago.

El referido poblado petrolero tendrá, en fiestas y serenatas, ruiseñores que, <al son de cuerdas y canciones, alegran y enamoran, “Adarme y Fornerino”, voces y guitarras>.

En una de esas reuniones festivas, cuenta Ciro, <estaba un señor, Wilmer González, que se emocionó mucho al vernos tocar y gentilmente me llamó y me dijo: “Mira, te voy a dar una tarjeta para mi amigo y compañero de partido, Vale Quintero. Ustedes tienen que ir a la radio, eso que han tocado me parece muy bueno. Me gusta como usted canta”>.

Nicolás Vale Quintero era guitarrista y radiodifusor zuliano, uno de los pioneros de la radio en el Zulia y propietario de la emisora Ondas del Lago, en Maracaibo. Había sido director del trío “Venezuela” y a través de su radio vinieron maestros de la guitarra como Antonio Lauro, Manuel Pérez Díaz y Marco Tulio Maristany, que integraban el trío “Los Cantores del Trópico” y que posteriormente estuvieron ligados a dicha emisora. Lauro será su Director Artístico; Pérez Díaz, Subdirector, y Maristany actuará como cantante y guitarrista exclusivo.

Marco Tulio Maristany nació en Valencia, estado Carabobo, el 25 de junio de 1916 y murió en Caracas el 18 de mayo de 1987.

En los últimos meses de 1942, en compañía de Adán Fornerino, con deseos de ser un guitarrista de noticia y asistido de una permanente alegría, buen humor y dispuesto a compartir esas inquietudes con el público, llega a Maracaibo y, con la tarjeta de presentación que el señor González le había dado en Cabimas, se entrevista con el señor

Nicolás Vale Quintero, quien le indica que es necesario hacer una prueba personal y otra en audio, lo que el dúo acepta gustosa y exitosamente; pues, a los pocos días empezaron a trabajar en la emisora Ondas del Lago, que era la radio más escuchada en la ciudad.

Consecuencias de las actividades en la referida emisora, Ciro empieza a conocer ese mundo artístico de principiantes y de versados. Entre sus primeros encuentros estará Rafael Rincón González, “un joven amable, que desde la primera vez que lo vi, por sus condiciones personales y su talento, me dije: éste será un gran artista”.

Como Ciro y Fornerino no tenían residencia en Maracaibo, se hospedaban en la pensión Perijá, situada en la calle Independencia a una cuadra de la iglesia San Felipe. La posada tenía un parqueadero de burros y se pagaban tres reales diarios (Bs. 1,50) “con derecho a una hamaca limpia para dormir”.

Adán Fornerino, si bien era un caballero y hombre respetuoso, el consumo excesivo de alcohol iba acabando su vida. Esto último le molestaba a don Jaime, el padre de Ciro, que, aunque lo respaldaba en su afición por la guitarra, veía que su adolescente hijo podía caer en el mismo libertinaje y decidió que se apartara de aquella compañía, bajo la amenaza de “enviarlo al cuartel de reclutas”. Ciro que conocía el carácter de su viejo y consciente de que tenía razón, optó por separarse de Fornerino, de quien “aprendí método, puntualidad y amar más la guitarra, fue mi amigo y si bien tomaba en exceso, en ningún momento me incitó a beber”.

Para justificar la intimidación de don Jaime, no podemos olvidar que, para ese tiempo, Ciro era menor, pues no había cumplido los 21 años, que era la mayoría de edad. Esto es, cuando se consideraba a un hombre responsable de sus actos, por lo que todavía estaba bajo la tutela de su padre. <Jamás olvidaré aquellas palabras que papá me dijo, “yo lo apoyo porque confío en usted, no me vaya hacer quedar mal” y creo que le he cumplido>.

Al terminarse el dueto, los días que siguieron fueron duros, Ciro debe regresar a “La Rosa Vieja” y esperar una nueva oportunidad en la radio, que era el espacio indicado para su realización. Estaba consciente que del extinto dúo, “Fornerino era las tres cuartas partes” del mismo, lo que le hacía más difícil el conseguir un trabajo de guitarrista, todavía le faltaba mucho por andar. Pero, seguía avanzando lleno de ilusiones.

Más tarde, la mala vida y el alcohol acabarán con su ex-compañero Adán Fornerino. Ciro lamenta esta tragedia, señalando que su camarada tenía condiciones para escalar muy alto, “fue el primer buen guitarrista que conocí”.

Ciro vuelve aquellos ratos “Entre los primeros amigos que conocí nunca podré olvidar a Luis Gonzaga Carruyo, un gran señor que siempre me brindó su apoyo. Era nativo de El Moján, un destacado intérprete de la música nacional, elogiado por maestros como Lorenzo Herrera, padre. Que Dios lo tenga en el cielo”.

A finales de 1943 la familia Adarme Rincón se muda a Maracaibo buscando encontrar nuevas perspectivas de trabajo, mejores condiciones de vida y oportunidad para que los muchachos pudieran estudiar.

Sin embargo, mientras la familia se instalaba y se hacían las diligencias para la obtención de empleo, la situación económica se endurece y Ciro se va a trabajar en la estación de gasolina “La Victoria”, situada en la intersección de las avenidas “5 de Julio” (calle 77) con “Las Delicias” (avenida 15), sector que era conocido como “Las Cuatro Bombas”, propiedad de su tío materno José Trinidad Rincón.

Momentos amargos vivirá como “bombero”, pues algunas personas que lo habían escuchado y visto actuar en la radio con Fornerino, le “mamarán gallo” y en cierta forma se burlarán de él, “que molleja de guitarrista”, “pa’ esto es lo que vos servís, pa’ vender gasolina”, “aquí te enterraremos con la guitarra”.

Pero Ciro no se amilana, parte del dinero que ganaba, seis bolívares diarios, será destinado a pagar estudios relacionados con la música y la guitarra.

Corría el año de 1943, se informa que el señor Rubén Leal daba clases particulares de guitarra. Así, se registra como su alumno, pagando cinco bolívares por medio día de clase, en los plazos que el horario de la gasolinera y su tío se lo permitían.

Por primera vez asiste a clases formales de guitarra. El maestro Leal era nativo de Los Puertos de Altigracia e integrante de una familia de músicos de gratos recuerdos en el ámbito zuliano. Las primeras tareas que este profesor le asigna son los ejercicios para corregir los defectos de las manos. Esto es lo que se conoce “educar los dedos” y, en parte, lo consiguió. Lo que quedaba por componer, lo haría después el profesor Ángel Luchoni como veremos más adelante.

En 1943 el Presidente del estado Zulia, Benito Roncajolo, creó la Academia de Música de Maracaibo, que en 1973 pasó a ser el Conservatorio de Música “José Luis Paz”. Esta institución ha representado para el Zulia la escuela más importante en la formación de músicos y artistas de la región. En el transcurso del libro encontraremos mayor información sobre esta casa de estudios.

Se iniciaba el año de 1944, Ciro diariamente llevaba su guitarra a la gasolinera “La Victoria” y como había pocos vehículos en la ciudad, los ratos libres los aprovechará practicando y cumpliendo con las tareas que el preceptor Leal le había indicado.

Al poco tiempo, había cumplido la mayoría de edad y, aunque podía hacer compromisos propios sin la autorización de su representante, “siempre me gustaba oír la opinión de papá”.

Desde su trabajo veía pasar, “vestido impecablemente”, al guitarrista de planta de la emisora radio Mara, el profesor Ángel Luchoni.

En una ocasión, nos dice Ciro <Luchoni, quien me oyó tocar, se me acercó preguntándome ¿quién te enseñó? Yo le respondí: “aprendí yo solo”. Entonces, me dijo ¿cuánto ganas aquí? “Seis bolívares diarios”. ¿Quieres ayudarme a tocar en la emisora y te consigo un sueldo de trescientos cincuenta bolívares mensuales? De inmediato le contesté afirmativamente, observando que no estaba preparado para tocar en la radio y el profesor Luchoni, de muy buena gana, me indicó: “tú me haces caso a mí, yo sé que darás la talla”>.

Su tío José no estará gustoso de que el sobrino lo deje, pues era su empleado de confianza y su contabilista. Pero, al otro día, Ciro estaba en radio Mara superando obstáculos, estudiando los ritmos, aprendiendo las lecciones de su jefe y educador, formando “La llave” de dicha emisora. Al cabo de seis meses se convertirá en un “guitarrista de planta” y aunque el pago mensual no era lo más puntual que se esperaba, se sentía orgulloso de su trabajo donde cada momento aprendía algo nuevo.

Al platicar con el maestro Ángel Luchoni al respecto, recuerda “Yo veía a un mozo todos los días al pasar frente a la bomba de gasolina de Rinconcito, con su guitarra y con mucho interés. Mi llave en radio Mara era el guitarrista Manuel Isea, pero un día, a consecuencia de haberse metido un clavo en el talón, no podía asistir a la emisora porque le impedía caminar y Manuel no tenía carro. En aquel momento, pensé que ese joven de la

gasolinera podía servir para sustituirlo, entonces lo busqué y le ofrecí trabajo. Al otro día comenzamos y mi primera recomendación fue, que había que corregir la posición de los dedos. Ciro aprendía rápidamente, por lo que al poco tiempo nos entendíamos muy bien”.

Luchoni vuelve al pasado y nos dice <Ciro tenía una guitarra que sonaba muy bien. Me había dicho que la compró a un marino de los barcos petroleros, en Cabimas. Pero, él creía que la guitarra mía era mejor y constantemente me proponía cambiarlas, cosa que yo no acepté. Porque, aunque ambos no sabíamos de marcas, yo estaba conciente de que su guitarra era mejor. En una visita de “Los Cantores del Trópico” a la emisora, estamos Ciro y yo ensayando, cuando de pronto Marco Tulio Maristany, quien me conocía, se acerca y me dice “Ola maracucho qué estás haciendo por aquí”. Nos saludamos, le presenté a Ciro y al mirarle la guitarra le apunta “déjame ver esa guitarra –inmediatamente va donde están Antonio Lauro y Manuel Enrique Pérez Díaz– mira Manuel una ESTESO”, los dos maestros quedaron admirados y a partir de ese momento, más nunca Ciro me habló de cambiar las guitarras>. Se trataba de una guitarra del prestigioso luthier español Domingo Esteso.

Aunque el maestro Luchoni es nativo del estado Falcón, el maestro Maristany siempre lo trató como “maracucho”. Esto es correcto, el profesor falconiano tiene la nacionalidad zuliana, vive en Maracaibo desde la edad de 6 años.

Posteriormente, Ciro conoció al guitarrista Manuel Isea, con quien de la misma manera acompañó a cantantes profesionales y aficionados en Radio Popular. Al respecto anecdóticamente Ciro rememora, <El señor Manuel era un hombre mayor, un portentoso autodidacto de la guitarra, tocaba bellísimo y un gran acompañante. Ante algunos malabarismos que yo, para impresionar, hacía con mi guitarra, me dijo “no hagas esas cosas que no sirven pa’ nada, eso es para payasos”, más nunca lo hice. Que Dios lo tenga en la Gloria”>.

En Radio Mara, 1944, encontrará a don Armando Molero, “El cantor de todos los tiempos”, a quien, 2 ó 3 veces, acompañará junto con el profesor Luchoni en su escuchado programa radial del mediodía.

Ciro recuerda algunos rasgos de don Armando, “a pesar del carácter fuerte que Armando mostraba en ciertas ocasiones, era chistoso y le gustaba mi manera de tocar”.

Don Armando ese año grabó su primer disco de larga duración (LP), en su portada se puede apreciar “Armando Molero- Un hombre... Una época... Maracaibo Cuatricentenaria”. Aunque en el disco no se marca quienes le acompañaron, estuvieron presentes con sus guitarras Roberto Villalobos, Pablo “Toncho” Martínez y Ciro Adarme.

En el transcurso de las actividades que cumplían Ciro y Luchoni en la mencionada radio, se presentaron algunos problemas con sus propietarios. El profesor Luchoni, ante esta incómoda situación, tomó la decisión de dejar el cargo y Ciro, aunque tenía el ofrecimiento de quedarse como guitarrista, en solidaridad con su profesor y amigo, igualmente se irá de la emisora.

Trío “Naiguatá”

A finales de 1944 el maestro Ángel Luchoni le propone a nuestro biografiado formar un grupo, el “Trío Naiguatá”, éste acepta gustosamente y sin mucho en que pensar

se dirigen a Falcón, donde “los cujies lloran de dolor” y tierra de gente amante de la música popular y de protesta. El señor Leoncio Díaz será la tercera guitarra y la primera voz, era oriundo de Coro. Luchoni es el director y la primera guitarra, Ciro es la segunda guitarra.

El trío, con muchos anhelos, llega a Coro y se hospedan en la pensión “Falcón”, donde pagaban seis bolívares diarios cada uno, por cama y dos comidas.

Una vez instalados, salen en busca de trabajo en las emisoras de la localidad y cumplidas las pruebas reglamentarias son aceptados, así se inician en radio Coro propiedad del señor Jorge Leiva. Aquí les dan la oportunidad de vender publicidad para sus programas, lo que les permite relacionarse con personas ligadas al comercio y a otras actividades profesionales. Entre los cuales Ciro recuerda al hijo del legendario general León Jurado, el doctor Héctor Jurado, médico de gran influencia, quien a las reuniones particulares que hacía con sus amigos, en los médanos de Coro, invitaba a los miembros del trío. Éstos no cobraban por tocar y cantar sino que aprovechaban ese tiempo para vender propaganda o las cuñas entre los asistentes, que después se radiarían en sus correspondientes transmisiones. Sin embargo, todos los presentes “...nos metían por las bocas de nuestras guitarras la contribución económica. Eran personas de una gran calidad humana”.

Al corto tiempo, tenían unas placenteras relaciones y, sobre todo, habían alcanzado una conquista en sus vidas artísticas que les hacía sentirse exitosos.

A comienzos de 1945 terminan los compromisos en tierra falconiana. En un camión que tenía asientos en la parte de atrás, “una chirrinchera”, el trío “Naiguatá” se trasladó a Barquisimeto. Un viaje entre nervios y expectativas, porque el propietario y chofer del transporte le gustaba “el palo” y durante el recorrido hacía paradas en los sitios que estaban en el camino y vendían aguardiente.

La primera de esas estaciones fue en Dabajuro, la que Ciro cuenta como la más incómoda, porque después “...nos resignamos a las próximas estancias etílicas”.

Al respecto el maestro Luchoni, nos dice “Ciro es muy nervioso, nosotros pagamos el pasaje tocando la guitarra mientras duró la travesía”.

Por fin, llegaron a Barquisimeto y como ya tenían algunos contactos, inmediatamente tuvieron un confortable acomodo. La estadía fue muy breve, una semana; realizaron dos programas en la emisora Radio Barquisimeto para agasajar a la candidata a reina del deporte, la señorita Olga Clemente, “que tenía una especial simpatía y era muy hermosa”.

Después, el conjunto sigue hacia Caracas, ya en la capital, en la emisora Radio Caracas les hacen las pruebas de rutina, de las que salen triunfante y rápidamente a escena. Su presentación fue de tal aceptación, que el trío fue incluido en el programa “La Caravana Camel”, para ese entonces la presentación de radio más acreditada del país, pues esta emisora se escuchaba en las principales ciudades venezolanas.

El debut del trío “Naiguatá” fue anunciado después de una actuación del cantante mejicano Pedro Vargas, quien ese momento estaba en la cresta de la ola “El ruiseñor de las Américas”.

También en Radio Caracas, participan en el programa “La Cadena Toddy” y finalmente, con carácter de permanentes, en la emisión radiofónica “El Galerón Premiado” del recordado actor Rafael Guinán.

Uno de los miembros del trío, Leoncio Díaz, tuvo problemas que atender en Maracaibo y fue necesario buscar un sustituto. En esta posición actuará como guitarrista y cantante, el zuliano Rafael Barboza conocido como “Piquito de Oro”, lo cual Luchoni y

Ciro consideraron una mejoría para la agrupación, porque Barboza, "...además de su oído rítmico, tenía características artísticas naturales". Igualmente, continuaron las jornadas célebres.

Para ese lapso, Ciro conoce a la artista Flor Díaz, que cantaba con las orquestas capitalinas de Luis Alfonzo Larrain y la Billo Caracas Boys. Con Flor, llega a tener una relación amorosa de la cual nace su hija Alcira Adarme Díaz, que, tristemente, murió en forma trágica muy adolescente el 18 de mayo de 1970. Todavía el maestro lo cuenta con congoja y recuerda lo mucho que le afectó. Alcira era ahijada del recordado maestro Billo Frómata (Luis María Frómata Pereira), por lo que este prestigioso músico, de origen dominicano, fue compadre de sacramento de Ciro.

Nuestro biografiado recuerda que entre las personas que conoció en Caracas estuvo el maestro Luis Cruz, fundador del famoso cuarteto "Los Naipes" y "buen guitarrista". "Un extraordinario hombre, honesto y con don de gente. Un gran amigo al que siempre evoco con afecto".

El 18 de octubre de 1945 se produce el golpe de Estado que derroca el Gobierno del general Isaías Medina Angarita y sube al poder una Junta Cívico-Militar presidida por Rómulo Betancourt.

En Caracas, noviembre de 1945, conoce a Alirio Díaz, que aspiraba a ingresar a la escuela de música "José Ángel Lamas", donde el maestro Raúl Borges dirigía la cátedra de guitarra. Para esos días, Rodrigo Riera estaba también en la capital con el mismo propósito. Ciro había conocido y tratado a Riera en Cabimas y Maracaibo, eran amigos. Rodrigo, desde que le conoció siempre estuvo aconsejándolo, por lo que en esa ocasión le habló de la necesidad de instruirse más sobre las técnicas de la guitarra. Esto lo anima y decide de la misma manera presentar la prueba de admisión para estudiar en dicha escuela.



Ciro Adarme, Rodrigo Riera y Alirio Díaz. Caracas 1945.

El mismo día de noviembre de ese año son aprobados para entrar a la referida academia: Alirio Díaz, Rodrigo Riera y Ciro Adarme para cultivarse con el maestro Borges.

La situación política, resultado del referido golpe de Estado conocido como la “Revolución de Octubre”, había creado circunstancias delicadas en el país, especialmente en Caracas, por esta razón no se inician las clases en dicha escuela de música y se convocan para enero de 1946.

Por los mismos acontecimientos, en la navidad de 1945 el trío pidió permiso para viajar a Maracaibo y reunirse con sus familiares. Para no causar problemas a la emisora, buscaron un trío, el “Canta Claro”, para que les hiciera la suplencia y arreglado esto, se fueron a disfrutar el tiempo de gaitas y entre familias, que en la “Tierra del Sol Amada” es una vieja y animada tradición.

A comienzos de 1946, al regresar a la capital, Radio Caracas les informa que había decidido contratar fijo al trío “Canta Claro”. Lo que dejaba sin trabajo a Ciro y sus compañeros, quienes al sentir la mala situación piensan que deben regresar a Maracaibo.

Tristemente, lo anterior le impide estudiar al lado de los jóvenes Díaz y Riera con el maestro Borges, en la más acreditada academia de guitarra de Venezuela.

Aunque Ciro llega a escalar los niveles más altos como guitarrista y desarrollar una actividad docente de importancia en el Zulia, fue una pena perder una oportunidad como ésta en la “Sultana del Ávila”.

Ciro justificando su decisión, “Tenía una responsabilidad con mi familia en el Zulia, no había dinero para mantenerse en Caracas y las posibilidades de trabajo no eran inmediatas. No tuve otra alternativa que dar un giro de timón y regresar a mis predios”.

Este retorno a la “Sultana del Lago”, en abril de ese año, no fue azaroso, ya del trío “Naiguatá” se conocían sus éxitos y se abrirán nuevos horizontes. Sobraron ofertas de trabajo, tanto en la radio como en clubes sociales y fiestas particulares.

Los compromisos debían ser atendidos con seriedad, el profesor Luchoni mantenía esto como la primera regla disciplinaria. Una vez Rafael Barboza “Piquito de Oro”, por causa de una parranda no pudo asistir a una de las presentaciones programadas y fue sustituido, temporalmente, por Rafael Rincón González, que como vemos también formó parte del aludido grupo.



Ciro señala que la presencia de Rafael Rincón González en el trío, de la misma forma fue un éxito. Porque, aunque el tono de voz con que cantaba “Piquito de Oro” era distinto al de Rincón González, éste tiene una voz grave natural. Así, se hicieron algunos cambios en la interpretación de las melodías y todo funcionó a pedir de boca hasta la reincorporación de Barboza.

En 1947 Ciro consideró que, aunque se sentía complacido en la agrupación, había que buscar otros panoramas, la actividad se hacía rutinaria y quería aprender “nuevas cosas”, por lo que tomó la decisión de separarse del trío “Naiguatá”.

El maestro Luchoni sobre esta retirada, apunta “Ciro buscaba una oportunidad con la orquesta de Enrique Manzano, esa fue la razón de su retiro, nunca se lo reproché. Es una persona que le gusta superarse”. Del mismo modo, observa “El trío Naiguatá siguió funcionando con Piquito de Oro y la incorporación del guitarrista Adeliz Rodríguez, quienes decíamos con orgullo que era una representación universal, pues, yo, coreano; Barboza, maracucho y Adeliz, gocho”. Rodríguez trabajaba también en el diario Panorama. El conjunto actuó hasta finales de 1976.

El 31 de julio de 1947 “Ondas del Lago”, con motivo de la inauguración de sus “nuevos Estudios” en la calle Comercio, ofreció en el teatro Baralt un espectáculo artístico, donde se presentaron: el “Dúo Espin-Guanipa”, guitarras y voces; Nicolás Weltzei (concertista de laúd), y los guitarristas Emilio Allende y Rodrigo Riera. Como puede notarse, el maestro Riera seguía vinculado a la dicha emisora.

El mencionado dúo, que obtuvo una extraordinaria aceptación, estaba integrado por César Augusto Espin, natural de La Guaira; y Ángel Guanipa, caraqueño. Fue considerado, en su época, el primer dueto nacional, muy admirado y llegó a actuar en una película mejicana.

Ciro nos dice “Me propusieron que me fuera con ellos a Caracas para formar un trío, pero no congeniaba con ellos y todo quedó así”.

En la actividad artística el maestro Rodrigo Riera había terminado los cursos de guitarra en Caracas y tenía planes para seguir estudios superiores en España, por lo tanto pronto se separaría de “Ondas del Lago”.

En los primeros meses de 1947, esta emisora empieza a buscar el sustituto del maestro Riera; para ello, abrió un concurso donde se indicaban las características que debían tener los aspirantes.

Al respecto, Ciro estaba informado por su amigo Riera, quien además le había propuesto que se fuera con él a Madrid. Así, participa como candidato y con la aprobación del jurado –que integraban Manuel Enrique Pérez Díaz, Nicolás Vale Quintero y Ángel Francisco Molina– de nuevo estará en “Ondas del Lago”. Aquí había iniciado su actividad artística al lado de Adán Fornerino, como se indicó.

Los ejecutivos y el propietario de la emisora no estaban muy satisfechos con el resultado del concurso. Ciro, que siempre ha aparentado ser más joven, se veía un adolescente, un muchacho para sustituir a Riera, esta era la razón de la duda, por lo tanto, es contratado por tres meses “para ver si da la talla”.

Como guitarrista de planta, Ciro era acompañado por una segunda guitarra “la llave”, esta posición la ejecutaba el popular Carlos Rivera, de grata recordación por sus condiciones de buen amigo y por su conducta intachable, además del comportamiento artístico.

De esta honorable persona, el maestro dirá: “Pienso, que si no me tropiezo con Carlos Rivera no hubiera tenido el éxito que tuve. Dado que yo tenía un contrato por tres meses, debía mostrar en ese tiempo mis conocimientos. Carlos me permitió lucirme y duré más de 10 años en Ondas del Lago. Que Dios se lo pague”.

Carlos Rivera había actuado, durante tres años, como segunda guitarra con Rodrigo Riera; con Ciro estuvo hasta finales de 1948. En esta posición fue considerado como “el mejor acompañante” por grandes maestros de la guitarra.

A finales de 1980, Ciro y Rivera grabaron un casete de música popular y variada <<“Guitarras sólo Guitarras”-Adarme-Rivera>, esta grabación fue muy escuchada entre amigos y amantes de la guitarra.

Carlos Alberto Rivera Nava, era su nombre completo, nació en La Cañada, municipio Urdaneta el 14 de junio de 1916 y murió en Maracaibo el 19 de mayo de 1988. El último momento de su vida fue tocando la guitarra, en su lecho de enfermo, con la compañía de Rodrigo Riera y Ciro Adarme, que habían ido a visitarle y quienes fueron sus grandes amigos. Sin embargo, a pesar de estas grandes y cordiales relaciones, nunca constituyeron, en forma permanentemente un trío ni un dueto entre ellos, pero fueron muchas las oportunidades que anduvieron juntos con sus guitarras y en gratas e inolvidables parrandas. El maestro Riera le compuso una danza “Homenaje a Carlos Rivera”.

En la década de los años ochenta, tuve el honor de compartir con el maestro Rivera muchos e inmemoriales momentos, era un colosal amigo y permanentemente un caballero. Siempre lo recordaré con gran cariño (nota del autor).

En los trece años que Ciro pasa en “Ondas del Lago”, contando la época de Adán Fornerino, las veces que estuvo fuera de Maracaibo o cumpliendo otros compromisos artísticos, el maestro Ángel Luchoni le hacía las suplencias.

Para información y mejor entendimiento, el maestro Adarme trabajaba, al mismo tiempo, en la referida emisora y en el Hotel del Lago, obviamente en horarios diferentes, ya que en ninguno de los empleos estaba a tiempo completo y cuando se presentaba alguna coincidencia, buscaba quien lo asistiera. También, para ese lapso, buscaba cantar con la orquesta “Metropolitan” y además, en los espacios libres hacía diligencias artísticas como podremos apreciar en el trayecto de su biografía.

Los días 3 y 5 de septiembre de 1947 se presenta el acreditado y popular trío mejicano “Los Panchos”, en el teatro Baralt. En mayo de 1950, volverá a exhibirse en la misma sala de espectáculos. Sus primeros integrantes fueron Alfredo Gil, Jesús –Chucho– Navarro y Hernando Avilé. Después, del mismo modo formaron parte Julito Rodríguez y Jhonny Albino.

Ciro nos habla de su incursión en el juego de pelota, cuando en 1948 participó en los juegos de béisbol inter-radial entre locutores y trabajadores de las emisoras: Ondas del Lago, Ecos del Zulia, Radio Popular y Radio Calendario, donde los grandes promotores eran: Arturo Celestino Álvarez, Néstor Luis López, Lisímaco Linares Rivas, Hugo José Machado, Oscar García, Atilio Fuenmayor, Jesús Villalobos Salas, Luis Alberto González, Isaías Bazanta, Alonso Díaz, Marcos Florido Guerra, Norberto Colina, Pedro Fernández Bravo, Rafael Medina (Ramedi), Daniel Sarcos Iguarán, Marcos Vinicio Ramírez, Heli Saúl Florido Guerra (manager). Entre las madrinas estuvieron Carmencita Romero Páez y Maritza Rosales.

Los equipos se reforzaban con algunas personas que no laboraban en las estaciones de radio. De lo que Ciro jocosamente apunta “los refuerzos, buenos jugadores, eran especies de cabras, porque no eran empleados de las emisoras. Yo jugué como primera base del equipo de Ecos del Zulia y es mejor que no les diga de mi actuación”.

En “Ondas del Lago” simpatizó con la señorita Adelina Valbuena, cantante y artista de comedias, quien, a partir del 5 de agosto de 1949 será la señora de Adarme. De esta unión nacerán sus dos bellas hijas: Aura Alicia, 24 de noviembre de 1954; y Gladys Libertad, 23 de enero de 1958.

“Adelina ha sido una gran compañera, a veces siento que mi comportamiento no ha sido tan noble como el de mi querida esposa. Siempre la he amado”.

Aura Alicia se graduó de Ingeniera de Petróleo en la Universidad del Zulia el 27 de octubre de 1983 y Gladys Libertad, de Economista en la misma universidad, el 25 de noviembre de 1982.

En 1949 Ciro conoció al maestro Efrén Valladares, <El señor Valladares era una persona muy fina, vestía elegantemente y le agradezco los consejos que me dio, que no fueron precisamente sobre la guitarra sino sobre mi comportamiento en la vida artística, que me han servido de mucho. Le reconozco infinitamente que en una oportunidad, en Ondas del Lago, hizo el comentario siguiente “Me agrada la manera como toca la guitarra ese joven de Cabimas, va a llegar lejos”, a partir de ese momento, por la autoridad que representaba mi consejero, me empezaron a mirar distinto>.

Efrén Valladares Leal (1900-1966) poseedor de gran sensibilidad e inclinación a la música clásica, con su hermano Miguel, que tenía especial dedicación por las melodías

populares, formaron el dúo “Los hermanos Valladares” y realizaron varias actuaciones en actos públicos y en la radio que les proporcionó gratos comentarios.

El 6 de diciembre de 1949 llegan a Maracaibo los hermanos José y Félix Oliveras Boada, finos ebanistas españoles. Don Félix era, además, profesor de guitarra clásica y fabricante de guitarras de concierto. Había nacido en Barcelona el 25 de septiembre de 1915; fue docente del Centro Bellas Artes y en 1963 cambió de residencia a Caracas. Entre los pocos guitarristas zulianos que tuvieron oportunidad de asistir a sus clases privadas, está el profesor José Santiago Hernández.

Trío “Los Melódicos”

Los artistas de las emisoras no laboraban exclusivamente en una de ellas, una vez que cumplían con sus programaciones quedaban en libertad de realizar distintas actividades en otros escenarios sin que esto representara ningún obstáculo. Esta práctica todavía se mantiene. Por la misma razón, como se indicó, hemos visto al maestro Adarme ocupando cargos en diferentes establecimientos.

Después de unirse en matrimonio, Ciro y Adelina habían formado un dúo que cantaba en varios programas radiales, inclusive, fuera de Maracaibo y había generado aceptables acotaciones.

Como se refirió, en la emisora Ondas del Lago, había conocido a Rafael Rincón González y habían participado, temporalmente, con el trío “Naiguatá”. No obstante, en forma específica, no habían integrado ningún grupo, pero continuamente habían estado en contacto. Pronto apareció la ocasión de juntarse en la vida musical, que los ha mantenido invariablemente unidos.

En los primeros meses de 1950, Ciro, que conocía la voz del maestro Rafael Rincón González, piensa que agregándola al dúo, Adarme-Valbuena, haría más interesante las interpretaciones, sonarían más melódicas. Por lo que invita a Rafael a formar un trío de voces y guitarras junto a su esposa Adelina, a quien también el maestro Rincón González conocía. Así nació el trío “Los Melódicos” –Adarme, Rincón González y Adelina– dos guitarras y una voz femenina. Este trío se mantuvo hasta 1954 y son de antología sus anécdotas y éxitos. Se presentó en varias emisoras de la localidad y en los más concurridos centros nocturnos.



Ciro y Rincón González cuentan que cuando realizaban los ensayos en presencia de los maestros del canto y de la música: José Luis Paz (pianista), Julio Braga (pianista), Jacobo Van Der Woude (violín) y Oscar R. Iotti (viola), éstos quedaban fascinados de los arreglos vocales armónicos que ellos ejecutaban, cuando para ese entonces, ninguno, incluyendo a Adelina, tenían estudios avanzados de música.

El maestro José Luis Paz les dio una “buena recomendación” para las empresas de radio en Caracas. Inmediatamente, el grupo empezó a prepararse y hacerse ilusiones sobre los nuevos escenarios. Un buen día salieron rumbo a la capital “...pero cuando pasamos frente a Lagunillas, a Rafael le entró una nostalgia y casi llora al pensar en su mujer y sus hijos. Contagiados todos por esta tristeza, giré el volante y nos regresamos”.

Después, hicieron otras presentaciones y al poco tiempo la agrupación se desactivó dejando placenteros recuerdos y leyendas.

El 23 de julio de 1951, acompañado del maestro Ángel Luchoni, se presenta por primera vez en el teatro Baralt. En la propaganda se anunciaba como el dúo de guitarras “Adarme-Luchoni”.

A la sazón la emisora Ondas del Lago acostumbraba, como otras radios, a enviar grupos de artistas que laboraban en ella a regiones vecinas al Zulia con la finalidad de promover sus programas y buscando cuñas comerciales, cuando sus categorizaciones estaban de bajo perfil por la época del año. A estas delegaciones se les llamaba “Embajada Artística”.

Promediando el año 1952, la referida emisora envía a las ciudades de Coro, Carora y Barquisimeto una “Embajada Artística” compuesta por Alberto Colina, cantante de tangos, conocido en el ambiente de la farándula como Alberto Amaré; el guitarrista Carlos Rivera y su señora Antonia Sánchez de Rivera; Adelina Valbuena, cantante, y Ciro Adarme, guitarrista y cantante.

Adelina nos cuenta, con afecto, sobre los éxitos obtenidos en las radios de las localidades visitadas, “el público, muy receptivo, concurría a nuestras presentaciones y sus aplausos nos hacían sentir muy bien, como si fuéramos nativos de la región; lo que hacía que en las despedidas viviéramos ratos de congoja. En Coro, el excelente locutor Clemente Segundo Díaz se portó de maravillas. Como anécdota, a nuestra llegada Ciro me presentó como su hermana menor, y la gente hablaba de los “Hermanos Adarme”, porque la mayoría de las veces actuábamos juntos. Pero, en el momento de nuestra partida el locutor les contó la realidad, que Ciro y yo estamos casados. Después, algunas muchachas desilusionadas no se sintieron bien, pero les cayó en gracia la jugada de Ciro, se reían, aplaudían y nos despedimos hasta otra ocasión”.

Por ese mismo tiempo, el maestro Adarme formó parte de otra “Embajada Artística” que fue a la población de Valera, conocida como la “Ciudad de la Siete Colinas”, estado Trujillo. En esta oportunidad la comisión estuvo presidida por el maestro Luis Guillermo Sánchez y entre otros participantes: Celia Ruiz (bolero), Juan Mármol (pasillo y música sureña) y Teresita Antúnez (música zuliana y venezolana).

En las orquestas y otras agrupaciones

Las grandes emisoras de radio acostumbraban a contratar lo que llamaban una orquesta de planta, que servía como acompañante a los artistas invitados en sus programas

estelares, y a la vez, para sus transmisiones musicales ordinarias por la insuficiente manufactura y mercadeo de la música a través del disco.

Ciro, además de guitarrista, era un buen intérprete, “croonner”, de lo que se conocía como “música al oído”, cadencia suave y romántica. Así, lo encontraremos cumpliendo este papel.

“Metropolitan”

Como antecedente, el maestro nos cuenta que una noche salió con un grupo de amigos a dar serenatas, entre los que se encontraban el cantante Trino Finol y el maestro Enrique Manzano, director de la orquesta “Metropolitan”, “...cuando llegó la oportunidad de cantar, Trino estaba ronco y entonces canté yo”. Para ese entonces el maestro Jesús Parra Bernal “Chuchú” era solista del mencionado conjunto, que también andaba en la parranda y hacía planes para irse de la orquesta, por lo que el maestro Manzano esa misma noche le dijo “Ciro, como Chuchú se va, te espero mañana en la oficina”.

El trovador Adarme, que desde hacía tiempo aspiraba a formar parte de la orquesta de la emisora Ondas del Lago, “Metropolitan”, al otro día se presentó y quedó contratado como cantante, obviamente después de aprobar el examen de rigor que le hizo el maestro Manzano. Fue <croonner> del conjunto orquestal.

Esta prestigiosa orquesta estaba integrada por Emilio Cartagena, Federico Oliveros, Julio Añez (hijo), Gerardo Martínez, Alberto Villasmil Romay, Arturo “bigote” Bastidas, Alejandro Vival, Alfredo “chocolate” Armentero, Jesús Campos “campito el blanco”, Ixcen Nava, Julio Añez Parra, Raúl Berrueta “el romancero zuliano”. Los solistas fueron Luis Emiro Sandra, Jesús Parra Bernal, Trino Finol, Ana Margarita Medina, Cheo García y Ciro Adarme, y en el piano, el maestro Manzano.

En la antesala de los carnavales, febrero de 1953, nuestro biografiado viaja a la ciudad de Trujillo invitado por el músico José Ramón Aranguren, primer trompetista de la orquesta “Buenos Aires” de esa localidad, donde actuaría como cantante. Aranguren era hijo natural del maestro Laudelino Mejías.

La primera presentación fue en el club “Cruz Carrillo”, actuando como intérprete de melodías románticas. Como de costumbre, Ciro llevaba dentro del equipaje su inseparable guitarra. Don Pedro J. Torres, propietario de radio Trujillo, al enterarse que el huésped zuliano, además de cantante era guitarrista, le ofrece un breve contrato para que cante y toque en su emisora y el maestro, halagado con la cortesía de don Pedro, acepta amablemente.

También actuará, en forma gratuita, en algunas escuelas de la región que le solicitaron, donde profesores, representantes y alumnos quedarán complacidos y agradecidos de la gentileza del maestro Adarme.

Ciro refiere que en el inicio de la actividad artística en “La Ciudad Portátil”, se presentó como soltero: “Una de las simpáticas muchachas trujillanas asistía a todas mis actuaciones, yo le dedicaba canciones afectivas y surgió una especie de romance. Fui invitado a su casa a conocer la familia y todo transcurría en el mejor idilio. Pero una tarde, no agraciada por cierto, llegó el locutor Germán Quintero que estaba visitando unos parientes y fue a verme en un acto que se realizaba en los estudios de radio Trujillo. Como me conocía, se acercó con mucha confianza, me saludó y me preguntó, en alta voz, si andaba con mi esposa Adelina, y en ese momento murieron todas las ilusiones, mi amiga

que estaba presente, dio todo por concluido. Lo demás se lo imaginarán ustedes. Al otro día, tratando de olvidar, estaba rumbo a mi Maracaibo querido”.

La permanencia en esta hermosa y acogedora tierra andina estaba pautada para tres días, sin embargo, estuvo quince días. Había llegado la víspera de las fiestas del rey momo y se regresó después de la octavita, cuando en Maracaibo se preparaba una comisión de familiares y amigos para ir a buscarlo, “porque no sabían nada de él”. Ciro al arribar y enterarse de los planes del grupo familiar, les dijo “...menos mal que les evité el viaje”.

De nuevo, en 1966 vuelve a Trujillo, en esta oportunidad invitado por el maestro Ulises Acosta para que interpretara la canción ganadora del III Festival de la Música Popular Venezolana, titulada “Estampa” del compositor Oscar Martínez. Este acto se realizó en la plaza Bolívar de Trujillo con la Banda del Estado “Laudelino Mejías”.

Ciro, que no olvidaba su anterior visita, para evitar malos comentarios de trujillanos y zulianos se comportó como un buen patriarca de familia, dijo al llegar “soy casado y con dos hijas”.

“Los Cuatro Ases” fue un cuarteto que se formó bajo la protección de la Lotería del Zulia a finales de 1953 con el objeto de hacer más agradables los sorteos semanales que realizaban. A éstos concurría gente del pueblo y algunos jugadores que iban a probar su suerte. Estaba formado por Tony Berti, primera voz y maraquero; José García, tocaba el “tres cubano”; Pío Pirela, trompetista y Ciro Adarme, primera guitarra. El grupo actuó también en las radios “Ondas del Lago” y “Ecos Zulia”, clubes sociales y fiestas particulares. Su existencia fue hasta mediados de 1955 cuando la empresa de juego no renovó el contrato.

Los días 26 y 27 de abril de 1954, en el teatro Baralt, el maestro Alirio Díaz entrega sendos conciertos. Para esa fecha, además de los estudios realizados en Venezuela, don Alirio había sido alumno destacado de los maestros Regino Sainz de la Maza y Andrés Segovia en el Real Conservatorio de Música y Declamaciones de Madrid, España, donde se le otorgó el diploma de Profesor y Premio Extraordinario. Fue asistente del maestro Segovia en la Academia Musical Chigiana, en Siena, Italia. Un venezolano de excepción, nació en La Candelaria, estado Lara, el 12 de noviembre de 1923.

Ciro seguía cosechando ovaciones como guitarrista y solista romántico de grupos musicales en los escenarios que actuaba. Como cantante, grabará sus primeros discos (tamaño 78), entre éstos, uno acompañado por el pianista de la orquesta de “Bobby Capó”, Avelino Muñoz, quien se lo llevó a Panamá y donde el disco tuvo varios elogios. Después, vendrán nuevas grabaciones.

“Sante Pizzari”

En 1955 llega a Maracaibo el maestro Sante Pizzari (1924-1988), músico italiano: compositor, director de orquesta, clarinetista y saxofonista. Apoyado por el señor Armando Baralt López, que era su representante ejecutivo, formó la agrupación “Sante Pizzari y su orquesta”, integrada por músicos de primera línea, algunos de ellos venidos de Caracas, otros del extranjero y el resto de zulianos.

Ciro juzga que "...era la mejor orquesta que se había formado en el Zulia, recuerdo algunos de sus acompañantes, además del preceptor Sante Pizzari, al cubano Gerardo Martínez, primer saxo; a Pepino Terenzio, de Italia, tercer saxo; al dominicano Baby Castillo con su trompeta, el caraqueño Crocquer en la batería; Félix Tovar, de Guatire, era el bajista; José Ramón Mudafar, conocido como Chumón, era trompetista; Lucidio Quintero, saxo barítono; Orlando Alvis, trompetista, de Falcón; Aldo Carrasana, pianista cubano; y el costarricense Alfaro, saxofonista".

Los tres cantantes de la orquesta eran, Ciro Adarme, intérprete romántico; el cubano Manolo Manrique, guarachero conocido como El Morito, y la graciosa zuliana, Estrellita Val (Valbuena).

Este maravilloso grupo musical duró hasta 1956. Más tarde, el maestro Pizzari formará la orquesta "Súper Combo Los Tropicales" y continuará su actividad de músico profesional.

Durante los últimos cuatro siglos la guitarra ha sabido adaptarse a cada evolución. Pocos instrumentos de música han conocido tanta diversidad de modelos, formas, colores y materiales; obras, principalmente, de grandes fabricantes españoles, franceses, italianos y americanos.

La guitarra eléctrica fue una grande innovación en el campo de la música, escuchada en sus primeros tiempos en Europa (Londres y París) y Estados Unidos de Norteamérica (Nueva York y Nueva Orleans).

A mitad de la década de los años 50 dicho instrumento electrónico estaba de moda en los centros de espectáculos nocturnos en Maracaibo y no era fácil encontrar acompañantes que la tocaran. Por lo que veremos a nuestro biografiado incursionando en este sector y obteniendo estimulantes superaciones.

La orquesta del profesor Pizzari presentaba en la emisora "Ecos del Zulia" el show "Té danzante de Sante Pizzari", a esta emisión radiofónica concurría mucho público, entre éste, el pianista del Hotel del Lago, Horacio Abreu.

En una de esas visitas, el maestro Abreu vio con la habilidad que Ciro tocaba su guitarra, pues éste acostumbraba a ejercitar antes de comenzar el show; y acercándosele le dijo "Si sabes tocar guitarra eléctrica preséntate en el Hotel del Lago, donde están solicitando un guitarrista".

Ciro le toma la palabra y, como no tenía el instrumento de cuerdas eléctrico respectivo, prepara su guitarra, le pone las cuerdas de acero y con un micrófono adaptado se presenta a la prueba y es admitido. A los días, tendrá una guitarra eléctrica con todas las de la ley y formará parte del conjunto del referido hotel, en compañía de Félix Tovar (actualmente bajista de la Sinfónica Venezuela, en Caracas); Luis Dall'orzo baterista (percusionista) y Horacio Abreu, pianista dominicano, que después, en Caracas, fue director de la orquesta "Billos Caracas Boys" cuando el maestro Billo Frómata estaba en retirada.

En esta circunstancia, el conductor dominicano le ofreció a Ciro la posición de cantante de boleros en esa prestigiosa orquesta, pero, "para variar", el maestro prefirió quedarse en Maracaibo.

Paralelamente a su labor en la radio Ecos del Zulia, empieza a trabajar en la función nocturna del Hotel del Lago tocando la guitarra eléctrica, como se comentó, y, por sus

condiciones comunicativas, es escogido para que, además de guitarrista, fuere el maestro de ceremonia del show estelar de las 8 de la noche.

Como artista y presentador de los espectáculos se mantuvo por espacio de casi ocho años en el mencionado establecimiento hotelero. Tiempo que aprovecha para hacer relaciones con personas ligadas a las principales actividades intelectuales, económicas, sociales; en fin, se abren nuevos senderos. Mostrará sus habilidades como animador, dedicando la exhibición a las distinguidas damas y caballeros que asisten a la sala de diversiones, quienes aplaudirán sus actuaciones artísticas y le expresarán sus congratulaciones por los gentiles saludos.

En 1956 en “Ondas del Lago” conoció a “Los Indios Tabajaras”, dúo brasileño de guitarras que visitaban por primera vez a Maracaibo. Años más tarde, después de haber realizado estudios de perfeccionamiento en su país de origen, los acreditados guitarristas volvieron al Zulia y en esta oportunidad, Ciro los presentará en el entretenimiento nocturno del Hotel del Lago.

El maestro evoca, que en esta ocasión se exhibían como dos extraordinarios músicos y les oyó decir <“el único guitarrista que consideramos superior a nosotros es el venezolano Alirio Díaz”, “esto me llenó de orgullo, porque siempre he admirado a este insuperable maestro”>.

Ese año vuelve a Maracaibo el maestro Manuel Enrique Pérez Díaz, como Director Artístico de emisora “Ondas del Lago”. Estadía que Ciro aprovecha para ser amistad con dicho personaje, que años atrás había trabajado en la mencionada radio.

Nuestro maestro nos cuenta que su relación con este dechado ciudadano fue de gran cariño y armonía. “Por él me enteré de la actuación de Mangoré, en Maracaibo, y de las maravillas del maestro guaraní. Fuimos buenos amigos. Era una gran persona, un hombre muy fino con su guitarra, tenía un sonido muy bello, expresaba mucho”.

Del maestro Pérez Díaz, Ciro recibió muchos consejos para su vida artística que más adelante le serán de gran provecho, “...era el maestro que motivaba al alumno, desprendido de todo egoísmo, conversaba mucho conmigo y hablaba de la guitarra como si hablara de una mujer amada”.

Manuel Enrique Pérez Díaz nació el 16 de julio de 1911, en Puerto Cabello, estado Carabobo y murió el 31 de mayo de 1984, en Caracas.

A la sazón, el maestro Rodrigo Riera regresaba de Europa donde había estudiado con grandes eruditos de la guitarra, entre éstos Regino Sainz de la Maza, Andrés Segovia y Ricardo Gréngola.

La presencia de Riera en Maracaibo motivó a la “Sociedad Zuliana de Conciertos” para presentarlo en el teatro Baralt el 5 mayo de 1956, donde dará un recital de guitarra imperecedero.

Ciro acompaña a Rodrigo –su amigo, hermano y maestro– a la prensa regional y pasarán, en unión de Carlos Rivera, horas inolvidables de parrandas, serenatas, alegrías... “Rodrigo no cambió nunca, era un palo de hombre, esto me enorgullece, porque siempre lo he admirado y querido, aún después de muerto”.

En las vacaciones de julio de 1956 la familia Adarme-Valbuena (Ciro, Adelina y la pequeña Aura Alicia), se dirige a San Cristóbal, estado Táchira. En esta ciudad, en la

emisora “Ecos del Torbe” trabajaba su fraternal amigo Esteban Navas Vargas como locutor principal, con quien inmediatamente al llegar, se reúne y convienen en presentarse durante una semana en dicha radio, “de siete y media a ocho de la noche”.

Navas Vargas era caraqueño, locutor y artista escénico que había trabajado en Maracaibo, en la década de los años cincuenta, con las emisoras Ondas del Lago, Radio Catatumbo y Súper Ondas.

Una vez en la radio tachirense, cantaron Adelina y Ciro, quien al mismo tiempo tocaba la guitarra, con una concurrencia abrumadora, porque, además de gustar el circunstancial dúo, en el espacio subsiguiente se presentaba el Indio Araucano que estaba de moda.

Como recuerdo de esa visita, Ciro nos dice, <Una noche después de la función, un ganadero ya mayor y muy acaudalado nos invita a su hacienda, que estaba relativamente cerca de San Cristóbal. Yo tenía mis reservas, consideré prudente no llevar a Adelina, y le dije a Navas Vargas que nos fuéramos cada uno en su vehículo para tener la libertad de verme si algo no me gustaba. El viejo había organizado una fiesta a todo trapo y el tiempo pasó sin darme cuenta. Navas Vargas se regresó temprano y yo le dije que iba a estar un ratito más, pero amaneció y yo estaba aún en la hacienda.

Sin despedirme agarré mi guitarra, que era mi único equipaje y me dirigí a mi carro, uno de los empleados de la hacienda me dijo, “el señor tiene preparado una sorpresa, no se vaya, vienen otras muchachas de Cúcuta”, a lo que le respondí, ya vengo y desprendí como alma que lleva el diablo. Cuando llegué al hotel, Adelina tenía preparadas las maletas y la amenaza de divorcio. No aceptaba ninguna explicación ni juramento ni súplicas. Pero, Adelina siempre ha sido una mujer muy noble, las cosas se calmaron un poco y terminamos el contrato con la emisora>.

Cumplido el compromiso y superados los problemas maritales, los visitantes continuaron disfrutando sus asuetos hasta regresar a Maracaibo y de nuevo al Hotel del Lago y a los demás compromisos adquiridos.

El 17 de marzo de 1957 muere don Jaime Adarme Valbuena, en Maracaibo. La muerte de su padre, persona a quien Ciro todavía recuerda con profundo amor, lo entristece y lo intima a no olvidar nunca jamás sus promesas de ser un hombre responsable y cumplidor de sus deberes.

En último trimestre del año de 1957 Ciro, animado por unos amigos y compañeros de trabajo, había invertido, en sociedad con Horacio Abreu y Guadalupe Martínez, el dinero que le habían adelantado de sus prestaciones del Hotel del Lago y de “Ondas del Lago” en la primera discoteca que se abría en la ciudad, “El Sótano”, situada en La Carretera Unión (calle 84) frente a las actuales oficinas del INOS (en este momento Hidrolago).

Asumirá la posición de gerente y administrador. Esto, aunque muchos creían que era una buena inversión, el maestro Adarme no estaba conforme con el tipo de negocio. No se sentía empresario en esta actividad, pues, su aspiración era continuar su vida artística y trasladarse a Caracas, desde donde era solicitado por su amigo el maestro Ulises Acosta, Director Artístico de Radio Caracas, que le había ofrecido apoyo para continuar con la actividad de guitarrista. Además, la posibilidad de que su esposa Adelina trabajara en algunas comedias en la radio capitalina.

De esta forma, empieza a trajinar una aventurada vida, de bohemia y salas de fiestas, donde había muchas incitaciones y eran numerosos los casos de artistas que se habían descarriado en estos quehaceres.

La caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, 23 de enero de 1958, cambia muchas cosas en el país. Nuevos gobernantes, nuevas leyes, ordenanzas y grandes expectativas con el inicio de la democracia. Pero, por otra parte se iniciaban protestas y conspiraciones que hacían el ambiente más embarazoso.

La figura del estrenado gobierno producirá cambios en el Zulia que mantendrán momentáneamente paralizada algunas actividades, entre éstas, los entretenimientos nocturnales.

A finales de 1959 y comienzos de 1960 la situación política en el Zulia empieza a complicarse; se suspenden las garantías constitucionales y por lo tanto, los espectáculos nocturnos no podían presentarse. A los pocos días Ciro entiende que no puede sostener las exigencias de la discoteca, no se producía nada y tenía que enfrentar los compromisos adquiridos con los proveedores y empleados, por lo que el negocio fracasa y es embargado. Así, queda con muy pocos recursos económicos, sin empleo y moralmente golpeado, sentía que se había perdido el trabajo de muchos años.

Otra vez había que darle frente a las eventualidades de la vida, a comenzar de nuevo, “a matar los tigrillos que se presenten”, y aunque todo en ese momento le había sido adverso, sentía la satisfacción de que al final “...no tengo deudas con nadie, todo lo que se debía se pagó con los muebles del negocio”.

Un hecho importante en la historia de la guitarra clásica en el Zulia se produce en 1959, en el Paraninfo de la Universidad del Zulia, cuando ésta estaba situada en el sector La Ciega o El Milagro, se presentó la concertista María Luisa Anido (1907-1996) conocida como “Gran Dama de la Guitarra”, nativa de la república de Argentina.

La maestra Anido fue profesora de Manuel Enrique Pérez Díaz, cuando éste estudió en Buenos Aires.

Los maestros José Santiago Hernández, Efrén Valladares y Ángel Luchoni asistieron al concierto. El maestro Hernández evoca lo bello del acto y nos cuenta que tuvo la oportunidad de grabar un casete con la actuación de distinguida dama. Música, principalmente, del maestro Francisco Tárrega. Ciro nos explica que lamenta el no haber podido asistir a este concierto, ya que en esa fecha no estaba en Maracaibo. Sin embargo, después escuchó los favorables comentarios de los maestros y amigos que habían asistido al placentero espectáculo.

Para nuestro biografiado las cosas continuaban “de mal en peor”, se sentía agobiado y no encontraba manera de recuperarse de lo que él concebía como un desengaño.

Para esos momentos, en Mérida se encontraba su amigo Cruz Hernández “Crucito”, persona que el maestro Adarme había ayudado en la emisora Ondas del Lago cuando comenzaba su carrera artística. Éste, al enterarse de los momentos tristes que Ciro vivía, lo llama para ofrecerle una oportunidad de empleo en la referida metrópoli.

El maestro considera que esto podía ser una alternativa, ya que lo alejaba de comentarios y recuerdos no gratos; y además, Mérida una ciudad más turística, por lo que en febrero de 1960 estará en la “Ciudad de los Caballeros”. Inmediatamente, pasa a formar parte de un trío con Claudio de Bourg, gran intérprete del órgano; y su coterráneo Crucito, percusionista. Otra vez a demostrar sus pericias y a olvidar el pasado.

El hotel Belensate los contrató como sus artistas exclusivos del “Boite Belensate” en sus revelaciones “Noches Inolvidables” y aquí, permanece hasta comienzos de noviembre del mismo año. Muchas serán las madrugadas de serenatas, acompañando a enamorados y bohemios que después del show buscaban un rato más de alegría.

Para la fiesta de la Chinita estará en Maracaibo.

Trío “La Rosa”

Algunos grupos musicales, en el transcurso de su existencia, han variado el número de sus primeros integrantes. Los casos más comunes están en los duetos y tríos, que posteriormente han aumentado el número de participantes y siguen usando su nombre de origen. Así, encontramos dúos de tres y tríos de cuatro; el trío “La Rosa” es uno de éstos, como veremos a continuación.

Finalizando la década de los años cincuenta se encontraba en Maracaibo el popular trío caribeño “La Rosa”, que originalmente estaba conformado por los artistas cubanos: Juan Francisco La Rosa, conocido como Panchito, primera guitarra; Julio León, guitarra baja y director; Juan Antonio Serrano, cantante y maraquero. Más tarde, fue aumentado con un percusionista de apellido Aguirre que llamaban el cubanito o el turquito. Algunas personas han considerado a Aguirre como cubano y otros como venezolano.

En varias oportunidades, en 1957, el guitarrista zuliano Enrique Atencio realizó suplencias como primera guitarra del trío.

El veterano maestro Atencio, en 1956, había fundado con su hermano Alfonso Atencio el dueto “Los hermanos Hambay”, que más tarde se transformó en el trío “Hambay” sin la presencia de Alfonso. Estuvo constituido por Enrique Atencio, Beto Parra y Aldo Silva, que tuvo una célebre actuación en Caracas y otras regiones del país. A esta agrupación también pertenecieron los guitarristas Ramón Pérez y Gonzalo Peña.

Según opinión del maestro Adarme “Enrique Atencio es un guitarrista digno de admiración por su estilo personal y por su constancia, que le ha permitido vivir con dignidad”.

Motivado por la llegada al poder de Fidel Castro, en Cuba, Panchito La Rosa, una vez cumplidos los compromisos de la navidad, a comienzo del año de 1960 se va a La Habana y el conjunto queda incompleto y se presenta la necesidad perentoria de buscar una primera guitarra.

La época decembrina de 1960 había llegado y la agrupación no había conseguido el guitarrista para la primera posición. Uno de sus componentes, Juan Antonio Serrano, conocía la habilidad de Ciro con la guitarra y además, estaba informado de su regreso de Mérida y disponible. Por lo que va a casa de éste y le ofrece la posición de primera guitarra. Nuestro biografiado, que atravesaba una situación económica apretada y no tenía ningún compromiso de trabajo, aceptó sin poner reparos.

El trío “La Rosa”, de buen aplauso y con una trayectoria reconocida, se presentaba en los sitios de diversiones nocturnas de mayor concurrencia en Maracaibo de ese entonces, entre éstos: “El Camburí”, en el hotel Chama, situado en la avenida Cecilio Acosta (calle 67); “Bobby el cochero”, “Raquel night club” después “Sans Sauci”, en la avenida Santa Rita (avenida 4), como puede verse este night club tuvo varios nombres de acuerdo con sus dueños. El trío, además, tocaba en programas de radio, fiestas particulares, en salas de espectáculos y clubes sociales.

Ciro cumplía sus labores con toda la responsabilidad de buen hacendoso que siempre le ha acompañado. Aunque no abandonaba su propósito de buscar mejores horizontes, comprende que la situación estaba dura, no era fácil, por lo cual había que “capear el temporal” y tenía que resistir este trago amargo.

La nobleza en la vida siempre será recompensada, en la ocasión cuando el percusionista del trío se retira, Ciro procura los servicios de Crucito, que también se había venido de Mérida y andaba buscando una oportunidad de empleo. Al poco tiempo Cruz Hernández será el cuarto del “trío”.

Con permiso de la agrupación, 1961, viaja a Caracas tratando de superar su crítica realidad. Lleva entre sus papeles unas composiciones de su esposa Adelina, que todavía trabajaba en “Ondas del Lago” y “Radio Popular” como artista de comedias. Estas labores, atractivas en los programas de radio, tienen aceptación y piensa que si él consigue un empleo más estable se mudaría con su familia a la capital. Entonces, empieza a ensayar con los guitarristas Jesús “Chucho” Rodríguez, maracaibero, y Héctor Pinzón, caraqueño, del propósito trío “Jiraharas”. Entusiasmado y lleno de ilusiones, va a radio Continente en busca de una oportunidad para Adelina. Pero, cuando surgen algunos comentarios de los futuros patrones de su esposa sobre las condiciones de trabajo no acordes con sus principios, desengañado, decide retornar a Maracaibo, donde sabe que, aunque halla que pasar sorbos agrios, estará mejor y se sentirá más digno de su comportamiento. Si bien sus amigos del trío “Jiraharas” nada tenían que ver con el incidente señalado, les informa que lamentablemente no puede unirse a ellos.

De nuevo en la capital zuliana, se reintegra al trío “La Rosa” y continua su actividad cabaretera.

Ciro recuerda que en uno de los espectáculos presentados, estaba el presidente de la empresa hotelera y turística del estado venezolano, “Conahotu”, que quedó admirado del trío y les ofreció contratos mensuales para tocar en los hoteles de dicha compañía. Al otro día, después de llegar a un acuerdo sobre las condiciones laborales, estaban empleados.

La primera presentación la hicieron en el hotel “Maracay”, en la ciudad capital del estado Aragua y después, en el hotel “Llano Alto” de Barinas, estado Barinas.

Como se acercaba la navidad de 1961, y habían cumplido todos sus compromisos, regresan a Maracaibo, en donde la época era buena para sus actividades y tenían algunas ofertas para actuar en varios sitios nocturnos. Hasta ese año estuvo con el trío “La Rosa”.

Ciro fue suplantado en el mencionado grupo por el guitarrista trujillano Antonio Rangel. Éste formaba parte del dúo “Los morochos Rangel” junto con su hermano mellizo Jesús Rangel.

De los hermanos Rangel, Ciro nos dice “tocaban y acompañaban muy bien. En una oportunidad pensé formar un conjunto con ellos, pero tenían un temperamento no afín con mi manera de ser y preferí dejar las cosas así”.

Después de Antonio Rangel, el guitarrista llanero Luis Albornoz fue su sustituto en el trío “La Rosa”.

Los conjuntos musicales que venían a Maracaibo, dependiendo de la temporada, no permanecían por mucho tiempo en la ciudad. Después de presentar sus funciones, viajaban a otras regiones del Estado o del país cumpliendo compromisos y algunas veces regresaban. Los propietarios de los centros nocturnos buscaban grupos locales para la realización de sus acostumbrados espectáculos semanales, en la mayoría de los casos estos conjuntos se conformaban reuniéndose varios músicos que se conocían y tocaban instrumentos afines; su

existencia persistía de acuerdo a la continuación del contrato que tenían. Por esta razón, se formó el Cuarteto “Ciro Adarme”, donde Ciro tocaba guitarra eléctrica acompañado de los músicos Cruz Hernández (percusionista), Tabaquito Inciarte (marquero y cantante) y Jesús Rangel (guitarra eléctrica) y fueron exclusivos del desaparecido night club Sans Souci, que para el momento era muy concurrido.

A comienzo de 1962 todo lo referente al trabajo nocturno había concluido, el tiempo del cabaret había terminado, nada pudo cambiar sus principios, seguía siendo el señor Adarme y el juramento a su padre, de ser un hombre correcto, continuaba incólume.

En esa época, también grabó con Víctor Raúl Márquez dos discos de 45 RPM, donde se incluyeron 4 boleros: “Tu venganza”, “Gracias por tu ingratitud”, “Voy a dejarte un rato a solas” y “Pobre de mí”, este último del maestro Agustín Lara.

“Willy Gamboa”

En 1962 emprende un nuevo propósito que lo asocia al maestro Willy Gamboa, con éste forma “Willy Gamboa y su orquesta” que tendrá excelente aceptación en las reuniones sociales y llegarán a grabar varios discos de larga duración “LP” y realizar show en programas de televisión en Caracas.

Análogamente, el mismo año, de nuevo va a trabajar en la actividad artística del Hotel del Lago, en este momento como cantante y ejecutor de guitarra.

En 1963 un grupo de amigos, coordinados por el Dr. Gastón Montiel Villasmil (1921-1999), que conocían las facultades del maestro Marco Tulio Soto –a quien Ciro considera “Uno de los mejores compositores románticos de Venezuela”– insistieron en la necesidad de publicar su música, por su excelencia, variedad, cantidad y ricos matices. Esto se cumplió y se hizo un disco de larga duración con el nombre de “Crucigrama Musical”, donde la intérprete es la cantante Emy Acosta, llamada “La voz juvenil de Venezuela”, acompañada de “Ciro Adarme y su conjunto”, que en esta ocasión estuvo compuesto, además del maestro Adarme con la guitarra eléctrica, por Crucito Hernández, percusionista; Frank Planchar, bajista y en el piano, el maestro Marco Tulio Soto, autor de la música y letra de todas las canciones del referido LP (boleros, pasajes, valsos, pasillo) que Ciro lo estima como “una joya musical”.

En una publicidad, el Hotel del Lago invita a su salón Caroní: “Grandioso Show Internacional, Hellen y Alice Kessler. Orquesta dirigida por el maestro norteamericano Andy Thomas, Baile continuo con Ciro Adarme y su conjunto, y Los Imperial. Actuación especial del cantante Marco Tulio Suárez. Animador Cubillán. Octubre 26, 1964”.

En noviembre del mismo año, con motivo las fiestas de la Virgen de la Chiquinquirá, el mismo establecimiento anunciaba “Gran Baile de La Chinita... Entrada Bs. 10.00”, donde “Ciro Adarme y su Conjunto” tendrían una importante participación, este grupo lo conformaban Marco Tulio Soto (pianista), Crucito Hernández (percusionista) y Félix José Tovar (bajista). Algunas veces, haciendo suplencias como pianistas, actuaron Sergio Elguín y Carlos Salvatierra. El músico de origen caribeño Frank Planchar sustituyó al bajista Félix Tovar, quien, después de graduarse como profesional de dicho instrumento en el Conservatorio de Música en Maracaibo, se había ido a Caracas a formar parte de la “Sinfónica Venezuela”.

En el mencionado grupo las ausencias del pianista eran muy frecuentes, esto obligó a Ciro a transformarlo, utilizando una vocalista, joven, de buena presencia y de grandes condiciones como intérprete, que se iba iniciando como cantante, se trata de la simpática Verónica Rey, hija de la cantante Martha Rey, “la variación dio buenos resultados”.

Con esta empresa hotelera zuliana estuvo trabajando hasta mediados de 1966, cuando se presentaron otras actividades más atractivas y a las que debía dedicar mayor tiempo.

A la par, Ciro permanecía con la orquesta de “Willy Gamboa”, que en 1966 grabó un LP con la músicaailable de ese entonces, que incluía: mere cumbé, twist latino, cha-cha-cha, guaguancó, guarachas, joropo y boleros. En la portada de este disco aparecen sus miembros y Miss Zulia, la señorita Iris Fuentes Adarme, sobrina del maestro Adarme.

Para 1968 la orquesta grabó otro LP “Tres Verdades” conformado por cumbias, pasodoble, mambo, charanga, salsa y un bolero mambo. Este último, “ven junto a mí”, lo canta Ciro Adarme. También fueron intérpretes en esa grabación, Parchito Ávila y Doménica. Otro de los cantantes de la agrupación fue Trino Boscán.

Ante problemas personales del maestro Gamboa y disgustos con algunos de los acompañantes, el conjunto, con el nombre y presencia de Willy Gamboa, se termina a comienzos de 1968.

“Melorítmica”

Los músicos que integraron “Willy Gamboa y su orquesta” animaron a Ciro para que tomara la dirección de ellos y formara un nuevo grupo. Porque, aunque habían existido y existían problemas por los diferentes caracteres, la agrupación había tenido éxito. En consecuencia, organizan la orquesta “Melorítmica” e inmediatamente comienzan a atender las solicitudes de clubes y de personas que organizaban festividades.

Los músicos que constituían dicha orquesta eran: Roberto González (cubano, pianista, arreglista y director); Pedro Sanoja (bajista), Barboza (guatemalteco, trompetista), Marcos Nieto (merideño, trompetista), Orlando Alvys (falconiano, 2^{da}. trompeta), Ixen Nava (1^{ra}. trompeta), Carlos Delgado (trompeta baja), Miguel Digenaro (italiano, 1er. saxofón), Manuel Bravo (tenor y 2^{do}. saxofón), Miguel Martínez (saxofón barítono), Tubalcaín Pirela (3er. saxofón alto), Cheo Chaparro (batería, percusionista) y cantantes Parchito Ávila, Martha Rey y Ciro Adarme, que además fungía de propietario.

En 1969 grabaron un LP “Lo último en el Zulia” de música variada (porros, boleros, pambiches, pasodobles, rumba flamenca) interpretada por los cantantes Emiro Boscán, Martha Rey, Parchito Ávila y Ciro Adarme.

La orquesta “Melorítmica” no alcanza consolidarse y, a los pocos meses de constituida, se desarticula. Esto, tampoco lo detiene y nuestro biografiado continúa con su propio optimismo buscando nuevas sendas.

Con la intención de grabar un LP, en noviembre de 1968, el maestro Adarme hizo una cinta con Martha Rey, en esta circunstancia fue acompañado por el guitarrista Jorge Gutiérrez, pero este proyecto quedó inédito. Sin embargo, se llevó a casete para uso personal y sus surcos son una obra artística de melodías y voces.

Recientemente, también de manera informal, las mencionadas canciones se han pasado a CD y, aunque ha transcurrido mucho tiempo, la grabación es una prenda

melodiosa, donde puede disfrutarse de polca y vals peruanos, pasillos ecuatorianos, boleros cubano y venezolano. Entre estas composiciones se encuentra “Ilusiones de ayer” – vals–, su letra pertenece a Adelina Valbuena y la música al maestro Ciro Adarme Rincón.

El maestro Adarme, en aprecio a la participación de Gutiérrez, expresa “es un guitarrista de condiciones innatas y estoy muy complacido de su ejecución en esta grabación. Su guitarra fue afinada una cuarta baja, buscando con esto una variación en la combinación de las dos guitarras y lo conseguimos exitosamente”. Durante 1976 Jorge Gutiérrez realizó estudios de guitarra con el profesor José Santiago Hernández.

Después que el tiempo transcurre, según la situación en que se viva, los altos y bajos de la existencia se convierten en anécdotas bajo los adagios “recuerdos tristes de un pasado alegre” o “recuerdos gratos de un pasado triste”, que en el léxico coloquial es muy usado.

En los últimos meses de 1967 los esposos Adarme-Valbuena ven que se acercaba la navidad y las perspectivas económicas no eran muy claras. Había que hacer algo para garantizar las hayacas de ese año, tiempo que siempre se pasa entre familia.

Como Adelina tiene una bella voz y Ciro es una autoridad con la guitarra, deciden grabar un disco de 45 RPM, que les resolverá el problema. Éste se hará con motivos navideños, la carátula estará diseñada de tal manera que la grabación podía ofrecerse como un regalo: “Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo”. En el lado A, la danza “Mis Deseos” y del lado B, el vals “Valse Navideño”. Las letras de las canciones son de Adelina Valbuena y en la música el maestro Ciro Adarme Rincón, quien satisfecho de su idea nos dice: “El Niño Jesús nos visitó y el abrazo de Feliz Año nos lo pudimos dar con alegría y con la barriga llena”.

Asimismo, en la mencionada grabación actuó el señor Robinsón Molero tocando el cuatro. Sobre este caballero Ciro habla <Para esa época había cuatro cuatristas famosos en Maracaibo: Ramiro Nava, uno de apellido Gil, otro de apodo Culata y Robinsón Molero. Robinsón tenía un movimiento extraordinario en su mano derecha “una buena muñeca” que hacía el acompañamiento más lucido>.

Como sucede siempre en los seres humanos que miran el futuro con optimismo, los avatares de la vida los hacen reflexionar y nunca a resignarse.

Ciro, que desde muy joven había comprendido que su primer motivo es la guitarra y ante “los altos y bajos” por los cuales había pasado, razona que es necesario estudiar. Tiene que mejorar sus percepciones técnicas si quiere ser un profesional de ese bello instrumento de cuerdas que tanto ama. Además, tenía delante de él las muestras victoriosas que le proporcionaban los desempeños de los grandes guitarristas que conocía y había visto tocar. Por otra parte, no olvidaba los sabios consejos del maestro Riera, que se había convertido en uno de los concertistas más importantes del mundo y que siempre le decía “compadre tiene que estudiar”... “tenga juicio”...

Los testimonios del maestro Alirio Díaz serán también paradigmas para su reflexión y los recuerdos de Manuel Enrique Pérez Díaz y Antonio Lauro contribuirán a exhortarlo.

Tradicionalmente para la época decembrina, el Gobernador del Zulia ofrecía una recepción para despedir el año, donde se incluía un “Concierto de Gala” como espectáculo cultural. Así, en la residencia oficial, en diciembre de los años 1967 y 1968 se realizaron sendos actos musicales con la Banda de Conciertos “Simón Bolívar”, dirigida, en 1967 por el maestro Alberto Villasmil Romay y, en 1968 por el maestro Ulises Acosta. En estos

eventos se presentaron como cantantes Adelina Valbuena y Ciro Adarme. En el segundo de ellos, Adelina interpretó, de su autoría, el lindo vals-canción “San Francisco”, que había sido finalista del III Festival de Música Popular Venezolana. Ciro, además, realizó “solos” de guitarra con la mencionada orquesta.

Entre el 7 y 10 de mayo de 1969 se efectuó en Maracaibo la XX Asamblea de la Cámara de Radio y Televisión. Para agasajar a los asambleístas se organizó una velada artística con la Banda de Conciertos “Simón Bolívar”, donde actuaron varios cantantes y a la cual asistieron el Presidente de la República Rafael Caldera y el Gobernador del Zulia, el Dr. Elio Suárez Romero.

Evento al cual el maestro Ciro Adarme había sido invitado a participar, por lo que creyó conveniente ofrecer el espontáneo “Trío Adarme” completado por su esposa Adelina y su hija Aurita. Interpretaron la danza de Ernesto Pulgar Soto “Romance Guajiro”, con Adelina como primera voz y Aurita y Ciro cantando a coro. Después de esta maravillosa actuación muchas personas comentaban sobre las cualidades del referido grupo.

Para 1969 Ciro se había retirado del mundo de los espectáculos y con sus ahorros paga clases particulares y el sustento de su familia. Con los profesores zulianos Roberto Paz Campos y Elías Núñez Beceira toma clases de teoría y solfeo. En este ínterin, había conocido a la profesora Carmen Salas Verde, directora del kindergarten de la Escuela Integral de Música “José Luis Paz”. Persona que será de considerable soporte para la culminación de sus estudios de guitarra. Ella lo estimula a que perfeccione la manera de tocar la guitarra clásica y el maestro cubrirá todos sus flancos, aplicará sus manos más eficazmente, aprenderá a leer mejor el pentagrama, escribirá música, hará arreglos y, a los meses, empezará a demostrar sus condiciones de “guitarrista de cartel”.

Estudia la clave de *fa*, que es la clave de la mano izquierda para el piano; la clave de *sol* es la de la mano derecha, ésta a su vez, es la clave de la mano con que se tocan las cuerdas de la guitarra. Escribe un estudio para piano dedicado a la señora Salas Verde, que, además de fascinarle, quedó muy complacida en ver la superación de su protegido.

Simultáneamente, con igual apoyo de su benefactora, consigue trabajar en el colegio católico para niñas “La Presentación”, en Maracaibo.

En esta institución, después de terminar el curso para el cual lo habían contratado, logra grabar junto a sus alumnas un disco, 45 RPM, de música zuliana.

Era diciembre de 1970, la mencionada grabación, hecha a manera álbum, tiene en la portada varios motivos navideños y dice “Felices Pascuas y Próspero Año Nuevo”; por el lado A: Juramento; 3 merengues venezolanos: “Caldereta”, “Juan José” y “Juana Asunción”, y por el lado B: “Luna de Maracaibo”, “Belleza Criolla” y “Por tus Besos Mujer”. Las aludidas melodías son de los compositores venezolanos: José A. López, V. Flores, L. Herrera, L. Velásquez, Fabio Molero y anónimo.

Por primera vez se cumplía una actividad de este tipo en el colegio “La Presentación”. Las alumnas de guitarra y cuatro que intervinieron fueron, en la guitarra: Egleé Beltrán, Lilibet Cabrera, Patricia Torres y Ana Torres, y con el cuatro: María A. Esteva, Inés Delgado, Leonor Ferrer, Anabel Ferreira, Liliana Gutiérrez, María C. González, Edenys Hernández, Yani Inciarte, Jacqueline Morillo, Aída Parra y Martha Struve. La Supervisión General estuvo bajo la responsabilidad de la profesora Carmen Salas Verde. Con esta grabación concluye su compromiso en la referida institución.

El año 1970, persuadido de que tiene que aceptar el desafío que presentemente la supervivencia le muestra, da por terminados los estudios de guitarra. En este momento, entiende “el por qué de tantas cosas armoniosas de ese instrumento y cuántas más se pueden hacer”. Ha llegado el momento que estaba esperando, fundamental en su porvenir.

Ahora, había que demostrar que era el guitarrista profesional zuliano don Ciro Adarme Rincón. La profesora Salas Verde le recomendó que viajara a Caracas, el maestro nos cuenta que esto originó un diálogo donde ella al final <me hizo una insinuación, me dijo “en la Capital tendrás más espacio artístico, más futuro y menos egoísmo”. A veces pienso “quizás tenía razón”>. Pero, Ciro se quedó en Maracaibo para afrontar lo que la vida le había predestinado en su Zulia amada.

A partir de este momento un nuevo ciclo se emprende en la existencia de este virtuoso de la guitarra, que nació para tocarla con destreza y enseñar todos sus conocimientos y experiencias a niños y jóvenes, a todos los que buscaban la oportunidad de estudiar ese agraciado instrumento musical y no encontraban escuelas ni profesores para la docencia pública.

En estos menesteres, nuestro biografiado nos cuenta que las cuestiones en el Zulia habían cambiado muy poco <la guitarra seguía relegada a actividades populares, sólo en círculos muy restringidos se conversaba de la guitarra clásica y del cuatro “ni hablar”. Tenía que superar estas cosas, ese fue mi reto y estoy satisfecho de mi trabajo>.

Hasta finales de 1969 Ciro había estado relacionado como guitarrista y presentador de espectáculos, además de los artistas que se han mencionado, con: Pedro Vargas, Mario Moreno “Cantinflas”, Antonio “Tony” Aguilar, Morenita Rey (sobrina de Libertad Lamárquez), Rosalinda García, Jesús “Chuo” Nucette, Pedro Ríos Añez, Rita Granadillo, Luis Gonzaga Carruyo, Felipe Pirela, María Luisa Landín, René Cabell, Miguel Aceves Mejías, Hugo Romani, Fernando Fernández, Carlos Julio Ramírez, Oscar Valencia, Estelita del Llano, Teresita Antúnez, Rafael Deyon, Rafael Lanzetta, Tino Rodríguez, Jorge Acosta, Chela Campos (la dama del bastón de cristal), Emilio Allende, Jesús Reyes “Reyito”, Aurita Urribarrí, Amanda Ledesma, Trino Finol, Arquímedes Luzardo Ferrer, Rixia Urdaneta de Jugo, “Mamerta (Carlota Flores) y Cocomoco (Juan Francisco Montero)”, Deyanira Enmanuel, La Nena Marina, Linda Marín, Néstor Cárdenas, Alejandro de Montenegro, Julio Franchi Molina...

Capítulo II

Como se indicó en el capítulo anterior, desde 1943 existía la Escuela de Música de Maracaibo, su Reglamento se publicó el 28 de noviembre de 1951 siendo Gobernador del Zulia el general Néstor Prato. En el plan de estudios se incluía la cátedra de Guitarra, la duración del curso era de 6 años, y la edad mínima de admisión, 10 años. Sin embargo, esta cátedra no se abrió para esa fecha.

El 1º de octubre de 1957 el general Néstor Prato, todavía Gobernador del estado Zulia, decreta la reorganización de la Escuela de Música –para este momento tenía el nombre de Escuela de Música “Dr. Simón González Peña”–. En el mismo decreto se señalaba que dicha Escuela funcionaría en el edificio “Centro Vocacional Don Octavio Hernández” que se había construido técnicamente, en la avenida El Milagro “para agrupar las escuelas especiales dependientes de este Gobierno”.

Las materias a dictarse en la mencionada Escuela eran: Ambiente de Música, Teoría y Solfeo, Armonía y Composición, Historia de la Música, Violín, Viola, Violonchelo, Contrabajo, Canto, Piano, instrumentos de metal y de Clarinete, Órgano; Oboe, Corno Inglés y Fagote. Como se aprecia no se incluía la cátedra de Guitarra Clásica. Con este plan de estudios siguió funcionando la aludida institución.

Con motivo de la muerte del maestro José Luis Paz (1919-1969) se le dio a la referida escuela su nombre por decreto del Gobernador del Estado, Dr. Elio Suárez Romero, el 27 de mayo de 1969.

En 1972 por decreto del Gobernador Dr. Hilarión Cardozo la escuela pasó a ser el Conservatorio de Música, conservando el mismo nombre de “José Luis Paz”. Con este acto se elevaba su categoría y ampliaban las oportunidades de estudios. El Conservatorio estaría adscrito al Instituto Zuliano de la Cultura “Andrés Eloy Blanco”, perteneciente a la Secretaría de Educación del Ejecutivo regional. En enero de 1980 cuando se creó la Secretaría de Cultura, pasó a formar parte de ésta.

En 1964 se había creado el “Instituto de Artes de Maracaibo”, dependencia de la Gobernación del Zulia con la finalidad de orientar a las escuelas estatales en el aspecto artístico-cultural y donde se impartían clases de ballet, danza, declamación y oratoria, teatro y canto. Después, en reconocimiento a la labor que realizaba el profesor Carlos Parra Bernal (1920-1969), se le dio su nombre.

Clases de Cuatro

El Cuatro es un instrumento musical folclórico venezolano de cuerdas pulsadas, debe su nombre al número de cuerdas que posee. Éstas se denominan, teniendo el Cuatro enfrente, de izquierda a derecha: cuarta, segunda, primera y tercera. Musicalmente le corresponden los nombres: *la, re, fa (sostenido) y si*.

Es un aparejo popular que se consigue y se toca en todo el territorio patrio. En el Zulia, el Cuatro está presente en todas las composiciones musicales tradicionales de la región, principalmente en la gaita y la décima.

La Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, en junio de 1969, ofreció a la Comunidad Universitaria de LUZ un “Curso de Cuatro Solista” dirigido por el maestro Fredy Reyna. Con una duración de 20 horas repartidas en 10 sesiones, nueve de ellas

destinadas al aspecto didáctico –5 de carácter técnico y 4 consagradas al ensayo y montaje de las obras que serían presentadas en el concierto final–; y la otra sesión estaba reservada a presentar el mencionado concierto, que sería para el público.

El maestro José Santiago Hernández fue uno de los participantes del curso y por los conocimientos que tenía, quedó seleccionado para realizar un “solo de cuatro” en el concierto final. El maestro Reyna, una vez finiquitado su curso, recomendó al maestro Hernández para que siguiera dictando el mismo. Esto así se cumplió, pero disturbios presentados en la mencionada universidad, a finales de 1969, obligaron a cancelarlo.

Fredy Reyna nació en Caracas el 3 de abril de 1917, estudió guitarra en la Escuela y Declamación y Música de Caracas. En 1957 publicó un método para Cuatro que contiene una tablatura adaptada a este instrumento con doscientas fórmulas de acompañamiento. Logró introducir el “Cuatro Solista” en las salas de conciertos, cosa que parecía imposible. Murió en su ciudad natal el 26 de marzo de 2001.

A finales de los años sesenta del siglo pasado se comenzó, en algunos organismos públicos del estado Zulia, a dictar clases de Cuatro con características de música profesional. El pionero de esta actividad fue el profesor Ciro Adarme Rincón.

El 16 de octubre de 1970 ingresa el maestro Adarme al Instituto “Carlos Parra Bernal”, en su planilla de ingreso se puede leer “sustituye al profesor Ildebrando Rossi en la Cátedra de Escenografía”. Sin embargo, el cargo real era como profesor de Cuatro.

La cátedra de Cuatro no existía, porque había una especie de escepticismo respecto a los estudios formales de dicho instrumento. Sucedió que en la región había excelentes cuatristas que no asistieron a ninguna escuela y tocaban acertadamente todas las canciones que se les solicitaban y quienes en su mayoría no creían en tales estudios. Pero Ciro no pensaba igual, por lo tanto tenía que concretar que su proyecto era “beneficioso y necesario”, de lo contrario quedaría fuera del personal docente del plantel.

En los primeros tiempos estas clases fueron muy irregulares, pues los estudiantes venían de colegios públicos y no estudiaban específicamente esta materia. Lo que hacía más difícil la evaluación continua. No obstante, Ciro valoraba lo que se conoce como “oído tonal y rítmico”. Esto, por lo menos, permitía apreciar las habilidades de algunos de los niños y el maestro les hacía sus respectivas recomendaciones para que continuaran las prácticas en sus hogares.

El 1º de enero de 1971 el mismo plantel crea el cargo de profesor de “Cuatro y Guitarra”, a partir de esta fecha Ciro queda como catedrático de la asignatura con todas las de la ley.

En enero de 1973, producto de la reorganización del Instituto de Artes “Carlos Parra Bernal”, Ciro pasa a formar parte del personal del Conservatorio de Música. En su hoja de servicio se indica “viene del Instituto Carlos Parra Bernal como profesor de Cuatro”.

La cátedra de Cuatro tampoco existía en el Conservatorio, por lo que Ciro, después de dar sus clases de guitarra –en las horas destinadas a los recreos y al terminar las labores regulares– daba clases, gratuitamente, de “Cuatro Concertista” a algunos estudiantes que mostraban especial interés. Estas clases eran medias clandestinas, pues el Consejo Consultivo del Conservatorio consideraba que este instrumento no tenía las características para ser estudiado en una academia de esa categoría.

Ciro, sin embargo, continuaba hacia adelante, estaba seguro que sus empeños se harían realidad, entrecruzando los dedos de las manos decía “Juro por este puñado de

cruces que llegaré al final”. El Libertador Simón Bolívar expresaba “el valor, la habilidad y la constancia corrigen la mala fortuna”.

Cada día eran más los alumnos que solicitaban clases de Cuatro. Muchos de éstos mostraban grandes destrezas con el instrumento. Padres y representantes buscaban información sobre el dictado de la materia. Todos veían la superación de sus muchachos, llevaban el Cuatro con alegría y mostraban con orgullo lo que habían aprendido. En esta forma operó hasta el inicio del año escolar 1976-1977 cuando en el Conservatorio se funda la cátedra de “Cuatro Académico” regentada por el profesor Adarme.

La constitución de la Estudiantina (1976), de la que nos ocuparemos más adelante, fue clave para la consolidación del perseverante propósito.

Como testimonio a la eficiente labor que el maestro Adarme había realizado, la cátedra se abrió con los cursos de “Preparatoria”, dos estudiantes: Luisa Fernández y Dalia Montiel; “1er. Año”, ocho estudiantes: Francy Acosta, Nelly y Belkis Bracho, Jesús González, Allison Muñoz, Lucía Oberto, Nora Prieto y Jesús Salazar. “2^{do}. Año”, once alumnos: Smith Sergio Bell, Antonio Boscán, Laura Cubillán, Yhajaira Finol, Claudio Hernández, Víctor López, Alberto Medina, José Riera, Walter Romero, Wolfgang Salazar y Hugo Alfonso Urdaneta. “3er. Año”, dos alumnos, Betsy Bracho y Mervin Castellano, y el “4to. Año”, con cinco estudiantes: Deysi Delgado, Javier López, Suley Ramos, Duilio y Roberto Martínez. Todos estos niveles de estudios fueron atendidos por el maestro Adarme hasta 1983 cuando se creó un nuevo cargo de profesor.

Lo que vino después puede imaginarse, el éxito fue tal, que actualmente la materia es dictada en cuatro niveles, formando Cuatristas profesionales. Esto es, que saben leer la partitura, y en el presente es una condición sine qua non para poder surgir en el medio musical.

Los profesores que hasta el momento han dictado y dictan esa cátedra fueron formados por el maestro Adarme. En primer lugar, el profesor Javier López Medina que comienza a dictar clases en 1983 y después de la salida del maestro ocupó su cargo.

Sobre el auge que había tomado el Cuatro, Ciro cuenta una anécdota cuando se organizaba un homenaje a un reconocido músico venezolano, “Una vez el profesor Rahn montaba una obra del maestro Estévez y necesitaba 4 Cuatros lectores para acompañar a la Orquesta Sinfónica de Maracaibo, que él dirigía. Por lo cual me solicitó que preparara 4 estudiantes para tal propósito, lo que acepté gustosamente y le organicé 4 muchachas para esto. Se presentó el espectáculo y al final, el público de pie ovacionó a las bellas alumnas que magistralmente se habían lucido con el Cuatro”. El acto se celebró en el teatro Bellas Artes, en enero de 1986 con motivo de los 70 años de vida del maestro guariqueño Antonio Estévez (1916-1988); autor, entre otras obras, de “Cantata Criolla”, “Mediodía en el llano” y “El jazminero estrellado”.

El grupo de chicas que atendieron este concierto, estuvo integrado por Magdalia Bracho, María Matheus, Norka y Nereida Marrufo. La obra que se ejecutó fue “Mediodía en el llano”, que es una composición musical donde el Cuatro es imprescindible.

Posteriormente, por Oficio, el maestro Eduardo Rahn agradeció la importante cooperación que había recibido. Para ese momento, el director del Conservatorio, profesor Oscar Faccio, que inicialmente no creía en los estudios profesionales de Cuatro, expresó también su complacencia y sus congratulaciones.

El maestro Adarme hace un paréntesis para mostrarnos “la satisfacción que sentí, a finales de la década de los años ochenta, cuando el Cuatro era un instrumento apreciado en las orquestas de la región, tocado por cuatristas lectores”.

Este avance es otro logro de Ciro, que fue el precursor en ese campo y los primeros ejecutores lectores de ese instrumento fueron sus alumnos en el Conservatorio de Música “José Luis Paz”.

En 1991 ingresó al Conservatorio, en la Cátedra de Cuatro, el profesor Ramiro Quintero Parra, que había sido uno de los alumnos más destacados, en las clases de ese instrumento, del maestro Adarme y un estudioso en el campo de música, lo que le sitúa entre los buenos compositores, arreglistas y solistas instrumentistas zulianos, hoy jubilado de la Academia.

De este noble caballero, Ciro nos cuenta “como Ramiro es zurdo, yo no estaba preparado para darle clases, todos mis alumnos habían sido y eran derechos. Por lo que le sugerí que le cambiara las cuerdas a su cuatro. Pero, Ramiro se resistía y como tenía conocimientos y habilidades superiores, me obligó a investigar. En un libro de los hermanos Chirinos encontré la solución, al otro día le hice la prueba de rigor y lo acepté, era el año de 1979. Los resultados están a la vista”.

El maestro Quintero Parra es Licenciado en Educación Integral, mención Estética, de la Universidad “Cecilio Acosta”; ganador del “VII Festival de la Voz Magisterial Nacional”, en la ciudad de Mérida. Director del Conjunto Musical Estilizado de la Universidad del Zulia, en el marco Voz Universitaria; Asesor de los centros Patria y Música, en el ámbito regional y nacional, del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes; y coautor de la música del himno del municipio “Jesús Enrique Losada”.

Actualmente, los estudios de Cuatro en el Conservatorio se realizan en cinco años, desde preparatoria hasta el cuarto año.

Clases de Guitarra

En el siglo XX, en la primera parte de la década de los años sesenta, la cátedra de Guitarra Clásica de la Escuela de Música de Maracaibo, aunque tenía recursos disponibles, no había sido abierta por la falta de un docente competente.

Promediando el año de 1963 llega a Maracaibo el profesor Ángel Amato, de nacionalidad italiana y catedrático de guitarra clásica, quien había sido alumno del maestro Andrés Segovia y después, del maestro Alirio Díaz. De éste traía una recomendación para la dirección de la Escuela de Música de Maracaibo o Academia de Música como también se le decía.

El director de la mencionada Escuela, para ese momento, era el maestro José Luis Paz, que prestamente contrató al sugerido profesor y abrió, por primera vez, la cátedra de Guitarra Clásica en dicha institución para el año escolar 1963-1964.

En esta oportunidad se dictó un curso de preparatoria y presentaron examen final cinco estudiantes: Luis Borges, L. Colmenares, Gustavo Méndez, Carlos Rujana y Beatriz Suárez. El jurado estuvo conformado por los profesores: Luis Soto Villalobos, Juan de Vita, Oscar Faccio, Enrico Bray y Ángel Amato. Todos los alumnos aprobaron el curso.

En el período siguiente (1964-1965), en preparatoria se inscribieron cuatro estudiantes: Raúl Sánchez, Douglas Sánchez, Antonio González y Omer Finol. De éstos

sólo Finol presentó y aprobó el examen final, en julio de 1965. Y, en marzo del año siguiente, presentaron otros dos, Raúl y Douglas Sánchez, y González no asistió. Éstos no habían podido presentar la última prueba en la fecha correspondiente por problemas de salud.

En primer año, del mismo curso, se inscribieron dos alumnos (Luis Borges y Carlos Rujana) de los cinco que habían aprobado el año anterior y uno nuevo de apellido Finol, quienes aprobaron el curso.

Para 1965-1966 el curso se dictó en primer año para dos alumnos, Raúl y Douglas Sánchez, que obtuvieron notas de 18 puntos cada uno. El jurado fue integrado por los profesores: José Luis Paz, Carmelo Russo, Oscar Faccio, Esteban Bäüer y Ángelo Amato.

El profesor Amato el 10 de mayo de 1966 presentó a dúo con su esposa Gianna, que ocupaba la cátedra de Canto en la misma Escuela, un recital “Canto-Guitarra” de música clásica. En este espectáculo, el mencionado maestro tiene una actuación de “Guitarra sola”, donde interpretó magistralmente, entre otras composiciones, Capricho Árabe y Recuerdos de la Alambra del adelantado maestro español Francisco Tárrega. El evento se llevó a cabo con motivo de conmemorar el primer aniversario del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes “INCIBA”, en los salones de la referida institución.

El maestro Adarme había oído hablar de las virtudes del profesor Amato en su corta estadía en Maracaibo. Cuenta que lo conoció cuando éste iba a unas de las funciones nocturnas donde él tocaba, <era un caballero, en una oportunidad me le acerqué y le dije: maestro cómo aprendo de usted y me respondió “enséñame tú lo que tocas tan bello con la guitarra eléctrica: la bosanova brasileira, el jazz americano, la música española y del Caribe. Tengo mucho que aprender de ti”>.

Hoy el maestro zuliano nos dice “aunque la respuesta del maestro Amato pudiera interpretarse como una salida elegante, fue para mí un gran estímulo para seguir adelante y corregir las fallas que yo sabía que tenía”.

El profesor Amato estuvo hasta finales de 1966 como regente de la cátedra de guitarra clásica, la que fue cerrada porque no había la cantidad de alumnos suficientes para mantener la asignatura. Luego se fue de Maracaibo y la cátedra de Guitarra volvió a quedar acéfala.

Entre los discípulos del maestro europeo, en cursos particulares, estuvo el maestro José Santiago Hernández, quien está considerado como uno de los iniciadores de los estudios privados de guitarra clásica en el Zulia.

En junio de 1967 se graba el disco de larga duración “Guitarras del Zulia... algo distinto”. Solos de guitarra con Pablo Antonio Martínez (Toncho) y Ciro Adarme.

Hasta este momento, aunque Ciro era uno de los guitarristas más respetados, no era estimado como un maestro en este campo. Veamos la opinión del profesor de guitarra Fabio Molero Espinoza al referirse a esta producción musical, “Los artistas que llevan a nuestros oídos y a nuestras almas este mensaje de inquietud y superación son Pablo Antonio Martínez y Ciro Adarme, quienes, con el primor de sus manos y de su sentir, plasman en dicho L. P., una variedad de ritmos y matices capaces de satisfacer la diversidad de gustos y opiniones más exigentes; por cuanto la interpretación y el contenido de cada número, son verdaderas creaciones producto de un profundo sentido y sensibilidad

musicales... Estamos en la capacidad de asegurar que son autodidactas y, gracias a su dedicación y esfuerzo plausibles, han producido y patrocinado este L. P...”.

El 14 de septiembre de 1967 muere su madre doña Clemencia Rincón de Adarme. “Siempre recuerdo de mi vieja su dulzura, nunca le faltó tiempo para querernos con la ternura de vernos siempre como sus pequeños hijos. Que Dios la tenga en la Gloria”.

Al otro día del sepelio de doña Clemencia, Ciro, como tenía compromisos con la orquesta de Willy Gamboa, se presentó al conjunto. Todos quedaron sorprendidos y nuestro biografiado les dijo “...aunque vamos a tocar en una fiesta, yo no voy a la fiesta, voy a cumplir con una responsabilidad que tenemos y eso no ofende en lo absoluto la memoria de mi madre”. Más adelante nos formula “...le agradezco a Willy que esa noche no me puso a cantar”.

Los libros de exámenes de la Academia de Música indican que en el año escolar 1967-1968 se constituyó un jurado compuesto por Juan de Vita, Oscar Faccio y Giancarlo Cerri para examinar, en primer año de guitarra, a un solo alumno, Santiago Arconada; y, en el año 1968-1969, un jurado integrado por Juan de Vita, Renzo Salvetti y Giancarlo Cerri, examinó dos estudiantes del nivel preparatoria, Sixto Lujano y Virgilio Moncada.

Ninguno de los miembros de los jurados son profesores de guitarra, por lo que puede concluirse, que no se dictó un curso regular de este instrumento y además, por la baja matrícula estudiantil. Después, en dichos libros, no aparecen relaciones de ningún tipo sobre la cátedra de Guitarra Clásica hasta 1973.

Cuando Ciro entró al Conservatorio (enero 1973) no tenía asignación fija, esto le intranquilizaba, ya que, por otra parte, había la necesidad de un catedrático para las clases de guitarra y él pensaba que podía ser ese profesor.

Así, conocedor de que la asignatura está desocupada, introduce sus documentos como aspirante a dictarla. Sin embargo, el Consejo Consultivo de la mencionada institución, integrado en su mayoría por expertos músicos extranjeros, consideró que sus conocimientos no eran suficientes para el dictado de esa materia, porque el solicitante no tenía ninguna experiencia en guitarra clásica.

El Director de la Academia, el maestro Luis Soto Villalobos, le comunica esta decisión y al mismo tiempo le señala que la cátedra estaba disponible. Entonces, el insistente aspirante se ofrece para dar clases gratuitamente, sin cobrar, y es aceptado.

Al iniciarse el año escolar 1973-1974, será profesor de guitarra ad honorem. Al respecto dice, “aunque yo no cobraba por el dictado de las clases de guitarra, sin embargo, me sentía contento, porque sabía lo estaba haciendo y me gustaba y fui siempre puntual en las horas de clases”.

La cátedra de guitarra se abre con dos cursos: Preparatoria, donde se registraron cuatro estudiantes: Ricardo Cova, Stella Di Fillippo, Nelly Monsalve y Trina Paz; y 1er. Año, con Gloria y Alfonso Barrientos, Atilio Higuera, Rigoberto Jimeno Jiménez, Ernesto Leal, Jorge Luis Morillo, Alberto Oberto y Julio Urreiztieta.

Cuando llegó el momento del examen final, Ciro le solicitó al profesor Soto Villalobos “que el jurado que fuera a examinar a mis alumnos esté integrado por algunos de los miembros del Consejo Consultivo del Conservatorio”, entre los cuales estarían los que habían objetado su ingreso.

El Director lo complace y después de los interrogatorios de ley, los examinadores quedaron satisfechos ya que entre los estudiantes del Conservatorio de más altas notas, estaban los formados por Ciro.

En un acto de justicia, el referido Consejo ordenó pagarle los salarios correspondientes al año escolar 1973-1974, y lo nombraron regente de la cátedra de Guitarra del Conservatorio, que, posteriormente, incluyó la supervisión de los estudios de la mandolina y el cuatro, donde estuvo hasta 1988, cuando se retiró.

En julio de 1973, en homenaje a los delegados asistentes al 1er. Congreso Nacional de Profesores de Lenguas Extranjeras y dentro del marco de la celebración del año sesquicentenario de la Batalla Naval de Maracaibo, la Gobernación del estado Zulia, a través de la Secretaría de Cultura y del Instituto Zuliano de la Cultura, presentó a la Orquesta de Cuerdas “Pro Música”, en el salón de conferencias de la Caja de Ahorro de los empleados del Ejecutivo del Estado. La referida orquesta estaba integrada por, I violines: Robert Szreder, Mirosław Kulikowski y Stanisław Rusiecki. II violines: Bogumil Toczko, Ryszard Zeringer y Radgost Mastalarek. Violas: Zdzisław Waszkiewicz y Eligiusz Stoinski. Violonchelos: Oscar Faccio y Franco Faccio. Contrabajo, Jan Gajewski y Cuatro, Ciro Adarme.

El programa que se cumplió esa noche estuvo compuesto por música clásica de los ilustrados compositores: J. S. Bach, A. Vivaldi, F. Janiewicz, W. A. Mozart, B. Britten y L. Delibes; y dos piezas venezolanas “Lluvia” y “Polo Coriano” del maestro Luis Guillermo Sánchez y del folclor, respectivamente, con arreglos del profesor Oscar Faccio.

En los actos de final de curso del año escolar 1975-1976, siendo el profesor Salvador Toro Moya director del Conservatorio, Ciro exhibió un grupo de sus alumnos compuesto por nueve guitarras, cuatro muchachas: Egleé Ibarra, Guadalupe Montiel, Rosario De Pool y Lucía Oberto; y cinco varones: Disnaid Torres, Carlos Hernández, Manuel Troconis, Euro Manzanilla y Leandro Monasterio.

El Director del Conservatorio quedó complacido con la presentación musical de la agrupación y generó opiniones favorables y alentadoras para que se continuara con la labor que se estaba desarrollando. En reconocimiento, el profesor Toro Moya nombró Jefe de Cuerdas de la institución al maestro Adarme.

En el lapso de 1973-1988, tiempo que trabajó en el Conservatorio, el maestro Adarme fundó y dirigió la “Estudiantina del Conservatorio”, de la Secretaría de Cultura de la Gobernación del Zulia; y formó, con algunos alumnos de ese establecimiento, el “Trío Zulianísimo” y el “Quinteto de Guitarras Ciro Adarme”, de carácter particular, como veremos seguidamente.

El Instituto Zuliano de la Cultura “Andrés Eloy Blanco”, durante el año escolar 1975-1976, organizó una gira por los principales poblados del estado Zulia con el fin de divulgar la música zuliana, para este propósito contrató los servicios del maestro Ciro Adarme y el cantautor Carlos Ochoa. Una vez cumplida esta actividad, por las satisfacciones obtenidas, los dos destacados músicos decidieron realizar una grabación disquera.

Consecuencia de lo anterior, a finales de 1976 se presentó el disco de larga duración (LP), “El Zulia y su música”, una producción de Carlos Ochoa con arreglos y

acompañamiento de Ciro Adarme. En la contraportada de este disco se puede leer “En estas doce melodías del Zulia y su música, donde se pinta el paisaje, el amor, la bondad, el dolor y la grandeza de esta tierra que por ello la ama el mundo entero, una voz privilegiada, fina delicada como la del magnífico tenor venezolano Carlos Ochoa, y las cuerdas maravillosas de ese artífice maestro que juega con la guitarra como si fuera su propio corazón lo que tuviera en sus manos, nada más y nada menos que Ciro Adarme, está plasmado el cuadro musical, cariñoso, armonioso y corajudo de este gran pueblo, que ya no puede decir más, porque aquí está dicho todo”.

Entre los días 3 y 14 de septiembre de 1976, el maestro Adarme asistió a un curso de Didáctica Musical dictado por el profesor Salvador Toro Moya.

El profesor Toro Moya era de nacionalidad chilena y había sido contratado como Director del Conservatorio desde 1º de marzo hasta el 31 de diciembre de 1976.

En 1977 el profesor Renzo Salvetti, Director del Conservatorio, convencido de la necesidad de otro docente para la cátedra de Guitarra, abre un concurso de credenciales para esta posición.

Se presentó un solo aspirante, el maestro Gerardo Soto que, después de los exámenes reglamentarios, ingresa al Conservatorio como profesor de Guitarra. Entre los miembros del jurado que evaluó este acto estuvo el profesor Adarme, quien al referirse al resultado de la prueba, dice “Gerardo hizo un examen excelente, le puse máxima calificación, es un gran guitarrista”.

Este nombramiento será de mucha utilidad para Ciro, porque en esa fecha se había constituido la Estudiantina y se habían iniciado las clases de Cuatro, y él era director-arreglista y titular de la cátedra, respectivamente.

Así, prestamente el profesor Soto inició las actividades docentes. Para conformar su salón de clases, Adarme le seleccionó algunos de sus alumnos más destacados. Esto le permitirá a Gerardo contar entre sus pupilos los estudiantes que, años después, integrarían con Ciro el quinteto de guitarras y que sin duda, en este tiempo, desarrollaron nuevas pericias que aumentaron sus conocimientos.

El maestro Gerardo Soto nació en Maracaibo el 14 de julio de 1949 y estudió en la entonces Academia de Música de Maracaibo (1968-1972) y en clases particulares de guitarra clásica con el maestro José Santiago Hernández. Fue alumno en cursos y talleres de los maestros Alirio Díaz, Rodrigo Riera y Luis Zea. Ha realizado varios conciertos en los escenarios culturales en Maracaibo y en algunos canales de televisión, y ha recibido diversos reconocimientos por su trayectoria en pro de los estudios, sostén y difusión de la enseñanza de guitarra clásica y popular en la región zuliana.

En 1988 el maestro Soto asumió todas las responsabilidades que el maestro Ciro Adarme ocupaba en el Conservatorio, por el retiro voluntario de éste.

La Estudiantina Juvenil

En el argot de la música el concepto de Estudiantina es muy amplio cuando se trata de definir que elementos la constituyen. Sin embargo, todos están de acuerdo que, en su origen o formación, es un grupo musical de estudiantes, aunque más tarde puedan estar en ella músicos profesionales.

Los instrumentos que en la Estudiantina se tocan son muy variados, por lo que no son éstos lo que la especifican. En algunos casos encontramos estudiantinas con aparejos que la asemejan a una orquesta.

En el Zulia, y en general en Venezuela, los grupos musicales que se han constituido con estas características han interpretado, principalmente, música popular vernácula y latinoamericana, y los instrumentos más utilizados han sido los de cuerdas (guitarras, violines, cuatros, mandolinas, bandolas, etc.) sin que esto sea una regla.

Iniciadas las actividades educativas del año escolar 1974-1975 en el Conservatorio José Luis Paz, el profesor Adarme notaba que determinados alumnos de guitarra y cuatro (informal), los que tenían mayor interés, lo buscaban solicitándole actividades complementarias y gustosamente los atendía y les preparaba trabajos para que ejercitaran en sus hogares.

Por otra parte, Ciro advertía la necesidad de formar un conjunto orquestal del Conservatorio, como apoyo a la docencia que se imparte en esa casa de estudios y además, los alumnos pudieran realizar “la práctica de atril” y al mismo tiempo conocer el acervo musical del Zulia y de Venezuela.

En una oportunidad le escribe a uno de sus pupilos, Javier López Medina, un arreglo en el cuatro para acompañar el violín, pues el padre de este estudiante era el profesor Félix López Godoy que era violinista.

Los resultados de esta experiencia fueron tangibles, ya que los comentarios que el profesor López Godoy hizo, animaron a Ciro y el provecho de esta experiencia le permitió pensar que estaba en el camino correcto para constituir el grupo musical en el Conservatorio, como lo había considerado.

Así empieza a conformar un grupo de educandos, al principio eran diez, 4 violines: Rubén Darío Cova y Ricardo Henríquez, primeros violines, y Donald Henríquez y Gladys Giraldo, segundos violines; dos cuatros tocados por Javier López Medina y María Hercilia Esteva; el guitarrista era Ricardo Cova; dos mandolinas: Marcos Salas y José Arrieta; y Einsten Gutiérrez tocando el bajo.

Ciro rememora que como todos eran niños, se imposibilitaba que alguno de ellos pudiera tocar el contrabajo en la posición exigida, porque este instrumento resultaba muy grande para sus pequeños dedos, y el bajista Einsten Gutiérrez era apenas un adolescente. Entonces se le ocurre ponerle a una guitarra cuerdas que dieran el sonido de un bajo. Para esto consigue el apoyo de la profesora de la cátedra de arpa, Flavia Salerno de Pascuale, que gustosamente le regaló muchas de las cuerdas que usa el arpa y el maestro Adarme, haciendo una selección de dichas cuerdas, arma un bajo con una guitarra (seis cuerdas) y escribe los arreglos para el mencionado instrumento en clave de Sol, ya que el bajo tradicional se toca en clave de Fa. Al final el niño, feliz, cumplió su papel; igual felicidad sintió el maestro.

Inmediatamente, empieza a preparar los ensayos y arreglos para los instrumentos del novel conjunto, ya que estaba conciente de que había que arrancar y en cualesquier casos “en el camino se emparejan las cargas”. Ciro será su director y arreglista.

Una vez, cumplidas todas las diligencias pertinentes, el 19 de mayo de 1975 hace su primera presentación en público la Estudiantina del Conservatorio de Música “José Luis Paz”, en el Círculo Militar de Maracaibo, con motivo del undécimo aniversario del programa radial Cafetín L. C., del Dr. Luis Guillermo Cristalino.

Después vinieron más actuaciones en los salones del Conservatorio y en escuelas del estado Zulia. La Estudiantina era muy solicitada para eventos culturales, tenían mucha aceptación y constantemente recibían felicitaciones de los grandes maestros de la música en la localidad. El primer paso se había dado y había sido del agrado de los espectadores.

Al finalizar el año escolar 1974-1975 el presupuesto, que la Dirección de la Academia le tenía asignado a la Estudiantina, se había acabado. Los costos que ella ocasionaba eran tomados de otras partidas del Instituto Zuliano de la Cultura que así lo permitían, porque su actividad no tenía una asignación fija y en algunas actividades, como el Ballet, había disponibilidad económica.

En el año académico 1975-1976 funcionará bajo las mismas condiciones presupuestarias, que por otra parte eran muy limitadas. Pero Ciro no se intimida, buscará recursos para subsistir, “con la ayuda de Dios, venceremos los obstáculos”.

A medida que pasaba el tiempo muchos estudiantes solicitaban oportunidad para ingresar a la Estudiantina y el maestro estaba convencido que con nuevos alumnos podía hacer un conjunto de mayores características.

“Los niños tienen una gran voluntad, pero son de bajos recursos económicos y es necesario darles un respaldo en esto”. Mas, como en lo presupuestado para el Conservatorio ya no había de dónde sacar dinero para cubrir los expendios de la Estudiantina, Ciro tenía que ingeniárselas “vencer o morir” y así lo haría.

En el tercer trimestre de 1975 Ciro logra una entrevista con el Gobernador, Dr. Omar Baralt Méndez, buscando recursos para la consolidación y ampliación de la Estudiantina. El Dr. Baralt fue receptivo al planteamiento del maestro y prometió ayudarlo en lo que estuviera a su alcance.

Días más tarde, el Ministro de la Cultura, Víctor Galíndez, visita a Maracaibo y el Gobernador Baralt hace contacto con Ciro y le pregunta, qué si el grupo musical del que le había hablado estaba en condiciones de hacer una presentación privada al Ministro, a lo que el maestro respondió afirmativamente.

El espectáculo se presentó con los diez estudiantes de música que integraban originalmente el conjunto y un cantante, que no era miembro de la agrupación. Todos bajo la dirección del maestro Adarme, quien, además, había hecho los arreglos musicales para cada uno. La Estudiantina se jugaba esa noche su futuro.

Una vez terminada la velada gubernamental, los asistentes –incluyendo al Ministro– quedaron complacidos de la actuación de la Estudiantina y el Gobernador Baralt emocionado abrazó a los componentes de la agrupación y prometió ayudarles.

Entre los invitados que presenciaron este acto estaban los maestros: Ulises Acosta, Félix López Godoy, Gladys Medina Añez, Eduardo Rahn y Havid Sánchez, y el padre Ocando (monseñor Gustavo Ocando Yamarte).

Como se reveló, en esta exhibición se usó al cantante (invitado) Néstor Cárdenas, lo que, según el maestro Adarme, hizo más ameno el acto. Posteriormente, algunos maestros apegados a la tradición, criticaron la presencia del vocalista, ya que las estudiantinas, habitualmente, no han incluido en sus presentaciones cantantes. Al respecto, Ciro respondió “siempre hay una primera vez, todos son estudiantes”.

Esta exposición de la Estudiantina sería de gran provecho, se presentaba la oportunidad para iniciar una fase de gran interés para la música en el Zulia.

A los pocos días, el Gobernador recibe de nuevo al maestro Adarme y éste le plantea la necesidad de apoyar a la Estudiantina como un proyecto del estado Zulia. El gobernante acoge la idea y ordena se hagan todas las tramitaciones legales, y el seis de

febrero de 1976, a través del Decreto N° 6, artículo 2º, “Se crea un conjunto musical que se denominará Estudiantina Juvenil con predominio de instrumentos de cuerdas, la cual estará integrada por estudiantes de música, cuyas edades estén comprendidas entre los diez y los diecisiete años” (...) “dependerá del Instituto Zuliano de la Cultura Andrés Eloy Blanco”. Inmediatamente, fue designado como “Director-Arreglista” al maestro Ciro Adarme Rincón.

Aunque desde 1974-1975 la Estudiantina, venía funcionando como parte del Instituto Zuliano de la Cultura, ahora, con la nueva disposición, la convertían en un organismo del mismo cuerpo, pero con presupuesto propio y mayor autonomía.

En el referido decreto se incluía que los estudiantes fueran becados, con la observación de que debían mantener las notas de exámenes sobresalientes, de lo contrario serían sustituidos por otros alumnos que permanentemente solicitaban una oportunidad en el grupo.

También, el joven Néstor Cárdenas, quien era estudiante de Canto del mismo establecimiento, aseguró una beca para ir a estudiar a Italia y, posteriormente, a los Estados Unidos de Norteamérica. Al regresar a Venezuela, como un reconocido tenor, fue solista de la Coral Filarmónica de Maracaibo y del coro del Conservatorio José Luis Paz. Actualmente reside en los Estados Unidos de Norte América.

En la audiencia señalada, Ciro le había comentado al Gobernador el interés de muchos alumnos, niños y niñas, de ingresar al grupo musical, éste lo autorizó para que eligiera todos los estudiantes necesarios para completar el proyecto formal de la Estudiantina, y que contara con su asistencia. Ciro le toma la palabra y comienza la selección.

Todos los profesores del Conservatorio le brindaron su apoyo para la escogencia de los mejores, así, Ciro inicia la integración de la agrupación.

El grupo comenzará a crecer, se incorporan varios vocalistas: María Adela Leal, Iria Elena Leal, Víctor López, Magdalys Bracho, Mirla Guerra, Remmy Guerra y Gustavo Díaz. Violines, adicionales: Diana Becerra, Yaritza Becerra, Ruth Montero, Natalí Smirnoff, Rudelmis Montero, Silvina Parra Bracho, Susana Salas y Susana Siman. Una viola: Bertha Salas. Los violonchelos: Walter Romero, Franklin Romero, Carlos Aarón Nava, Samuel Salas, Deysi Suárez y Amparo Siman. Las mandolinas: Mirna Castellanos, Leonardo Palacios, Guillermo Rincón y Esther Chirinos. Los guitarristas: Igor Álvarez y Ney Alliey. Después, más cuatros son agregados, que además eran también vocalistas, Betzy Bracho, Duilio Martínez, Juan Carlos Rodríguez, Robert Martínez, Elsy Alcalá y las hermanitas Nereida y Norka Marrufo. Se añaden las flautas: Pablo Bäuer, primera flauta; Huáscar Barradas, segunda flauta; Jorge Montero, Mariana Jaramillo y Nicauli Alliey. Tres clarinetes: Daniel Nolé, Jhonny Romero y Ana Albornoz (vocalista). Un fagote, Disnaid Torres; dos trompetas: Manuel Romero y Germán Quintero. Dos percusionistas: Rafael Salas (vocalista) y Atenógenes Urribarrí. Dos violas, las hermanitas Rosita y Maribel Terenzio.

Es importante señalar que durante las actividades de la Estudiantina, mientras unos estudiantes iban saliendo, otros entraban a ocupar los puestos vacantes.

Igualmente, fueron miembros del conjunto musical: violinistas, Leonardo Socorro, Rosaura Sánchez Ordóñez, Hendric González, Josefa García, Alejandro Núñez, Fernanda Siman y Richard Añez Torres; en las violas, Jacqueline Vílchez, José Martínez Espina y Leanis Valera; Tomás E. Parra, David Leonardo Becerra y Ángela Uzcátegui Pereda, flautistas; Ernesto Darío Lestón, en el oboe; Albenis Villalobos Sánchez, Massimo Donato

y Marianela Rodríguez Molina, clarinetistas; Sol Andrade y Anaximandro Cruz Méndez, trompetistas; Fernando Luis Roverano, en el bajo; como vocalista Hender E. Hernández. Violonchelistas, Mabel Bermúdez y Edgar Molina López; cuatrista, Elio Castellano y en la mandolina, Jhon Gando Gutiérrez.

Como apoyo a su labor docente, Ciro contaba con el señor Ángel Ramos Añez, persona clave en la organización de las presentaciones. Era el responsable de la colocación de los atriles con los asientos respectivos para cada integrante, de la ubicación de la Estudiantina en el escenario y de llevar los archivos correspondientes, era “utility”. Este noble caballero acompañó a Ciro desde la fundación de la Estudiantina hasta 1988, cuando el maestro se retiró, quien lo considera “de vital soporte, sólo tuve que decirle una vez cual era su responsabilidad. Gracias Ángel”.

Con la presencia de nuevos componentes y sus respectivos aparejos musicales, el maestro Adarme tenía que realizar arreglos distintos, porque todos los instrumentos no se tocan en la misma clave. Por ejemplo, la viola se toca en clave de Do en tercera; la guitarra y el cuatro en claves de Sol, y, el violonchelo y el fagote, en clave de Fa.

Además de los compromisos que La Estudiantina atendía por pedidos de organismos del Ejecutivo Regional, otras solicitudes de instituciones educativas y profesionales, clubes, etc., llegaban a diario para realizar presentaciones.

El 2 de abril de 1976 actuó en el Centro de Ingenieros del estado Zulia (CIDEZ), el Paraboloide de dicho Centro se colmó de profesionales y familiares, que con repetidos aplausos dieron testimonio de la grande aceptación que el conjunto tuvo.

Entre las tantas actuaciones realizadas en el salón de usos múltiples del Instituto Zuliano de la Cultura, el 18 de junio de 1978 –con motivo del Día del Padre y la celebración de su III aniversario– se presentó la Estudiantina con un programa especial, donde habían sido invitados para dirigirla los maestros Eduardo Rahn, Havid Sánchez, Omer Medina Añez, Juan Belmonte, Félix López Godoy y Gregorio Garrido, todos de reconocida trayectoria musical. Esto representaba un gran reto para el prestigio de la agrupación, lo que hacía que el habiente se hiciera más tenso.

Ciro cuenta que el nerviosismo era general, <antes de comenzar el espectáculo, el maestro Alberto Villasmil Romay, que fue director de la banda de conciertos Simón Bolívar, de la Orquesta Típica Juvenil del Zulia y del Conservatorio, mi compadre de sacramento, también preocupado por la puntual asistencia de todos los maestros invitados, que la ausencia de algunos de ellos pudiera ocasionar momentos negativos y los estudiantes sentirse mal, me dijo: “yo voy a estar dando vueltas por las oficinas del Instituto, si hay alguna necesidad, estoy a tus órdenes”. Alberto que Dios te lo pague>.

Después de concluido el acto, los destacados directores emitieron opiniones, por escrito, favorables y de felicitaciones al maestro Adarme y a los demás miembros de la agrupación. Igualmente, otros compositores que concurrieron al evento expresaron sus consideraciones, las que se transcriben a continuación.

Eduardo Rahn, “Para la Estudiantina, a quien le deseo los mejores de los éxitos”. Havid Sánchez, “De estos muchachos de la estudiantina juvenil tenemos razón de esperar lo mejor. A ellos doy mis cálidos saludos y esperanzas. A trabajar”.

Omer Medina Añez, “Es grato expresar algo cuando se trata de juventud. El interpretar nuestra música es algo que no tiene parangón, ya que es el expresar de nuestro arte musical, siendo mi gran vocación, como es la de ser músico, espero que esta juventud del pentagrama sea algo que no los aparte nunca de esta agrupación, aunque los años pasen siempre estarán presentes, aunque sin actuar por estar pasados de edad. El hablar de esta

forma no es más que el sentir de una agrupación tan linda y tan buena para orgullo de los zulianos, para el Zulia y para toda Venezuela”.

Juan Belmonte, “Una de mis mejores y más felices experiencias fue el de haberlos dirigido. Me siento muy orgulloso”.

Félix López Godoy, “Con sinceras felicitaciones por la progresiva superación de esta magnífica Organización musical juvenil. El éxito de la mañana de hoy, 18-06-78 me llena de orgullo por cuanto compartí con el Prof. Ciro Adarme su aspiración de formar este conjunto”.

Gregorio Garrido, “Mis sinceras congratulaciones para el maestro Ciro Adarme y estos extraordinarios jóvenes, que representan los talentos de la Venezuela futura. Me honra esta invitación, muchas gracias”.

Dr. Enrique Parra Bernal, <Hoy he asistido al Renacimiento de la Música Zuliana. Ciro Adarme ha escrito, para la historia, la página más brillante. A sus “hijos” le corresponde responder a esta significativa oportunidad>.

El poeta Jesús Parra Bernal, “La contracción, dedicación y espíritu de superación convierte a las organizaciones en instituciones y, precisamente, nos encontramos ante ese cambio natural representado en el arte que, como perfección de una obra, se encuentra representado en la Estudiantina Juvenil. No puedo elogiar, porque me auto elogiaría como zuliano integral y presidente que soy de la Unión Folklórica del Edo. Zulia y de la Asociación de Compositores, como la labor socio cultural que despliegan Ciro Adarme y sus “hijos” adoptivos, para quienes ruego al Altísimo les siga iluminando por la senda que se han trazado en bien de una humanidad mejor, con la piedra angular de la pirámide que en lo artístico musical han forjado”.

Dr. Rafael Molina Vilchez, “No puede negarse que en Maracaibo existe actualmente un intenso movimiento musical. Los grupos artísticos son numerosos y de reconocida calidad. Pero destaca entre todos la Estudiantina Juvenil; porque en ella se funden audiciones difíciles de aglutinar generalmente: la hermosa camaradería de sus integrantes, el balance ajustado del ímpetu juvenil con la serenidad y seriedad para el cumplimiento de las labores encomendadas, la armonía y el afecto que une a los muchachos con el casi centenario Director (Ciro), y, por encima de todo, la calidad y técnica musical al servicio de la difusión de nuestra música venezolana. Es hermoso sentirse amigo de la Estudiantina Juvenil, para la cual no soy el Director del IZC, sino un admirador. Es satisfactorio ver la obra de Ciro Adarme, cuya sencillez y modestia no podrá evitar que en el futuro, el Zulia le rinda el reconocimiento que se merece”.

De manera similar, en el mismo salón del IZC, el 25 de marzo de 1979 con los vocalistas Iria Elena Leal, María Adela Leal y Víctor López, la Estudiantina formalizó un bello concierto en “Homenaje a los niños del Zulia”. Sobre esta actuación el profesor Alberto Villasmil Romay subrayó, en el álbum donde el maestro Adarme recogió las más calificadas opiniones sobre su grupo de adolescentes, “Siento especial complacencia en poder expresar en este Libro de Oro, mi opinión sobre la Estudiantina Juvenil del Instituto Zuliano de la Cultura, ya que es una agrupación musical donde la mística, la disciplina y el deseo de superación de cada uno de sus integrantes, la colocan en un sitial de honor. Considero que uno de sus objetivos es fomentar en la juventud el concepto de que lo más hermoso que hay en la vida es penetrar con amor en el corazón de los demás seres y una de las vías más estéticas es el arte, en especial la música. Merece destacar que esta agrupación está enaltecendo cada día más el gentilicio musical de este Estado, ya que a través de sus

programaciones, se dan a conocer los valores que son orgullo de nuestra Patria. Ratifícoles a su preocupado Director, Profesor Ciro Adarme, e Integrantes de la Estudiantina Juvenil, mis palabras sinceras y el deseo de que el éxito que han logrado en este tiempo, los estimule a mantenerla en el sitio que por justicia le merece. Felicitaciones, Marzo 25 de 1979”.

En el teatro Baralt, 14 de noviembre de 1979, la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia presentó la Estudiantina, en este acto actuó también la Coral Universitaria de LUZ dirigida por el profesor Max Alliey.

En el teatro Niños Cantores, 11 de mayo de 1980, “Día de las Madres” y celebración del V Aniversario de la Estudiantina, ofreció un imperecedero recital, donde algunas de las personalidades asistentes dejaron su testimonio en el llamado “Álbum de Oro” de la agrupación juvenil. Entre ellos, el profesor y compositor Guillermo Leal (1921-1986) “Excelente ejecución la de la Estudiantina Juvenil el día 11 de mayo de 1980”. El maestro Leal, considerado en ese entonces el primer tenor del Zulia, interpretó cuatro de las canciones que el grupo ejecutó con arreglos del maestro Adarme.

La profesora Lía Bermúdez opinó, “Este acto tan hermoso se recordará siempre, gracias”.

Además de las realizaciones mencionadas, este estupendo conjunto juvenil actuó en: los clubes de la industria petrolera, “Lago La Salina” de Cabimas y “Carabobo” de Lagunillas; Residencia del Gobernador (numerosas veces), Liceo Octavio Hernández, Facultades de Ingeniería y Economía de LUZ, Biblioteca de El Moján, Colegio de Periodistas, Centro de Cultura Popular “Lía Bermúdez”, Círculo Militar, Colegio Adventista “Sierra Maestra”, Instituto Nacional de Deportes, Colegio San Francisco de Asís, de nuevo en el Paraboloides del CIDEZ, Colegio de Profesionales de Enfermería y muchas más. La casi totalidad de estas instituciones les otorgaron diplomas de reconocimiento por su destacada actuación.

Sus constantes presentaciones en escuelas y liceos zulianos motivó a un gran número de jóvenes que se enrolaron en los estudios de la música e instrumentos musicales.

De la misma manera, se presentó en las ciudades de Capatárída, estado Falcón, (en la iglesia de la localidad); Barquisimeto (teatro Juárez), y Caracas (teatro Municipal).

La visita a la capital de la república fue haciéndole una suplencia a la Banda de Concierto Simón Bolívar del Estado Zulia, ésta no pudo asistir por problemas de última hora.

La Estudiantina por su dinámica de pertenecer a una institución educativa, como se indicó, constantemente estaba renovando sus cuadros. Mientras los alumnos que habían cumplido sus estudios salían, otros nuevos entraban. En este andar llegó a tener más de 30 ejecutantes y su aceptación fue maravillosa. Como testimonio de ello, Ciro nos dice que en varias oportunidades llegó a presentar hasta tres conciertos por semana en el Zulia, que eran coordinados por la Secretaría de Cultura del Gobierno regional. Por lo que en ciertas ocasiones los muchachos le planteaban sus inquietudes, pues éstos, además de ser alumnos del Conservatorio, eran estudiantes de secundaria y, obviamente, necesitaban tiempo para cumplir con sus otros compromisos.

Al momento de dejar Ciro la dirección de la Estudiantina los instrumentos que componían el conjunto eran: 12 violines, 5 violonchelos, 3 violas, 7 cuatros, 4 mandolinas, 2 flautas, 1 fagote, 3 clarinetes, 2 trompetas, 1 guitarra bajo y 1 guitarra solista. Además, dos percusionistas y cuatro vocalistas.

Antes de su retiro, recomendó que la dirección del conjunto debía estar en manos de alguno de los alumnos que más se habían destacado y que venían realizando, con acierto, el trabajo de subdirector o de coordinador. Esto como un reconocimiento al talento y esfuerzo para quienes tenían esas cualidades. Sin embargo, otra fue la decisión, “es lamentable”.

En el tiempo que el maestro Adarme dirigió la Estudiantina del Conservatorio “José Luis Paz”, adscrita a Instituto Zuliano de la Cultura (IZC) “Andrés Eloy Blanco” del Ejecutivo del estado Zulia, recibió elogios y felicitaciones de grandes maestros de la música en el Zulia y en Venezuela.

Ciro, al evocar la obra que realizó en el reseñado conjunto musical, indica “Cómo no sentirme orgulloso cuando hoy asisto a espectáculos musicales donde los protagonistas son mis antiguos discípulos de la Estudiantina. Cómo no voy a estar satisfecho cuando los nombres de: Huáscar Barradas, director del Grupo Maracaibo; Carlos Aarón Nava, subdirector de la Orquesta Típica del estado Zulia; Rubén Darío Cova y Susana Simán son coordinadores de Orquestas Nacionales Infantiles del CONAC; Ricardo Henríquez, director de la Orquesta Juvenil del estado Falcón; Marcos Salas, en USA; Javier López Medina, odontólogo y profesor del Conservatorio de Música “José Luis Paz”; Víctor López, tenor del “Teresa Carreño”, en Caracas; Gustavo Díaz, solista de la Orquesta Típica del estado Zulia; Pablo Baüer, flautista de la Banda Simón Bolívar y de la Sinfónica del Zulia; Guillermo Rincón, profesor de mandolina en el Conservatorio; Disnaid Torres, profesor de lenguaje musical; Ana Albornoz, profesora de canto; Atenógenes Urribarrí, director de corales; Norka Marrufo, violista de la Orquesta Típica del Zulia y periodista; Manuel Romero, ejerce como trompetista en Francia; Walter Romero, jefe de personal del Instituto Niños Cantores del Zulia; Igor Álvarez, ingeniero y guitarrista; Ney Alliey, médico y maestro concertista de guitarra; Juan Carlos Rodríguez, médico y guitarrista distinguido; Ángela María Uzcátegui, licenciada en idiomas modernos, integrante de las orquestas Sinfónica del Zulia y Sinfónica de Maracaibo, todos aparecen en las páginas de la historia musical del Zulia y de Venezuela. Tengo la dicha de haber formado músicos que en la actualidad forman parte de la Banda Bolívar, la Orquesta Sinfónica, la Orquesta Típica de la Secretaría de Cultura, en fin todos se han abierto camino en este campo, esto me enorgullece y si se me olvida, porque la memoria me falla, algún nombre les ruego me perdonen”.

Las instituciones oficiales del estado Zulia: Gobernación, Secretaría de Cultura y Lotería patrocinaron la producción de un disco de larga duración (LP) “Temas Zulianos” de la Estudiantina Juvenil, donde se incluyen vales, danzas y contradanzas de los compositores Alberto Villasmil Romay, José Luis Paz, Luis Oquendo Delgado, Luis Guillermo Sánchez García, Ciro Adarme Rincón, Rafael Rincón González, Alfredo Lescher, Marco Tulio Soto, Enrique Parra Bernal, Alfonso Huerta Bracho y José Trinidad Rosales. Actuaron como vocalistas: Blanca Elena, Gustavo Díaz, Norka y Nereida Marrufo, Trino Aguilar y Juan Carlos Rodríguez, y solistas del cuatro y la guitarra, Roberts Martínez y Ciro Adarme, respectivamente. El diseño gráfico estuvo a cargo del profesor Nubardo Coy.

El profesor Isaías Fulcado escribió, en la contraportada del LP, una bella nota sobre la aludida agrupación, de donde copiamos: “Su nacimiento fue producto del tesón, la vocación musical y el amor por lo nuestro del profesor Ciro Adarme, quien a través de cada ensayo y de cada presentación, nos muestra la labor de un hombre que adora su profesión y que vive para ella”.

El 15 de mayo de 1987 la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (SACVEN), Delegación en el Zulia, otorgó a “Estudiantina de la Secretaría de Cultura”, un Diploma “por su valiosa colaboración a los objetivos y actividades de esta Sociedad”.

Esta entidad privada fue fundada en Caracas el 16 de mayo de 1955 con la finalidad de recaudar y distribuir derechos de autor generados por la explotación de las obras musicales, dramáticas y dramático-musicales.

Trío Zulianísimo

La música zuliana cada día se aleja más de las radios y televisoras de la región y del país. Compositores de vals, danzas, contradanzas, gaitas, décimas y bambucos playeros sienten esta ausencia; algunos consideran que falta estímulo y apoyo, tanto de los organismos públicos como privados. El maestro Adarme se queja con más dureza y llega a señalar “...pareciera que lo único importante en el Zulia es el petróleo, cuánto hay que rogar para conseguir migajas, mientras que lo que viene de afuera consigue mayor respaldo. Necesitamos querer a nuestra patria chica con sus valores y tradiciones”.

A finales de 1978 el maestro Adarme siente que es preciso darle auge –desarrollar y promocionar– a la música zuliana y venezolana, con el objeto de protegerla y eternizarla, “nuestra música no se escucha”.

De sus alumnos, Ciro seleccionó dos de los mejores del grupo y juntos con él formaron el trío “Zulianísimo” de grato recuerdo por sus exitosas presentaciones en la radio zuliana y en salones para actividades culturales. Además, la producción de dos discos que todavía la gente solicita. Sin embargo, no es culpa del pueblo ni de los amantes del folclor zuliano que algunos de los “disk jockey” o seleccionadores de las melodías radiadas les guste más lo extranjero.

La crítica periodística de esa época consideró al “...profesor Ciro Adarme Rincón, justicieramente, el más ferviente propulsor del renacer de nuestra música regional”.

Los estudiantes escogidos para el trío fueron: en el cuatro, Víctor López, que, a la fecha de esta publicación, pertenece a la Sinfónica del teatro Teresa Carreño, en Caracas; y Marcos Salas –quien tocaba también mandolina, saxofón y clarinete– para la guitarra baja. Igualmente, estudiante de postgrado en Dirección de Orquestas, en Miami, USA. Ciro era la primera guitarra.

En 1980 surge el primer disco de larga duración, “Zulia... Ayer y Hoy”, se trata de rescatar composiciones zulianas que han ido quedando en el olvido y al mismo tiempo recordar algunos compositores zulianos, como un reconocimiento al talento musical del Zulia. Por lo que se incluyen obras de: Silvestre Villalobos, Castor Villalobos, Evencio Añez, Marcos Ramírez, Miguel Rivas, Leonel Velasco, Luis Guillermo Sánchez, Jesús Reyes (Reyito), Rafael Rincón González, Amable Espina y los hermanos Jesús y Enrique Parra Bernal.

En 1981 sale el segundo disco, “del Zulia a Venezuela ... Con Cariño”, el propósito en esta ocasión va dirigido a toda Venezuela, con el siguiente comentario: “...mediante primorosos y originales arreglos de la fibra armónica del profesor Ciro Adarme Rincón y la impecable ejecución del trío Zulianísimo, ha realizado la escogencia de un manojo de obras venezolanas, alegóricas a sus diversas regiones y en sus singulares y variados ritmos, para elaborarlos e imprimirlos, como tributo de admiración del Zulia a Venezuela y a sus célebres compositores”.

Este disco incluye obras de los compositores venezolanos: Francisco de Paula Aguirre, Laudelino Mejías, Juan R. Barrios, Felipe Ramón y Rivera, Ramón Castellano, Arcila Aponte, R. M. Troconis y coplas del folclor oriental. Su distribución fue patrocinada por el Ejecutivo del estado Zulia, siendo Gobernador el Ing. Gilberto Urdaneta Besson.

López y Salas debieron continuar estudios fuera de Maracaibo, éste fue el motivo de la desaparición del grupo.

Orquesta Típica de LUZ

Cuando un ser humano está dispuesto a surgir no lo detiene nada ni nadie, por eso un sabio proverbio dice “más hace el que quiere, que el que puede”.

Nuestro maestro busca las mejores oportunidades donde pueda realizarse y al mismo tiempo dejar una huella en la historia musical del Zulia.

Durante mucho tiempo varios conjuntos musicales tuvieron cuatristas que nunca habían estudiado y fueron exitosos. Pero posteriormente, al ser incluido el Cuatro entre los instrumentos para interpretar música académica, la cosa cambió, había que estudiar y Ciro jugó un papel protagónico en este campo.

Cuando en 1973 se abrió el concurso para seleccionar el “Cuatrista, número uno” de la Orquesta Típica de la Universidad del Zulia que estaba en formación, Ciro introduce sus credenciales y fue seleccionado del grupo de los 10 aspirantes que se presentaron.

El maestro señala que entre los candidatos aspirantes había quienes tocaban el Cuatro mejor que él, pero lo hacían “de oído” y al ponerles el papel en el atril para que interpretaran la pieza que el jurado indicaba, con sus arreglos correspondientes, no sabían qué hacer, lo que le favoreció. “Fui escogido porque era el único que leí el pentagrama”.

En la aludida orquesta, en lo que se llama primera parte, estuvo Ciro con su Cuatro al lado del Violín Concertino, la Flauta primera, etc., esta posición representaba más categoría.

La Orquesta Típica de LUZ fue dirigida por el Dr. Omer Medina Añez y estaba integrada por: primeros violines, Havid Sánchez, Giancarlo Cerri, Elsa Inciarte y Luisa Salas; segundos violines, Ghassam Shuhaibar, Max Alliey, George Acosta y Juan Lucea. Violas: Esteban Bäuer y Cecilia Báez; los violonchelistas Víctor Bergs, Oscar y Franco Faccio. Contrabajo, Jorge García; en los Cuatros Ciro Adarme y Lino Caridad; las flautas, tocadas por Elogio Gómez y Natale Champagne. Los clarinetistas Guisepppe Terenzio y Luis Pirela. Oboe y trompeta: Mario Alfaro y Jesús Mudafar, respectivamente. El archivero fue el competente don Ángel Ramos Añez.

Según el decir de expertos en la materia, la mencionada agrupación ha sido la mejor orquesta típica que se ha formado en la región.

Su primer concierto fue en el auditorio de la Facultad de Ingeniería de LUZ, el 14 de mayo de 1973, interpretando valeses, danza, contradanza, merengue, canción y joropo de los compositores Leonel Velazco, Ulises Acosta, Jesús Reyes (Reyito), Trinidad Rosales, Hugo Blanco, Amable Torres, Napoleón Lucena e Ignacio Briceño. Con arreglos de los maestros Ulises Acosta y José Terenzio.

También en el mismo auditorio, volvió a ofrecer sendos recitales los días 14 de septiembre de 1977 y 2 de julio de 1980.

En los salones del Colegio de Médicos del estado Zulia, 30 de septiembre de 1976, se ofreció un recital en “Homenaje a los Odontólogos”. En esta ocasión la Orquesta Típica

actuó en la primera parte del programa bajo la dirección del Dr. Omer Medina Añez. En la segunda parte actuaron “Voces Criollas”, agrupación vocal que dirigió el maestro Ramiro Quintero Parra.

Los días 28 de marzo, 25 de abril, 14 de mayo, 17 de julio, 24 de septiembre, 16 y 24 de octubre, 5 de noviembre del año 1979 la Orquesta se presentó con los motivos siguientes: Semanas Aniversarias de la Escuela de Ingeniería Industrial, Facultad de Veterinaria y del empleado universitario de LUZ; aniversario de las Fuerzas Armadas de Cooperación, III Congreso Nacional de Pedagogía, II Congreso Nacional de Medicina Interna y III reunión Internacional de Innovaciones Odontológicas, respectivamente.

De igual forma ese año, el 7 de febrero se presentó en Mene Mauroa, estado Falcón y el 25 de septiembre consumó un bello programa de música venezolana, en la Escuela Mara, interpretando música de los maestros Alberto Villasmil Romay, Alfonso Huerta Bracho, Rafael Rincón González, José Reina, Santiago Añez, Ulises Acosta, Rafael Sánchez L., Luis Guillermo Sánchez, José A. López e Ignacio Briceño.

Con motivo del centenario de la fundación del Banco de Maracaibo, el 21 de abril de 1982 en el teatro Bellas Artes, la agrupación cumplió un recital que incluyó dos solistas: Ruxilia Montero (soprano) y Ramón Inciarte (barítono) con arreglos de José Terenzio.

En este exitoso espectáculo se tocó música latinoamericana, en su primera parte; y canciones de los compositores venezolanos Francisco de Paula Aguirre, Luis Guillermo Sánchez y Jesús Parra Bernal, en la segunda parte del programa. Este fue el último concierto de esta excelente agrupación.

Durante su existencia, en sus varias presentaciones, interpretó valeses, danzas, canciones, joropos, pasajes, contradanzas, merengues, tonadas venezolanas de varios compositores, entre los cuales podemos citar, además de los mencionados a: Juan de Dios Galavis, Armando Molero, Juan Ramón Barrios, Ángel Briceño, Juan Vicente Torrealba, Luis Mariano Rivera, Simón Díaz, Adrián Pérez, Pedro Elías Gutiérrez, Luis Cruz Cordero, Rubén Fuentes, Carlos Bonnet.

De la misma manera, canciones típicas de Chile, Perú, Paraguay, México, Cuba, Costa Rica, Colombia, etc., formaron parte de sus conciertos.

El 20 de julio de 1982 se inauguró la nueva sede de la desaparecida institución financiera Banco de Maracaibo. En sus instalaciones se incluyó un acondicionado auditorio que ha servido de sala de espectáculos culturales de mucho provecho para el Zulia. Recientemente, esta edificación fue adquirida por el Poder Judicial venezolano lo que ha generado protestas de personas ligadas a vida cultural zuliana.

Dúo Alliey-Adarme

En la vida existen varias maneras de fomentar relaciones entre los humanos, que generalmente se convierten en amistad. La reciprocidad que produce las horas de trabajo, sin dudas es una de ellas. En el ejercicio musical, como en la mayoría de las actividades, siempre existe alguna persona con quien siente una mayor afinidad.

Los maestros Ciro Adarme y Max Alliey se conocieron en un grupo musical universitario donde, además de la simpatía, crearon un dueto con características de innovación.

En la Orquesta Típica de la Universidad del Zulia (LUZ) fue el encuentro del maestro Ciro Adarme con el profesor Max Alliey, éste fungía de violinista en dicha orquesta y era, al mismo tiempo, director de la Coral Universitaria de LUZ y coordinador de las unidades de auto-desarrollo de la Facultad Experimental de Ciencias de la misma universidad.

Finalizando el año de 1974, con la finalidad de hacer algo diferente dentro del panorama musical, tanto clásico como venezolano, se juntan estos dos maestros de reconocida trayectoria docente-musical para formar un dúo de mandolina y guitarra. Por primera vez en el Zulia se constituía un dueto con estas peculiaridades: “Sonoridades Tímbricas de la Mandolina y la Guitarra”.

Entre sus presentaciones, a continuación señalamos algunas de las realizadas bajo los auspicios de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia.

En octubre de 1976, “Concierto de música venezolana. Dúo de Mandolina y Guitarra Alliey-Adarme”, en los salones del Lago Maracaibo Club. Tocando música de los compositores venezolanos: Vicente Emilio Sojo, Evencio Añez P., Eduardo Serrano, Enrique Manzano, Vidal Calderón, Luis Alfonzo Larrain, Trino Finol, Enrique Hidalgo, Manuel Molero, Rafael Sánchez L., y Leonel Velazco.

Después, actuaron en el auditorio de la Facultad de Ingeniería de LUZ, 23 de febrero de 1977, interpretando valeses, danzas y contradanzas de varios compositores venezolanos. Más tarde, el 18 de julio de 1977, en el teatro Bellas Artes brindan un concierto cuyo programa incluía una parte de música clásica de los compositores J. Cars, J. S. Bach, Auguste Durand y F. J. Haydn. Y la otra parte, de melodías de los autores venezolanos Vicente Emilio Sojo, E. Manzano, Luis Alfonzo Larrain, M. Molero y L. Velazco.

El 28 de julio de 1983 realizaron “Concierto Venezolano” en el auditorio del Grupo Financiero Banco Mara, y el 3 de agosto del mismo año, de nuevo, se presentaron en dicho recinto.

La División Occidental de la Corporación Venezolana de Petróleo presentó –30 de abril de 1985– en Casigua El Cubo, actual capital del municipio Jesús María Semprún, un “Recital del Dúo Alliey-Adarme”.

Muchas advertencias se hicieron acerca de este dúo, en la publicidad que promocionaba el acto anterior se indicaban opiniones periodísticas, <Dos comentarios: “Max Alliey y Ciro Adarme nos transportaron con tan bella música e interpretaciones por los diversos paisajes de Venezuela”. (Diario El Impulso, de Barquisimeto).

“En el Dúo Alliey-Adarme están dadas dos características muy importantes: Primero, la personalidad propia que poseen y segundo, la depurada técnica que ponen de manifiesto en cada una de sus ejecuciones”. (Diario Panorama, de Maracaibo).

De la misma manera se señala, “El dúo Alliey-Adarme ha ofrecido conciertos en diferentes escenarios del país, así como también ha grabado varios programas para la televisión venezolana”>.

Asimismo, este agraciado dúo se presentó en los escenarios de las ciudades de Barquisimeto, Maracay y Coro.

El anterior recital fue el último que el dueto ofreció. Al poco tiempo, conformaron un cuarteto con el dúo de Rafael Rincón González y Nora Romero, como veremos más adelante.

En 1981 se grabó un LP “Románticamente Chichilo interpreta a los hermanos Parra Bernal”. En la carátula del trabajo se estampó: “Para el logro feliz de este disco de larga duración, se ha conformado una trilogía de destacados artistas zulianos de la composición musical, de la originalidad de los arreglos y ejecución, y de la interpretación vocal, en los hermanos: Jesús, Carlos y Enrique Parra Bernal, el profesor Ciro Adarme Rincón y Chichilo Urribarrí, quienes, sumando esfuerzos y voluntad, aunados al deseo ferviente de hacer llegar a la sociedad amante de la compilación musical del género popular y romántico, solaz esparcimiento, deleite espiritual y percepción nítida y llena de un gran colorido, ponen de manifiesto esta obra.

Cabe destacar la gama creativa de los compositores; los montajes, solos de guitarra y dirección musical de la emotividad del notable profesor Ciro Adarme Rincón, y la condición y cualidad vocal de Chichilo; y, a ello se le une, para mayor lucidez y personalidad en las obras, la actuación del trío vocal integrado por Aurita Adarme, Víctor López y el profesor Adarme Rincón”.

A mediados de 1983 el canta-autor Dagoberto Bermúdez, médico foniatra, formalizó el disco de larga duración “Receta para el Amor”, donde los arreglos y la dirección musical fueron hechos por el maestro Ciro Adarme con una orquesta de cámara integrada por: profesor Alberto Villasmil Romay, co-director musical; profesor Francoise Delaval, Diana Becerra y Ricardo Henríquez, en los violines; Berta Salas, viola y Franco Faccio, violonchelo. En el piano, la profesora Gladis Medina Añez. Las mandolinas fueron tocadas por Leonardo Palacios, Cecilia Jaramillo y Guillermo Rincón. Las guitarras sonaron con Ciro Adarme, Igor Álvarez, Carlos Bernardoni y Carlos Hernández. Las flautas, Jorge Montero y Mariana Jaramillo. Con los clarinetes Jhonny Romero y Carlos Hernández. Trompetista Jesús Ramón Mudafar. Ritmos, Néstor Boscán Rincón, Rafael Simón Bolívar y José Antonio Aguilar (Trino). La solista femenina fue Mayra Rood y la coordinación general, diagramación y montaje estuvo a cargo del profesor Jesús Parra Bernal.

El Quinteto de Guitarras

Los conjuntos de guitarras más comunes han sido los dúos y los tríos; raras veces encontramos grupos de ejecutantes superiores a éstos. De manera casual, en ciertas oportunidades se han juntado más de cinco guitarristas, inclusive de fama, pero todos tocando por sus experiencias sin haber un arreglo determinado para cada guitarra. Su existencia es efímera, porque una vez terminado el acto o la parranda se acaba el grupo.

En el caso de las rondallas el número de guitarras no significa que cada una tenga una particular y definida intervención; básicamente acompañan a las voces.

En esta oportunidad encontraremos a un maestro decidido a formar una agrupación de varias guitarras, realizando él los arreglos de cada una de ellas y estimándole una amplia permanencia.

El profesor Adarme desde hacía algún tiempo –siempre lucubrando en formalizar cosas nuevas, como estímulo a la formación pedagógica de sus alumnos– acariciaba la idea de formar un grupo de varias guitarras diferente a lo tradicional, donde cada uno tuviera una responsabilidad específica dentro de los arreglos que él haría.

Con algunos de estos discípulos había comenzado unas pruebas que le revelaban que su pensamiento podía ser factible.

En las oportunidades que se presentaban para realizar cualquier grabación o exposición fuera del Conservatorio, Ciro inmediatamente escogía a varios de sus mejores alumnos para conformar un grupo musical.

En 1982 se presentó el LP “Oscar Adrianza” con el comentario de “Por vez primera, en nuestro país, se interpreta la Canción Popular Venezolana con acompañamiento de seis guitarras, en cuyos arreglos cada una tiene su propia partitura que realizar.

Ellas se integran para constituir precisamente el primero en su tipo, el Sexteto Adarme, en que el Prof. Ciro Adarme agrupa y guía con maestría a cinco de sus más destacados alumnos, en tercero, cuarto y quinto año de la Cátedra de Guitarra que él imparte en el Conservatorio Musical del Estado Zulia, Prof. José Luis Paz”.

El mencionado sexteto que actuó en esta grabación melodiosa estaba integrado por los estudiantes de guitarra: Rosario De Pool de González, Igor Álvarez, Miguel Ángel González, Carlos Bernardoni y Marcos Salas, bajo la coordinación y guía del profesor Adarme. Este hecho se interpretó como si nuestro biografiado hubiera constituido un conjunto musical de seis guitarras. Lo anterior, aunque no estaba lejos de la realidad, no era del todo cierto.

También se cita en este disco de larga duración la presencia y actuación de: Edgardo Chirinos, Claudio Hernández y Robert Martínez, como cuatristas; Omer Medina Añez y Claudio Hernández tocando el contrabajo; Francoise Deleval y Federico Brito, en los violines; en el violonchelo Franco Faccio; Eulogio Gómez, Huáscar Barradas y Bernardo Mendoza como flautistas; en el oboe, Sergio Smirnoff; en el tambor y la trompa guajira, Salvador Montiel; Jorge Chirinos, percusionista; en las mandolinas Max Alliey y Ciro Adarme, y en el arpa Claudio Hernández.

El año de 1983 el maestro Adarme piensa por esas prácticas que ha hecho, en integrar una agrupación con seis guitarras, son todavía a manera de ensayo, a la fecha no había ninguna selección.

A manera de anécdota Ciro nos dice “Entre los jóvenes que tenía en mente para este propósito estaba una inteligente muchacha, Lily Salamanca. Pensaba que la figura femenina haría más interesante el grupo. Sin embargo, el hecho de ser seis personas más los instrumentos, traía el inconveniente de la movilización. Se necesitaban dos vehículos para trasladarse de un sitio a otro, algunas veces fuera de Maracaibo y no había esta disponibilidad. Además, Lily tuvo problemas de índole personal que le impedían cumplir con las exigencias del conjunto. Por lo que recapacité, lamentando lo de Lily, y creí mejor preparar, de manera informal, una agrupación con cinco guitarras, un quinteto”.

La señorita Salamanca actualmente cursa en Europa estudios superiores de guitarra, el maestro Adarme vaticina que “será la primera mujer zuliana concertista de guitarra”.

Muchos de sus alumnos, en conocimiento de este propósito, buscaban una oportunidad para entrar al hipotético grupo. Mientras tanto, Ciro iba viendo las posibilidades, comportamientos y disponibilidades de cada uno de sus pupilos en las diferentes actuaciones. Por esta razón, inicialmente, encontramos varios estudiantes formando parte del proyecto del quinteto. El profesor Adarme señala que hubo entre éstos buenos ejecutantes y en algunas de las grabaciones, que todavía se mantienen inéditas, estuvieron presentes. Que se sintió muy gustoso de sus participaciones, pero había tomado la decisión de que sería un quinteto, contándose él. Había que optar por cuatro y no más.

Cuando se cumplieron los 50 años de la muerte de Carlos Gardel, en 1985, un grupo de veteranos gardelianos –Enrique y Jesús Parra Bernal, Robinsón Salas, Joe Parra, Félix

Cubillán, Luis Sulbarán, José Romay, Rafael Oliveros y Ciro Adarme– organizó un homenaje póstumo al “Zorzal Criollo”. Ciro aprovechó la ocasión para ofrecer el conjunto de guitarras que estaba organizando y los amantes del tango aceptaron amablemente.

Al terminar el mencionado episodio, todos mostraron su complacencia de la actuación del armonioso conjunto de cuerdas. Se hizo un casete de las interpretaciones de esa noche que circuló entre los más allegados al grupo.

Del acto, el maestro comentó “a pesar de las interrupciones de sonido, que todavía recuerdo con desagrado, esto salió muy bien”, lo que le corroboraba su acierto y lo acercaba a una decisión final.

Los integrantes del grupo de guitarras, en esta oportunidad, fueron: Igor Álvarez (primera guitarra), Marcos Salas (guitarra baja), Carlos Bernardoni (segunda guitarra), Albenis Villalobos (tercera guitarra) y Ciro Adarme (director y guitarra solista). El espectáculo se realizó en los salones del club privado Jet Set, en Maracaibo y de maestro de ceremonia fungió el licenciado Argenis D’Arienzo.

Aunque todo indicaba que había llegado la ocasión para establecer la agrupación, el maestro considera que un poco más de tiempo de gestación era prudente, “no hay prisa”. Algunos de los preseleccionados, por razones personales, no podían atender los futuros compromisos, ya que el quinteto no formaría parte del Conservatorio de Música “José Luis Paz”. Todas sus jornadas estarían bajo la responsabilidad del maestro Ciro Adarme Rincón.

En 1987, en su última etapa en el Conservatorio, Ciro toma la decisión de formalizar el quinteto. Con los elementos de juicio instituidos, los integrantes serán seleccionados rigurosamente, con sumo cuidado entre los mejores y los que habían demostrado sus cualidades y sus posibilidades de cumplir con la disciplina inexcusable y la puntualidad –jóvenes de primera línea en la ejecución del instrumento– que habían sido formados por él desde muy temprana edad y, más tarde, por el maestro Gerardo Soto; dispuestos a someterse a las reglas que el preceptor imprimiera.

Como se apreció, diversos educandos estuvieron en el novel plan, que aspiraban y todos tenían condiciones, pero había sólo 4 plazas.

Ciro, además de los perfiles indicados, consideró la buena presencia, la tolerancia, el no fumar, el vocabulario, en fin los principios más elementales de la moral y cívica. “Sin embargo, no era fácil la decisión, todos eran buenos”.

Finalmente, los escogidos por el maestro Adarme fueron: Igor Álvarez (primera guitarra), Ney Max Alliey (segunda guitarra), Irwing Urdaneta Boscán (tercera guitarra) y Juan Carlos Rodríguez (guitarra baja). Éstos una vez instalados, después de barajar algunos nombres para el conjunto, decidieron ponerle el título de “Quinteto de Guitarras Ciro Adarme”, originario en su género, en Venezuela. Ciro era el quinto, director-guitarrista, y como se dice en la jerga del béisbol “no hay quinto malo”.

Por primera vez se juntaban cinco guitarras para formar un grupo con características profesionales. Esto es, todos sometidos a la obligación de la lectura musical. Alliey y Rodríguez, posteriormente, se graduaron de médicos; Álvarez es ingeniero civil y Urdaneta, que también estudiaba ingeniería, se dedicó a la docencia y es una gran promesa como guitarrista. Alliey, además, es un buen concertista de guitarra, fue el único de los que iniciaron el Quinteto que cursó los ocho años de estudios en el Conservatorio y pidió que el examen final se hiciera público. Así se cumplió en el Auditorio Bancomara, presidiendo el jurado el maestro Rodrigo Riera, lo que resultó un exitazo. Días más tarde, tocó, con tino, el Concierto de Aranjuez con la orquesta sinfónica Maracaibo.

El Concierto de Aranjuez es considerado una de las pruebas más dificultosas de los guitarristas, por lo difícil que es desde el punto de vista técnico e interpretativo. Además, por su complejidad, requiere de grandes condiciones técnicas, mucha sensibilidad y una personalidad amplia que le permita al ejecutante descubrir los matices ocultos de la obra. Esta pieza maestra pertenece al compositor español Joaquín Rodrigo (1902-1999), la compuso en 1939 dedicada a Regino Sainz de la Maza y se estrenó en Venezuela el 21 de marzo de 1952, en el Teatro Municipal de Caracas. El portentoso Rodrigo quedó ciego a la edad de tres años.

Posteriormente, Alliey realizó varios cursos, entre otros, con los maestros Alirio Díaz y Rodrigo Riera.

Según Alejandro Bruzual –economista, profesor ejecutante de guitarra, master en arte, doctor en literatura latinoamericana y crítico– en su obra <El Nuevo Arreglo en Venezuela II>, “Ciro Adarme junto a sus más cercanos alumnos de guitarra del Conservatorio de Música José Luis Paz, de Maracaibo, en 1987 fundó el único quinteto de guitarras que haya existido en el país, y que lleva su nombre. Este conjunto, bajo su dirección y con sus arreglos, tiene un repertorio básicamente de obras populares venezolanas, particular de proveniencia zuliana, música que Adarme conoce con profundidad”.

La mencionada publicación del maestro Bruzual fue patrocinada por la “Fundación Vicente Emilio Sojo”, donde se incluye un arreglo del maestro Adarme a la obra “Danza Galana” del compositor zuliano Jesús Parra Bernal.

Si bien en un inicio el Quinteto interpretó música vernácula, después su repertorio estuvo formado por melodías iberoamericanas: pasodobles, tangos, vales peruanos, pasillos ecuatorianos, bambucos colombianos, merengues dominicanos, danzones cubanos y canciones mejicanas; y música clásica.

Ciro al platicar de sus pupilos lo hace con especial emoción y manifiesta que el Quinteto era el hijo varón que nunca había tenido.

Los movimientos se inician con celeridad y prudencia. Así comienza a escribir los arreglos para el grupo y prestamente comenta el éxito desde el primer ensayo, <nadie podía imaginar que iba a sonar tan bien, yo era el primer sorprendido, porque eran estudiantes y no profesionales de la guitarra. Todos se sentían contentos como si se hubieran ganado un “kino” y en verdad esto era un “gran premio”>.

Como se apuntó, dos de los integrantes actualmente son médicos y uno ingeniero, lo que permite pensar el sacrificio que éstos debían de hacer para asistir a los ensayos y conciertos y a la vez estudiar carreras universitarias tan exigentes como la medicina y la ingeniería.

El Quinteto tuvo ocasiones magníficas, niños, que se habían iniciado cuando apenas podían cargar el instrumento, arrancaron aplausos y excelentes comentarios de grandes maestros de la guitarra de la talla de Rodrigo Riera y Alirio Díaz, quienes tuvieron agradecidas expresiones sobre sus presentaciones, como percibiremos más adelante.

En 1987 el Colegio de Médicos del estado Zulia elaboró un disco de larga duración “Los Médicos del Zulia cantan a su pueblo”, con el objetivo de “divulgar las obras del ingenio, en el Arte Musical de sus Miembros, bien como autores y compositores o cantantes”. En esta obra, el Quinteto participó en algunas de las melodías y el maestro

Adarme realizó arreglos a composiciones de los doctores Enrique Parra Bernal y Alirio Navarro Alemán, además, actuó como solista con su guitarra y acompañó al doctor Dagoberto Bermúdez.

En los salones del Círculo de las Fuerzas Armadas de Maracaibo, 6 de octubre de 1988, se exhibió el Quinteto con motivo la “Gran Noche Cultural XXIII Aniversario”. En este acto se presentó el libro “Biografía Novelada del Gral. Rafael Urdaneta” del doctor Roberto Jiménez Maggiolo y se inauguró una exposición de pintura del mismo galeno. También el coronel y poeta Roger Porras Belisario (1934-2002) recitó, de su autoría, la agradecida “Velada Marina”.

En diciembre de 1988 se grabó un disco de larga duración LP, bajo la coordinación del maestro Jesús Parra Bernal. En la cara “A” aparecen las melodías: “Quinta Anauco”, valse de Aldemaro Romero; “Mary Cruz”, pasodoble anónimo; “Recordando a Matamoros” boleros de Miguel Matamoros; “Maracaibera” danza de Rafael Rincón González, y “Mosaico Mexicano”. La cara “B” está compuesta por: “Danza Galana”, danza de Jesús Parra Bernal; “La Comparsa”, son cubano de Ernesto Lecuna; “La Flor de la Canela”, valse peruano de Chabuca Granda; “Volver”, tango de Gardel y Lepera, y “Maracaibo Florido” valse zuliano de Rafael Rincón González. El diseño de la carátula del disco fue elaborado por el artista visual Nubardo Coy.

Sobre esta producción instrumental el poeta y compositor Jesús Parra Bernal escribió “El Quinteto de Guitarras Ciro Adarme ha demostrado su versatilidad interpretativa, desde las más afanadas obras musicales a las variadísimas que comprenden el repertorio de música del género popular internacional”.

La Asociación Cultural Maraven presentó, el 12 de noviembre de 1990, <Concierto Pedagógico con el Quinteto de Cuerdas “Ciro Adarme”>, en el auditorio Centro Petrolero. Este recital se repitió en el club Carabobo Norte de Lagunillas el 29 del mismo mes y año. La junta directiva de la referida sociedad cultural estaba integraba por Raúl Amor, Betty de Jiménez, Roberto Drayer, Estela Larreal, María de Mirabal, Frank Acurero, Edgar Manzano, Eduardo Rodríguez y Anaida de Piñango.

El 2 de octubre de 1990 en el auditorio “Bancomara”, la agrupación ofreció un concierto en distinción al maestro Luis Guillermo Sánchez. Acerca de este honorable compositor Ciro nos expresa con satisfacción: “El maestro Sánchez fue director artístico de Ondas del Lago en la década de los años cincuenta y mi jefe inmediato durante ese lapso, a quien recuerdo con cariño”.

En el mismo auditorio, 7 de mayo de 1991, “Recital de Guitarras Homenaje a las Madres” con el maestro Rodrigo Riera. La crítica periodística señaló <El auditorio Banco Mara se convertirá en el templo de las melodías más sutiles, cuando la guitarra y la música de Rodrigo Riera se dejen escuchar, acompañado del primer quinteto de guitarras clásicas del país, Quinteto de Guitarras “Ciro Adarme”>.

La primera parte del programa fue un solo de guitarra de varias composiciones del maestro Riera, “Rodrigo Riera, su guitarra y su música”. Después, <Quinteto de Guitarras “Ciro Adarme” interpretando obras de maestros Francisco Tárrega, Rafael Sánchez López, Rodrigo Riera, Matos Rodríguez y Los Indios Tabajaras. Cerrando con “Rodrigo Riera y

Quinteto de Guitarras *Ciro Adarme*” ejecutando vales, danzas y contradanza del maestro Rafael Rincón González.

Después de este histórico espectáculo, el maestro Adarme no olvida las palabras emotivas del maestro Riera, “Compadre, si te hubieras ido conmigo a España cuando te lo propuse, fuéramos los mejores guitarristas del mundo”.

La agrupación participó, también, fuera del Zulia. Estuvo presente en el <VII Encuentro Internacional de Guitarra “Antonio Lauro”, en Santa Ana del Táchira, del 5 al 14 de agosto de 1993>. Este evento es organizado, cada dos años, por el guitarrista concertista Rafael Suárez y del cual es presidente vitalicio el maestro Alirio Díaz. El maestro Rodrigo Riera fue siempre invitado especial.

En este hermoso espectáculo, que se realizó con motivo del año centenario del nacimiento del maestro Andrés Segovia, estaban presentes, además de los distinguidos maestros Díaz y Riera, concertistas de la guitarra de España, Argentina, Perú, Japón, Cuba, Martinica, etc. El Quinteto había sido invitado no por su fama de buen grupo, pues éste era poco conocido fuera de Maracaibo, sino por la curiosidad que muchos tenían de oír las cinco guitarras actuando, ya que como se apuntó esto no era común.

La presentación del Quinteto fue en la iglesia de Santa Ana, donde la acústica era favorable en la ejecución de las melodías que se tocaron y al final todo resultó una superación. Como testimonio, dice *Ciro*, “nos preparamos para tocar seis números, que creíamos más que suficientes. Sin embargo, tuvimos que tocar doce interpretaciones porque el público las pedía”. Por lo que les fue otorgado, además de los calurosos aplausos, especial diploma de Reconocimiento.

En la misma oportunidad, 5 de agosto de 1993 las felicitaciones de grandes maestros concertistas de guitarra estuvieron presentes, entre éstos: Alirio Díaz, dijo: <El doble homenaje que hace el Quinteto “Ciro Adarme” a *Ciro* y a la música no hubiera podido ser más acertado, pues tanto él como ella han hecho una hermosa simbiosis que ahora se funde en las treinta cuerdas del conjunto, del cual emerge la música de nuestro continente con delicados acentos y sutiles emociones para genuino placer de cuantos amamos las rítmicas vibraciones de la guitarra... Con admiración y el cariño de Alirio Díaz>.

El profesor japonés Ryuher Kobayashi “Muy buen ensamble, con un repertorio amplio para el público de todo gusto. He podido aprender mucho de ustedes esta noche. Maestro muchas gracias, su armonización fue muy exquisita”.

La profesora italiana María Pina Roberti expresó <Mis gracias al quinteto “Ciro Adarme” que, con su música, me ha hecho conocer y vivir el encanto de la tradición popular latinoamericana>.

El maestro Leopoldo Igarza –alumno de Regino Sainz de la Maza, Alirio Díaz, Manuel E. Pérez Díaz y Antonio Lauro– compositor y concertista de guitarra, “El quinteto Adarme es un excelente logro de ensamble, musicalidad y técnica guitarrística, lo cual aunado a la calidad de todos sus miembros los convierte en una excelente agrupación”.

Rafael Suárez, “Con especial afecto dedico estas cortas expresiones a tan especial agrupación musical de nuestro país”.

Arturo González Q., maestro peruano “Con mucho cariño y agradecimiento al maestro Adarme y a sus magníficos guitarristas que le acompañan. Vayan mis felicitaciones y mejores deseos para que continúen con este bello conjunto”.

En el mismo acontecimiento, el maestro Rafael Suárez, fundador y director general del evento, recomendó a la delegación de Martinica que incluyera el Quinteto entre los invitados al Encuentro Internacional de Guitarra que se celebraría próximamente en dicha isla.

Todos los integrantes de la agrupación aceptaron en el momento y al regresar a Maracaibo, comenzaron hacer los trámites de pasaportes para el viaje y demás diligencias. Pero, unos días antes de partir, Ciro, que le tiene pánico a los aviones, observó que sufría de la tensión y la altura le hacía mal, esto es “no podía viajar”. Después nos contó que su estado síquico era de tal extremo, que en los últimos días no dormía y tuvo hasta pesadillas.

Sin embargo, por recomendación del mismo maestro los demás integrantes pensaron buscarle un sustituto, el maestro Rafael Suárez, pero nunca se llegó a cristalizar. Además, en el montaje de las interpretaciones, la parte correspondiente al director, Ciro usaba lo que en música se conoce como “inventiva” o improvisación, y por lo tanto, no estaban las melodías o los arreglos escritos en su totalidad y éstas tenían que armonizar con la ejecución de los otros integrantes del grupo, “... no era nada fácil”, se necesitaba más tiempo del disponible. Así quedó cancelado el nonato tratado.

Hoy, al recordarlo, el maestro Adarme lo lamenta y se siente culpable de que el conjunto no participara en ese encuentro internacional, fue un golpe duro “así lo entiendo”.

Los muchachos rememoran, se ríen y lo aplauden. Ciro les ha pedido, que cuando muera, al lado de su ataúd, le canten para alegrar la partida hacia el Creador y evoca con orgullo, haber sido el primer músico en escribir más de cien arreglos para cinco guitarras. Allí están los conciertos grabados donde se puede valorar el trabajo artístico que el maestro Adarme realizó.

En Maracaibo al conocerse la noticia del éxito del Quinteto, en el estado Táchira, maestros de la guitarra y de la música también expresaron su satisfacción.

Meses más tarde, al indagarles a los maestros José Santiago Hernández y Gerardo Soto sobre el estupendo desempeño del Quinteto, 3 de febrero de 1994, respondieron lo siguiente.

José Santiago Hernández, <Ciro, a través de estas breves palabras, quiero hacerte llegar mis más sinceras felicitaciones, tanto al Quinteto “Ciro Adarme” como a ti, por el justo reconocimiento del cual fueron objeto durante el gran evento artístico realizado en Santa Ana, Edo. Táchira en agosto-1993.

Aunque no pude acompañarlos en esta ocasión, quiero que sepan, que en mi corazón siempre estará presente adonde quiera que suene una guitarra y mucho más, en la forma como ustedes lo hacen.

Que continúen su cadena de éxitos son mis mejores deseos, para orgullo de nuestra tierra zuliana>.

Gerardo Soto, <Si una guitarra es una pequeña orquesta según Debussy, que puedo decir de 5 guitarras, definitivamente, no puedo decirlo con palabras me es muy difícil, que te lo diga mi alma, que bello suena. Ciro felicitaciones es poco, súper bueno, chévere, sigue hacia adelante, arriba “Quinteto de Guitarra Ciro Adarme” el único, su amigo, su colega, su seguidor, etc., etc.,.... >.

La Secretaría de Cultura de la Gobernación del Estado Zulia, el 17 de abril de 1994, exhibió en su “Concierto Dominical” el mencionado conjunto de cuerdas, en el teatro Bellas Artes, indicando <El Quinteto de Guitarras “Ciro Adarme” es el resultado de la

constancia y dedicación de cuatro jóvenes valores de la música, que han sabido encontrar en su maestro Ciro Adarme una fuente inagotable de enseñanzas e inspiración y que ahora los acompaña en la ejecución de este mágico instrumento>.

El programa cumplido fue de valsés caraqueños, pasodobles, piezas caribeñas, slow, mosaico mexicano, danzas del sur y piezas zulianas.

El 7 de junio de 1994, “Martes culturales”, el Quinteto volvió a presentarse en la sala de “Bancomara” con un programa variado de música popular regional, nacional e internacional, de los compositores Rafael Rincón González, Heraclio Fernández, Jesús Parra Bernal, Manuel Enrique Pérez Díaz, Aldemaro Romero, Antonio Seijas y Agustín Lara.

La Fundación Escuela de Música “Alfredo Sadel” y la Orquesta Típica del Estado Zulia el 9 de noviembre de 1994 ofrecieron un <Concierto Homenaje al Maestro Ciro Adarme>, en la Galería de Artes “Balmiro León” de la Alcaldía de Maracaibo.

El profesor Osvaldo Nolé, el 21 de noviembre de 1994, escribió una nota para el “Libro de Oro” en estos términos, “Amigo Ciro. Cuando paso las páginas de este álbum me siento feliz, complacido, porque su vida está plena de fuerzas, de intenciones creativas, de fresco talento y pródiga voluntad. El Quinteto con todos sus logros, su actividad reconocida, ensalzada, nos dice a las claras que Ciro sigue adelante, mirando esperanzado el futuro y siempre activo en inquietudes, sueños, proyectos y realidades”.

El “Libro de Oro” es un cuaderno personal del maestro Adarme, con fotografías y donde recoge opiniones de afecto y admiración de grandes maestros y amigos referentes a las actuaciones del Quinteto.

Para 1995 el ingeniero-guitarrista Igor Álvarez había dejado el Quinteto, fue sustituido por Dorian Ávila que también había sido alumno del maestro Adarme en el Conservatorio.

El maestro Adarme lamenta este hecho, “aunque Dorian era un buen sustituto, fue una pena que Igor no continuara los estudios de guitarra. Es un gran guitarrista, desde que acaricié la idea de formar un grupo de guitarras, Igor siempre estuvo en mis planes”.

Hace más de dos décadas, en una “Declaración” escrita de puño y letra del maestro Alirio Díaz se aprecia: “Siento especial placer en declarar que luego de escuchar al joven estudiante de guitarra Igor Álvarez, he quedado gratamente impresionado de su prometedor talento musical y de sus estupendas condiciones técnicas para el dominio de la guitarra.

Considero, por lo tanto, que ya es el momento de que pueda dirigirse a los mejores centros de cultura musical para que logre una completa formación y educación estética. Pido a las instituciones culturales venezolanas otorguen toda asistencia material y económica a este joven músico zuliano, pues no dispone él de medios suficientes para pagarse los gastos que requieren los estudios que tanto necesita. La Candelaria, 24 de julio de 1982”.

En una reunión que hicimos con Igor, nos decía que aunque siempre le ha puesto todo el interés a los estudios sobre la guitarra, nunca estuvo en sus planes ser un profesional de ese instrumento, por lo que posteriormente, se graduó de ingeniero, “... pero nunca dejaré ese bello aparejo musical”. Así lo ha cumplido, tiene Ciro razón al lamentar su ausencia (nota del autor).

Para 1993, el actualmente médico Dr. Juan Carlos Rodríguez Hernández había realizado estudios avanzados de cuatro y guitarra. También, había asistido a cursos de Dirección Orquestal dictados por el maestro Eduardo Rahn y últimamente ha hecho algunas composiciones musicales que permanecen inéditas.

“Su prudencia, disciplina y don de gente fueron, además de sus condiciones de guitarrista, factores de interés en la selección de Juan Carlos”, según el maestro Adarme.

Con la finalidad de “instaurar la costumbre de tomar el mes de mayo para celebrar la fiesta de la guitarra en el Zulia”, entre el 25 y 28 de mayo de 1995 se realizó el “Festival Maracaibo en Guitarras”, como homenaje al maestro Rodrigo Riera y donde participaron los maestros Luis Zea, Luis Quintero, Rubén Riera, Darío González Tellería, Álvaro Álvarez, Pablo Gámez, Pedro Ángel, Ney Alliey, el trío “Raúl Borges” (Lorenzo Camejo, Alberto Espinoza y José Luis Presa), Rafael Rincón González y el Quinteto de Guitarras “Ciro Adarme”. Además, actuó en dos ocasiones la Orquesta Sinfónica de Maracaibo, dirigida, en una oportunidad, por el profesor Eduardo Rahn y, en la otra, por el profesor Amílcar Rivas. El profesor Alejandro Bruzual dictó la conferencia “Rodrigo Riera en el devenir de la guitarra venezolana”. El espectáculo ofreció conciertos de relevantes guitarristas venezolanos y su presidente es el maestro Havid Sánchez.

El maestro Havid Sánchez nació en Barquisimeto, estado Lara el 6 de octubre de 1945. Músico (violinista y director de orquesta). En sus primeros años de estudios tuvo la orientación de los maestros Olaf Ilzins y Napoleón Sánchez Duque, y más tarde, con el profesor Maurice Hasson. Realizó cursos de especialización en el Conservatorio Nacional de París y después en Buenos Aires, Méjico y Austria.

Reside en el Zulia desde 1967, fue director y organizador del Festival Interamericano de Música Contemporánea, celebrado en Maracaibo, y actualmente se desempeña como Director Asociado de la Orquesta Sinfónica de Maracaibo.

El 25 de julio de 1995, en el auditorio “Bancomara”, se ofreció un “Recital Latinoamericano” con el tenor Jorge Quintero, acompañado del maestro Ciro Adarme con su guitarra. En el programa brindado, el prestigioso expositor entregó obras de Atahualpa Yupanqui, Augusto Brandt, Agustín Lara, Chabuca Granda, María Luisa Escobar, Alfredo Sadel, César Portillo de la Luz, Herreros y Armenteros, Ariel Ramírez y Jesús Reyes (Reyito).

Jorge Quintero es intérprete del género napolitano y de la música española, igualmente de las melodías hispanoamericanas y fue intérprete en los estrenos de las obras “La leyenda del beso” (1982) y “Réquiem para Bolívar” (1983). Realizó estudios de canto y música en Venezuela e Italia y ha representado a nuestro país en eventos internacionales. A la fecha de esta publicación, el tenor zuliano se desempeña como Jefe del Departamento de Música de la Universidad del Zulia y profesor de cátedra de Estilos e Interpretación del Conservatorio de Música José Luis Paz. Según el decir del maestro Adarme, “Jorge Quintero es uno de los cantantes de mayores conocimientos musicales en Venezuela, lo que compromete a cualesquiera acompañantes. Me siento complacido de haber realizado con él conciertos que siempre serán de orgullo nacional”.

Del artículo “A propósito de... Ciro Adarme Rincón” del tenor Jorge Quintero hemos hecho la extracción siguiente, <A lo largo de mis 35 años de carrera como músico y como intérprete, he sido dirigido por connotados directores de orquesta, acompañado por

pianistas de alta solvencia musical, por ensambles, bandas musicales e incluso por los mal llamados “grupos de música criolla”, pero con muy pocos he sentido, palpado y escuchado el sonido del silencio como cuando soy acompañado por el maestro Adarme; y es que en Ciro Adarme encontramos uno de esos “raros” seres humanos que al estar en frente de ellos nos tramiten y contagian con su don de gente, de hombre integral, del docente que moldea con sus sabias enseñanzas al bisoño ávido de conocimientos, destrezas y habilidades para “conocer” ese instrumento con alma de mujer que es la guitarra>.

En octubre de 1995 la Fundación Banco de Maracaibo y la Orquesta Típica del Estado Zulia brindaron un recital en homenaje al maestro Adarme, en el auditorio Banco Mara, donde “el homenajeado interpretó, como solista, magistralmente su guitarra”.

Durante los días 11, 12, 13 y 14 de junio de 1996 se llevó a cabo el segundo “Festival Maracaibo en Guitarras” como homenaje al maestro Manuel Enrique Pérez Díaz, donde participó el “Quinteto” conjuntamente con los guitarristas profesionales: Leopoldo Igarza, Gerardo Soto, Ney Alliey, Simón Valbuena, Carlos Godoy, Julio Sánchez, Douglas Esteves, José Alfredo Leal, Efrén Suárez, Rubén Riera, Luis Zea, Luis Quintero y el trío de cuerdas “Con Trastes” (Dorian Ávila, Gustavo Montilla y Lily Salamanca). También actuaron el maestro Gustavo Colina, la Orquesta Sinfónica de Maracaibo bajo la dirección de los profesores Havid Sánchez y Eduardo Rahn; y el profesor Alejandro Bruzual dictó la conferencia “El Maestro y el Zulia”.

El maestro Alirio Díaz se presentó la noche del 2 de diciembre de 1997, en el Centro de Artes Lía Bermúdez. La prensa divulgó “El Centro de Arte de Maracaibo Lía Bermúdez se viste de gala para recibir al maestro Alirio Díaz, que aceptando la invitación de la Organización del Festival Maracaibo en Guitarra, a través de la Fundación Orquesta Sinfónica de Maracaibo, el Gobierno regional y el Banco Occidental de Descuento estarán presentando este fastuoso concierto, acompañado del Quinteto de Guitarras Ciro Adarme”.

El referido concierto estuvo combinado de tres partes: un solo de guitarra del maestro Díaz, interpretando música de los maestros Antonio Lauro, Vicente Emilio Sojo, Antonio Carrillo, José Oropesa y el Indio Figueroa. En la segunda parte intervino el Quinteto con obras de los maestros Aldemaro Romero y Antonio Seijos, y dos tangos de Gardel y Lepera; y finalmente <Alirio Díaz y el Quinteto de Guitarras “Ciro Adarme”> interpretando valeses, danzas y contradanzas de los maestros Rodrigo Riera, Heraclio Fernández, José Santiago Hernández, Gerardo Soto, Ramiro Quintero y Ramón J. Urdaneta.

En esta oportunidad el Quinteto estuvo constituido por Dorian Ávila, Lenín Barceló, Víctor E. Márquez, Juan Carlos Rodríguez y el maestro Adarme.

El tercer “Festival Maracaibo en Guitarras” se realizó entre el 3 y 7 de marzo de 1998, como deferencia al maestro Raúl Borges, en esta oportunidad estuvieron presentes los profesionales de la guitarra: Ignacio Barreto, David de los Reyes, el dúo de guitarras de jazz de Julio Sánchez y Gonzalo Micó; el trío “Raúl Borges” (Lorenzo Camejo, Alberto Espinoza y José Luis Presa); Ney Alliey, Richard Arellano, Carlos García. A la par, el maestro del cuatro Gustavo Colina, la vocalista Sara Cardona y la conferencia del profesor Alejandro Bruzual “Raúl Borges, maestro de maestros”. La dirección de la Orquesta Sinfónica de Maracaibo estuvo a cargo del maestro Havid Sánchez.

La Corporación de Desarrollo de la Región Zuliana –Corpozulia–, presidida por el Ing. Pedro Corzo, ofreció un concierto “Homenaje al maestro Ciro Adarme” con la actuación del Quinteto y la presentación del CD “La Música Zuliana... en las cuerdas de una guitarra”, donde actuó el maestro Adarme acompañado de un conjunto de instrumentos de cuerdas compuesto por músicos de la Orquesta Sinfónica de Maracaibo.

El programa se consumó con valsos, contradanza, danza, tangos, boleros y merengue venezolano de los compositores Aldemaro Romero, Ramiro Quintero, Rafael Rincón González, Antonio Seijos, Matos Rodríguez, M. Matamoros, V. Flores, A. Muñoz, Gardel-Lepera, Antonio Lauro y Heraclio Fernández. Este acto se realizó en el Centro de Arte de Maracaibo “Lía Bermúdez”, el 24 de enero de 1999.

En el marco del cuarto “Festival Maracaibo en Guitarra” dedicado al maestro Ciro Adarme, el 19 de junio de 1998 en el Auditorio Banco Mara, participó el Quinteto. Otra vez los aplausos expresaron las proezas de la agrupación.

En el referido acto estaba presente el maestro Luis Zea –que desde hacía algún tiempo venía desarrollando una actividad pedagógica con nuevos prospectos guitarrísticos en el Zulia– oportunidad que el maestro Adarme aprovechó para elogiar la tarea desplegada por éste en pro de la formación de jóvenes guitarristas zulianos y solicitó un aplauso en reconocimiento a su provechosa labor, diciendo “... me sorprende gratamente cuando veo que la guitarra en el Zulia se está tocando como debe ser, viene mucha calidad por allí... y todo se le debe a las visitas continuas del virtuoso del momento, el maestro Luis Zea.

Maestro, sólo me resta decirle que usted tiene la sencillez que tienen todos los grandes. Dios lo acompañe siempre”.

Desde el público el maestro Zea emocionado agradeció las sentidas palabras de su colega zuliano “... y yo pido un aplauso para el mejor quinteto de guitarras que he oído”.

En la vida todo tiene su fin, en su última etapa el conjunto no marchaba como podía esperarse, había dificultades, los jóvenes también se ilustraban y tenían que cumplir con sus tareas universitarias.

Al paso del tiempo los estudios se hicieron más exigentes y hacía que los ensayos fueran más dificultosos, pues éstos duraban algunas veces hasta las horas de la madrugada y el maestro participó siempre de la necesidad “... que tienen los muchachos de formarse, en las otras carreras profesionales que han elegido”.

Por otro lado, Ciro apreciaba que faltó estímulo y apoyo, no había un resarcimiento digno. El Quinteto no fue estimado profesionalmente, quizás por aquello que “nadie es profeta en su tierra”. En consecuencia el Quinteto se desactivó.

Es bueno saber que para Ciro al momento de distribuir los emolumentos que originaban las actuaciones, todos, los cinco, eran iguales.

Formaron también parte del Quinteto, Lenín Barceló que suplió a Irwing Urdaneta en el concierto con Alirio Díaz y en otras oportunidades; Dorian Ávila reemplazó a Igor Álvarez como primera guitarra y Víctor Enrique Márquez suplió a Ney Alliey, todas estas modificaciones, permanentes o temporales, eran decisiones del maestro Adarme.

Barceló, Ávila y Márquez son egresados del Conservatorio de Música “José Luis Paz”, entre sus profesores se cuentan los maestros Ciro Adarme, Gerardo Soto y Ney Alliey.

Lenín Barceló es profesor de guitarra clásica del Conservatorio “José Luis Paz” y de la escuela integral de música “Dr. Silverio Añez”, en El Moján. Fundador y director de la

Orquesta de Guitarras del citado Conservatorio. En 1998 fue seleccionado para el concierto de clausura del Festival Internacional “Antonio Lauro”, en Santa Ana del Táchira.

Dorian Ávila ha explorado varios lenguajes musicales que lo han llevado a tener su propio estilo. En el año 2001 realizó una gira internacional con la banda de Ricardo Montaner y en mayo de 2003 presentó un CD “Prashanti” síntesis de música clásica, jazz y rock, de los cuales cuatro temas son de su autoría.

Víctor Enrique Márquez ha participado en varios festivales y seminarios de guitarra; sus composiciones han sido interpretadas en escenarios nacionales e internacionales.

Dorian Ávila y Víctor Enrique Márquez formaron el dúo Márquez-Ávila de placentera recordación por sus éxitos en sus presentaciones.

Ciro nos dice, “... cuando Lenín Barceló y Dorian Ávila comenzaron a asistir a clases no eran alumnos regulares, porque los cupos estaban completos. Los acepté como oyentes por las condiciones que ellos mostraban, corriendo el riesgo de ser amonestado. No me arrepiento”.

Rafael Rincón González y El Grupo

La amistad entre los músicos, cantantes o compositores, es sui generis. En los buenos y malos ratos tienen una especial solidaridad, que se traduce en componer, tocar y entonar canciones en señal de cortejo o para darse ánimo. Al tono de la música buscan resolver sus problemas y si algunas veces no lo consiguen, les sirve de paliativo y para sus memorias.

En el caso de los maestros Ciro Adarme Rincón y Rafael Rincón González opera este tipo de aprecio. Desde la década de los años cuarenta del siglo pasado vienen compartiendo gozos y congojas que hoy recuerdan con alegría.

La simpatía entre Ciro y Rafael es sólida, fraterna y de antaño. Me consta, lo he vivido en estos últimos tiempos cuando he tenido el privilegio de disfrutar de veladas inolvidable al lado de estos dos hidalgos de la música, la guitarra y el afecto. Quienes, además, han mantenido siempre un amor por el Zulia y lo zuliano (nota del autor).

Para 1985 el maestro Rafael Rincón González tenía un dúo de música zuliana con su esposa Nora Romero, ésta, con su atractiva voz, se desempeñaba como cantante y Rafael tocaba la guitarra y también vocalizaba, lo que hacía un coro que gustaba a sus espectadores.

Para la misma época, los maestros Max Alliey y Ciro Adarme formaban el dueto Alliey-Adarme que interpretaba música instrumental venezolana y clásica.

Por las cordiales relaciones entre Ciro y Rafael, éste lo invita a formar un grupo musical para hacer una presentación en el auditorio del edificio “Torres Petroleras”, en Maracaibo, de la organización Petróleos de Venezuela, que sería coordinada por el señor Carlos Reina de la Asociación Cultural de dicha empresa. Esta presentación artística-musical estaba dirigida a trabajadores petroleros y sus familiares.

Ciro le plantea a Rafael que la presencia de una mandolina haría más armoniosas las canciones, que en su mayoría iban a ser las composiciones del maestro Rincón González, éste está de acuerdo e invitan al maestro Max Alliey.

Inmediatamente, se constituye una agrupación con Rafael Rincón González y su guitarra, su esposa Nora Romero, cantante; Max Alliey con la mandolina y en ciertas ocasiones con el violín o el cuatro; y Ciro Adarme, primera guitarra y en algunas

oportunidades tocando el cuatro. La constitución de este conjunto de veteranos se realiza bajo los lazos de amistad que todavía preexisten entre ellos: “Rafael Rincón González y El Grupo”, que tuvieron una gran aceptación.

El 17 de septiembre de 1986 se realiza la presentación inaugural con un programa de música zuliana de los compositores Rafael Rincón González, Ciro Adarme, Nora Romero y Manuel Molero. Sin duda esto resultó un éxito y esa noche salieron nuevas contrataciones con la misma industria petrolera y otras empresas privadas, lo que hizo que el grupo tuviera mayor duración.

El mismo año, en la UCV se había organizado un festival, “El Zulia en Caracas”, con la colaboración de varios conjuntos musicales zulianos, donde estaba invitado “Rafael Rincón González y El Grupo”.

Una vez en el recinto de la referida Máxima Casa de Estudios, en la capital de la República, antes de iniciarse el mencionado acto, algunas de las personas organizadoras del evento pensaban que el cuarteto no tendría buena acogida; ya que había otros grupos jóvenes con tamboras y ritmos más de moda y además, porque el promedio de edad de sus componentes era sexagenario avanzado y el público en su mayoría era de jóvenes.

La presentación se inicia bajo esta interrogante, el conjunto había programado –con el coraje de mostrar el talento zuliano– tocar seis canciones del maestro Rincón González, pero el éxito fue tal, que tuvieron, a petición de los asistentes, que interpretar dieciséis bellas melodías del gran cantautor maracaibero y de otros respetables compositores zulianos. Ciro al recordarlo, con una risa de satisfacción, nos dice “estoy orgulloso porque dejamos el nombre del Zulia en alto”.

A finales de 1986 salió al público el LP “Rafael Rincón González canta sus canciones”, en este bello trabajo se incluye el vals-canción “San Francisco” de Adelina Valbuena de Adarme, y la contradanza “Infamia” de Manuel Molero como “homenaje póstumo al amigo de la infancia que compartió con nosotros las inquietudes más zulianas”. Todos los demás surcos son del maestro Rafael Rincón González.

El periodista Gabriel Franchi Molina escribió en la contraportada del LP una hermosa nota, de la cual se seleccionó el párrafo siguiente, <Cuando el arte popular se adentra en sus raíces y costumbres, el resultado es, por supuesto, la obra genuina, sin aditamentos o adherencias innecesarias, llena de la ingenuidad misma de quienes lo practican, y esto le da más autenticidad porque el pueblo se entiende a sí mismo y, en el último de los casos se justifica con la afirmación universal “Voz del pueblo es Voz de Dios”>. Igualmente, el acreditado periodista destaca el talento de sus autores: Nora, Max, Rafael y Ciro.

El técnico de esta grabación fue Álvaro Villalobos y el diseño gráfico lo realizó el cantante Julio Franchi Molina. Del mencionado disco de larga duración se llegaron a grabar 3000 ejemplares y al decir de sus protagonistas “se vendieron como pan caliente”.

Con el nombre de “Serenata Zuliana”, el 18 de junio de 1991 la Fundación Banco de Maracaibo, en su auditorio, presentó al cuarteto cumpliendo un programa de canciones de compositores zulianos. Danzas, vales, bambucos, contradanzas y gaita, de Rafael Rincón González, Nora Romero, Adelina Valbuena de Adarme, Ulises Acosta y Max Alliey, colmaron el acto.

En el mismo auditorio se volvieron a presentar el 8 de junio de 1993, deleitando a los concurrentes con melodías de maestros venezolanos.

El conjunto siguió haciendo exposiciones que constantemente les eran solicitadas, éstas todas en el Zulia y en cada una de ellas se palpaba la concordia entre el cuarteto y su público.

En 1994, cuando se cumplían 50 años de la composición del maestro Rincón González “Pregones Zulianos”, la Asociación Cultural PDVSA, cuyo presidente era el ingeniero Tiberio Faría González, organiza un programa bajo el nombre de “Homenaje a un Veterano Distinguido”, como una distinción al profesor Rafael Rincón González jubilado de dicha industria.

Con la finalidad de cumplir este evento se contrata al conjunto “Rafael Rincón González y El Grupo” para realizar una gira por las áreas operacionales de Petróleos de Venezuela en el territorio nacional.

La excursión se inicia en el estado Falcón. Cardón y Amuay serán los primeros escenarios donde los hombres y mujeres de la referida corporación mostrarán el regocijo ante el agradable espectáculo. Próximo, recibiendo ovaciones, se trasladan a los campos petroleros de El Palito y Morón, en el estado Carabobo. Así mismo, van al oriente del país: Puerto La Cruz, Anaco, San Tomé, Maturín y Morichal. Pasan a Caracas y se presentan en la Sala “José Félix Ribas” acompañados de la Orquesta Sinfónica Venezuela y de la aprobación del selecto público. Después, en Lagunillas, Tía Juana y finalmente, Maracaibo para cerrar con un concierto conducido por la Orquesta Sinfónica de Maracaibo y donde el público de pie, testimonió la admiración por el talento de estos cuatro ases del canto zuliano.

En sentido general, la gira se cumplió célebremente. Como cosa anecdótica, las presentaciones en las distintas localidades se hacían con un tiempo prudencial, porque tres de los integrantes del conjunto viajaban en avión y Ciro, por el miedo a los aeroplanos, viajaba en autobús, “llegaba cansado, pero al ver al grupo y el cariño de la gente, me volvía a sentir bien”.

Con este referido programa se despidió el conjunto “Rafael Rincón González y El Grupo”, a quienes la crítica periodística consideró de extraordinario, donde “cada uno se destacaba con lo que hacía”.

El 25 de septiembre de 1990 se constituyó la “Asociación Zuliana de Guitarra Clásica” (AZOGUICLA) con el objeto de “realizar cuantas actividades lícitas pueda cumplir, a fin de contribuir y fomentar el estudio, enseñanza, investigación y divulgación del conocimiento de la guitarra clásica y la defensa de sus agremiados, con incidencia específica en el fomento y respecto de los principios éticos que la forman”. Esta sociedad estaba integrada por los guitarristas Ciro Adarme Rincón, José Santiago Hernández Durán, Lorenzo Camejo Calderón, Gerardo Soto Padrón, Reinaldo Dávila Adrianza, Igor Álvarez Soto, Ney Alliey Rodríguez, Juan Carlos Rodríguez Hernández e Irwing Urdaneta Boscán. Esta asociación estuvo presidida por el Dr. Reinaldo Dávila, médico y profesor universitario, oriundo de Perijá, estado Zulia, y su Secretario Ejecutivo fue el maestro José Santiago Hernández.

Asimismo, entre los vocales estaba el maestro Lorenzo Camejo, maracaibero (1958), fue alumno del maestro Antonio Lauro. En 1982 obtuvo el título de “Profesor Ejecutivo de Guitarra”, concertista y docente. Presidente de la Asociación Venezolana de Amigos de la Guitarra “AVAGUI” e integrante del trío “Raúl Borges”. A este memorable trío de prestigio internacional, desde 1991, pertenece también el guitarrista zuliano, nacido

(22-5-1959) en Cabimas, José Alberto Espinoza Chacín. Docente, calígrafo musical y director (1995) de la Escuela de Música “José Ángel Lamas”, en Caracas.

AZOGUICLA tuvo una efímera existencia, sin embargo colaboró en varias actividades de la guitarra clásica que se desarrollaron en Maracaibo. Entre sus principales colaboradores estuvo la señorita Lily Salamanca, estudiante de guitarra.

Orquesta Zuliana de Conciertos

En octubre de 1991, por iniciativa de un grupo de maestros de la música, fue creada la “Orquesta Zuliana de Conciertos... como una necesidad de proyectar la música nacional e internacional a través de un conjunto de hombres y mujeres con una sólida formación y una gran experiencia en lo que a la música se refiere”.

Estuvo integrada por Grigorio Incola, Giovanna Faccio, Wojiech Galasca, Mijal Andrei, José Szatanek, Havid Sánchez, José A. Fiumara, Anabel Terenzio, Sergio Faccio, Ricardo Henríquez e Ire Szatanek en los violines. Las violas eran tocadas por Kristoff Plaszewski, Constantin Lacatusu y Luis Borjas. En el oboe y el corno Edward Trejo y Guillermo Correa, respectivamente. Los violonchelistas eran Franco Faccio, Marcos Faccio y Samuel Sals. En los clarinetes Guisepppe Terenzio y Juan Belmonte. Los bajos Jorge García y Macies Blotkowki. En la trompeta y el fagote Manuel Esite y José Ángel Primera, correspondientemente; las flautas eran conformadas por Eulogio Gómez y Pablo Baüer, y finalmente en los Cuatros Javier López y Ciro Adarme Rincón. El atrilero-archivo era Ángel Ramos Añez. Todos bajo la dirección del doctor Omer Medina Añez.

Entre las presentaciones de la referida orquesta, podemos mencionar su primer concierto, en el auditorio Banco de Maracaibo, el 5 de noviembre de 1991, donde interpretaron obras de los maestros: Amable Espina, Aldemaro Romero, Luis Guillermo Sánchez, Juan Vicente Torrealba, Guisepppe Terenzio, Pedro Elías Gutiérrez, Gladys Medina, José Reina y Ernesto Lecuna. El arreglista fue el profesor Guisepppe Terenzio.

El profesor Max Alliey Castro, que en ese momento era el jefe de producción cultural del grupo financiero Banco de Maracaibo, escribió “Con este concierto inaugural de la Orquesta Zuliana de Conciertos, se ve realizado un bello sueño, ya que con esfuerzo y mucha dedicación, reúne una agrupación de primer orden dada la calidad interpretativa de sus integrantes, cuyo propósito es el fortalecer y enriquecer cada vez más nuestra música, sirviendo de estímulo y bien merecido aprecio a otros magistrales y reconocidos músicos que han dejado un valioso legado musical, para ejemplo y estímulo de futuras generaciones que hoy desarrollan este arte y para orgullo del Zulia”.

El 13 de octubre de 1992, cuando se estaban cumpliendo 110 años de la creación del Banco de Maracaibo, en el auditorio de dicha corporación se ofreció un recital de los compositores regionales: Alberto Villasmil Romay, Rafael Rincón González, Amable Torres, Miguel Rivas, Trinidad Rosales, Armando Molero, Luis Guillermo Sánchez, Jesús Reyes (Reyito), Gladys Medina Añez y Amable Espina.

En la publicidad que se hizo para dicho evento se señalaba, “Este concierto está conformado con música de compositores zulianos, como estímulo y orgullo de nuestros talentos artísticos musicales, quienes se han esmerado en enriquecer y exaltar nuestro gentilicio musical para ejemplo de futuras generaciones que hoy desarrollan este arte y para orgullo del Zulia”. En esta ocasión fungieron de arreglistas los maestros Juan Belmonte y Ulises Acosta.

Con la anterior presentación la Orquesta Zuliana de Conciertos finalizó sus magníficas actividades.

En el museo de Artes Gráficas “Balmiro León”, el 29 de abril de 1992, se ofreció un recital de la joven y excelente guitarrista paraguaya Luz María Bobadilla. El acto fue considerado un verdadero homenaje a los maestros Agustín Barrios “Mangoré” y Antonio Lauro, por sus interpretaciones: Una limosna por el amor de Dios (trémolo), Madrigal, Dos danzas paraguayas y Julia Florida, de Mangoré; y El Marabino y María Luisa, de Lauro.

El maestro Adarme elogió el talento de la distinguida visitante y sobre el evento expresó “ha sido un espectáculo maravilloso”.

El 23 de agosto de 1993 el profesor Ciro Adarme Rincón, por sus méritos y por ser un “Valor Musical de Nuestro Estado”, fue exaltado a “Patrimonio Musical del Zulia”, por decreto número 13-A de la Gobernación del estado Zulia.

Con la actuación de la Orquesta Típica del Estado Zulia, bajo la dirección del profesor José Luis García, el 10 de octubre de 1995 se rindió el “Homenaje al Maestro”.

En esta ocasión el preceptor Ciro Adarme Rincón fue colmado de elogios con palabras del maestro Jesús Parra Bernal y música venezolana, principalmente de compositores del Zulia.

El 21 de mayo de 1999, en el teatro Baralt, se entregó el “Concierto homenaje al Mtro. Ciro Adarme” ofrecido por la Orquesta Sinfónica del Zulia, bajo la dirección del maestro Juan Belmonte. Este conjunto musical es de las agrupaciones del Sistema Nacional de Orquestas Sinfónicas Regionales del Consejo Nacional de la Cultura “CONAC”, fundada en 1993.

En la visita que a comienzos del año 2002, hiciera el maestro Alirio Díaz a Maracaibo, llegó a decir, “Ciro Adarme es una de las grandes instituciones del arte musical zuliano. A él se deben tantas iniciativas maravillosas en cuanto a la preservación del material que existe de la música zuliana” y al referirse al maestro Rodrigo Riera dijo, <el primer guitarrista “inventivo” de Venezuela fue el maestro Rodrigo Riera. Una de las figuras más extraordinarias que ha tenido la guitarra, tenía el genio de embellecer y de la improvisación>. Sobre este comentario Ciro nos dijo “siento doble satisfacción por las palabras de mi amigo y maestro Alirio Díaz, le agradezco su generosidad para conmigo y por el acertado y justo comentario sobre mi inolvidable hermano Riera”.

El maestro larense Rodrigo Riera nació en Barrio Nuevo, Carora, el 19 de septiembre de 1923 y murió en Barquisimeto el 9 de agosto de 1999.

En la “Primera muestra colectiva de compositores residentes del Zulia”, el licenciado Ramón Urdaneta presentó el 12 marzo de 2002 una obra musical o drama musical, donde personifica un pasaje de la vida de Ciro Adarme y su esposa Adelina.

Esta jocosa composición literaria que tuvo favorables comentarios se pudiera resumir diciendo que el autor, con elementos musicales característicos de la zulianidad expresa <con una contradanza la preocupación de Adelina por “el retraso de Ciro en llegar a la casa y la posible infidelidad”. Ciro, por medio de una danza explica, “por qué había llegado tarde” y, finalmente, con un valse “logra el perdón y la reconciliación”>. También

se incluyen elementos que rememoran el Tango como género musical que siempre ha estado presente en el hacer de la vida del maestro Adarme.

En la galería “Julio Árraga” de la Secretaría de Cultura del Ejecutivo regional se presentó “Recital de Guitarra de los alumnos del prof. Lenín Barceló. Invitado especial Mtro. Ciro Adarme”. En el programa cumplido, de música clásica y popular, intervinieron los alumnos Luis Pérez, Kevin Machado e Isaac Luque. Además, actuaron la Orquesta de Guitarra y el maestro Adarme en dúo con su nieto Jaysen Ciro Cooper Adarme.

La Fundación Banco Maracaibo, el 26 de julio de 2002, presentó al maestro Luis Quintero en un bello concierto de guitarra. Este suceso fue lisonjeado por el maestro Adarme, señalando que “este tipo de acto estimula a los jóvenes guitarristas que aspiran ser profesionales de la guitarra, el maestro Quintero es uno de los grandes talentos latinoamericanos”.

La Alcaldía de Maracaibo y el Centro de Arte “Lía Bermúdez”, el 3 de julio de 2003, presentaron el concierto “Natalia” con los virtuosos de la guitarra y el cuatro Carlos Barbosa Lima y Gustavo Colina, respectivamente. En este aplaudido acto, fueron homenajeados los maestros Gerardo Soto y Ciro Adarme, quienes recibieron sendas placas como “creador musical y maestro. Por su dilatada trayectoria como compositor, arreglista y docente en el ámbito musical de la región zuliana, el país y más allá de nuestras fronteras”.

El maestro Barbosa Lima visitaba por tercera vez a Maracaibo, anteriormente, en enero y julio de 2002 había ofrecido varios recitales, que generaron positivos comentarios.

El domingo 10 de agosto de 2003 el maestro José Santiago Hernández realizó, como un homenaje íntimo al maestro Ciro Adarme, una velada en su casa de habitación con sus principales alumnos: José Alirio Chirinos, Eduardo José Ortigoza (abogado) y Pablo Gutiérrez. El estudiante José Alirio Chirinos se lució interpretando obras del maestro Francisco Tárrega, que el maestro Adarme ponderó con palabras de aliento y felicitaciones extensivas al profesor Hernández.

En esta reunión también estuvieron presentes: Iván Darío Parra, Jorge Gutiérrez, y, acompañado de su padre el doctor Jorge Perfetti, el niño Jorge Enrique Perfetti Hernández, que igualmente con su guitarra contribuyó al grato momento. Jorge Enrique es nieto del maestro Hernández y tiene siete años de edad. Ciro estima que será un gran guitarrista.

La Universidad del Zulia, a través de su Departamento de Música de la Dirección de Cultura, el 25 de septiembre de 2003 en el auditorio de Danzaluz, presentó el “XII Festival de la Voz Universitaria y la Canción Inédita”, en esta oportunidad como “Homenaje al maestro Ciro Adarme” y con la participación de 10 concursantes: Ynyuska Parra, Wolfgang Oria, Yannini Olivera, María Alejandra Urdaneta, Anthony García, Juan Parra, Alexis Garrido, Kristel Bravo, Alanis Ulasio y Rutmary Pantoja.

Este acto fue presidido por el Rector, doctor Domingo Bracho, acompañado de la magíster Rosa Nava, Secretaria; el ingeniero Noe Montiel, Decano de la Facultad de Agronomía. El Dr. Bracho con palabras muy espontáneas, agradeció la presencia del maestro Ciro Adarme en el acto y expresó su complacencia con “este homenaje tan merecido a una persona que es una institución dentro de nuestro estado Zulia” y a la vez hizo entrega de una placa al distinguido homenajeado en reconocimiento a sus méritos.

La junta organizadora del evento quedó integrada por: antropólogo Nemesio Montiel, Director de Cultura; licenciado Jorge Quintero, Presidente del Comité Organizador; Ana María Rodríguez, Tomás Parra, Glenda Castro y María Delgado.

Los miembros del jurado fueron Gustavo Colina, Franklin Pire, Juan Navarro, Carlos Ochoa y Jorge Quintero. Con la colaboración de la Mesa Técnica completada por: Nemesio Montiel, Neida Atencio, Héctor Pérez, Efraín Carvajal y Dianora Hernández.

Los músicos acompañantes: Ramiro Quintero, Ender Pérez, Wilmer Pelayo, Manuel Araujo, Luis Bravo y Claudio Hernández.

Comisión para la celebración de los 80 años de vida del maestro Ciro Adarme Rincón.

Para celebrar el octogésimo aniversario del nacimiento del maestro Adarme, un grupo de sus amigos se constituyeron en comisión y acordaron realizar, durante un año, eventos en su homenaje.

La mencionada comisión quedó conformada de la manera siguiente:

Presidentes honorarios: Adelina Valbuena de Adarme, Alirio Díaz y Rodrigo Riera (1921-1999).

Comité Ejecutivo

Presidente: Ing. Iván Darío Parra.

Vicepresidente: Tenor Jorge Quintero.

Secretario de logística: Prof. Carlos Bernardoni.

Secretario de eventos: Maestro Havid Sánchez.

Secretario ejecutivo: Lic. Ramiro Quintero.

Directores: Ing. Aura Alicia Adarme Valbuena, economista Gladys Libertad Adarme Valbuena, Dr. Domingo Bracho Díaz, magíster Rosa Nava, Dra. Imelda Rincón, magíster Teresita Álvarez de Fernández, Ing. Leonardo Atencio, Dr. Jesús Esparza, Dr. Ángel Lombardi, Dr. Oscar Belloso, antropólogo Nemesio Montiel, maestro Ángel Luchoni, maestro Rafael Rincón González, maestro Eduardo Rahn, maestro Lukaszewski, maestro Luis Quintero, maestro Luis Zea, maestro Gerardo Soto, maestro José Santiago Hernández, maestro Rubén Riera, maestro Gustavo Colina, maestro Max Alliey, maestro Omer Medina Añez, profesora Lía Bermúdez, maestro Lucidio Quintero, maestro Ney M. Alliey, Ing. Igor Álvarez, maestro Irwing Urdaneta, Hermanos Bermúdez, economista Jorge Sánchez M., licenciado Walter Romero, profesora Linda Marín, licenciada Cecilia Montero, licenciada Patricia Montero, señor Amílcar Mestre, maestro Carlos Aarón Nava, maestro José Luis García, maestro Carlos Ochoa, profesor Marco Ramírez, licenciado Ramón José Urdaneta, Dr. Enrique Parra Bernal, maestro Huáscar Barrada, maestro Jesús Parra Bernal, licenciado William Atencio, Dr. Dagoberto Bermúdez, Sr. Ángel Ramos, profesor Giuseppe Terenzio, maestra Gladys Medina Añez, Lic. Germán Quintero, Dr. Guillermo Ferrer, Ing. Ramón Parra Fuenmayor, licenciado Alexis Blanco, profesor Isaías Fulcado, Dr. Javier López Medina, maestro Enrique Atencio, Dr. Víctor Hugo Márquez, profesor Víctor Enrique Márquez, Lic. Víctor Raúl Márquez, Dr. José Luis Soto Lugo, profesor Orlando González, Dra. Norika Valladares, maestro Luis Oquendo Delgado, Dr. Vinicio Nava Urribarrí, profesor Paolo Pizzari, Dr. Leobaldo Barrera, profesor Germán Quintero P., Dr. Rafael Molina Vílchez, maestro Luis Soto Villalobos, profesor Atenógenes Urribarrí, Lic. Arnaldo Pirela, Dr. Ángel Martínez Rincón, Lic. Celso Atencio, Lic. Ender Burgos, Dr. Juan Carlos Rodríguez, licenciado Giraldo Martínez, Lic. Jesús Morillo,

profesor Lenín Barceló, profesor Ramón Soto Urdaneta, licenciado Luis Alberto González, licenciado Alonso Díaz, licenciada Digna Pozo, Dr. Pedro Hidalgo Merlín, Dr. Pedro Hidalgo Useche, profesor Tino Rodríguez, Dr. Juvencio Pulgar, Dr. Julio Portillo, maestro Rubén Darío Cova, Ing. Magdelis Valbuena, licenciado Giovanni Villalobos, maestro Pedro Palmar, maestro Sergio Smirnoff, profesor Humberto Rodríguez, señor Jesús Nucette, licenciada Gisela Nones, magíster Ixora Gómez, señor Pedro Ríos Añez, Dr. Víctor Hugo Márquez, profesor Víctor Enrique Márquez, licenciado Víctor Raúl Márquez, profesor Oscar Valencia, licenciado Giraldo Martínez, profesor Juan de Dios Martínez, maestro Elvis Martínez, licenciado Jesús Morillo, licenciada Patricia Acuña, profesora Rixia Urdaneta de Lugo, profesora Teresita Antúnez, Dr. Octavio Urdaneta, profesor Justo Montenegro, maestro Bartolomé Sánchez, profesor Antonio Batista, Dra. Fúlvía Padrón, profesor Pedro Rossel, licenciada Gladys de Sánchez, Ing. Eduardo Morales, maestro Juan Navarro y maestro Hugo José Petit.

Se elaboró un programa de actividades generales para ser cumplido entre diciembre de 2003 y diciembre de 2004.

El concierto inaugural se realizó en el auditorio Bancomara con la actuación de la Orquesta Típica del Estado Zulia, bajo la dirección del maestro Carlos Aarón Nava.

El programa musical cumplido fue de los compositores: Ramiro Quintero, Jesús Parra Bernal, Antonio Lauro, Alberto Villasmil Romay, Luis Oquendo Delgado, Simón García, Chelique Sarabia. Actuando como solista el maestro Ney Alliey y vocalistas José Antonio Aguilar y Gustavo Díaz. En el acto se estrenó la danza del Ing. Iván Darío Parra “Guitarra del Zulia”, homenaje al maestro Adarme, interpretada por el tenor Jorge Quintero y con arreglo de orquesta por el licenciado Jean Carlos González Queipo.

Equivalentemente, para la celebración de este año jubilar se han programado recitales, programas de radio y televisión, charlas, tertulias, conciertos, presentación de libros, exposiciones, graduaciones, festivales de música, encuentros estudiantiles y otras actividades como homenaje al maestro y donde han sido invitados a participar: Orquesta Sinfónica de Maracaibo, Orquesta Sinfónica del Zulia, Orquesta Típica del Estado Zulia, Banda de Conciertos Simón Bolívar, Estudiantina Juvenil y la Orquesta de Guitarras del Conservatorio de Música “José Luis Paz”, Estudiantina de la Fundación de Música de la Villa del Rosario de Perijá, Quinteto de Guitarras “Ciro Adarme”, Atenógenes Urribarrí y su grupo, Grupo Zaguán de LUZ, Hermanos Bermúdez y los destacados maestros Alirio Díaz, Rafael Rincón González, Luis Quintero, Luis Zea, Gerardo Soto, Gustavo Colina y Max Alliey. También, se ha solicitado apoyo a las instituciones: Conservatorio de Música “José Luis Paz”, Fundación Banco Mara, Secretaría de Cultura de LUZ, Centro de Arte “Lía Bermúdez”, Teatro Baralt, Teatro Bellas Artes, MACZUL, Farmacias Bolivarianas, Secretaría de Educación del Estado y del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes; Secretaría de Cultura de la Gobernación del Zulia, Dirección de Cultura de la Alcaldía de Maracaibo y a las universidades LUZ, URU, URBE y UNICA.

La Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (SACVEN) se unió al referido homenaje con expresiones personales de algunos de los miembros de su junta directiva, que dejaron plasmado en una publicación de la referida corporación dedicada al maestro Rafael Acevedo, así se expresaron:

Valentín Carucí (presidente), “Desde aquí, bajo el cielo caraqueño, frente al Warayra Repano, nombre que le dieron los aborígenes al cerro del Ávila, que significa Sierra Grande, saludo a usted don Ciro, en prueba de afecto y consideración”.

Tomás Torres Molina (vicepresidente), “Para el amigo Ciro con gran aprecio y admiración, deseándole lo mejor de este mundo. Pidiéndole a mi Dios bendito que te ilumine siempre y te dé una larga vida. Con mi mayor afecto”.

Víctor Morillo (secretario de actas), “Querido Ciro, desde aquí, de tu Caracas que es hermana de nuestro Maracaibo, te envío mi corazón guajiro, para que sus latidos se enlacen con tu guitarra. Quien te quiere en la vida y la muerte”.

Alexis Cedeño (tesorero), “Amigo Ciro, disfruta este trabajo de nuestro folclor. Ojalá, Venezuela pudiera conocer tu obra a través de un compendio como éste”.

Luis Cruz Cordero (vocal), “Parece mentira que a través de los años que han pasado, uno pueda recordar y querer tanto a un gran hermano y amigo, y eres tú, Ciro Adarme. Abrazos infinitos de tu hermano y amigo”.

Capítulo III

El fragmento correspondiente a este capítulo está destinado a las composiciones musicales cuyas autorías pertenecen al maestro **Ciro Adarme Rincón** y a su esposa **Adelina Valbuena**, con los comentarios respectivos. La casi totalidad de dichas composiciones fueron hechas en el tiempo que hemos llamado la primera parte de la vida de nuestro biografiado “Capítulo I”. Esa época de la radio y televisión, donde los roces artísticos estimulaban los sentimientos amistosos y amorosos, que traían inspiraciones y recuerdos, y hacer una canción era tan sencillo como sentarse a escribirla o tomar la guitarra y empezar a cantar. En las letras y las músicas de esos surcos podemos apreciar tal comportamiento, esto es “hablan por sí solo”.

Así se han cantado: “Tú lo quisiste así”, valse; “Así te querré”, bolero-son; “Trujillana”, vals-canción; “San Francisco”, valse; “Quinceañera”, contradanza; “Ilusiones de ayer”, valse; “Contéstame Rafael”, danza; “Valse Navideño”, valse, y “Mis deseos”, danza.

También en este espacio se incluye una danza “Guitarra del Zulia” –Homenaje a **Ciro Adarme**– del ingeniero **Iván Darío Parra**, autor de este libro.

Tú lo quisiste así
Vals
Letra de Adelina Valbuena
Música de Ciro Adarme Rincón

Ya he dejado de amarte
por tus malas acciones
Cada día que pasa
me alejo más de ti
Ya no quiero ni verte
mi vida te reclama
esas horas felices
que pase junto a ti

No estas en mí
y yo no soy culpable
Tú lo quisiste así
que nuestro amor se terminara
Olvídate de mí
no me guardes rencor
mi amor por ti murió
tú lo quisiste así.

La letra de este vals fue escrita por Adelina a comienzos de 1949, en la época de noviazgo con Ciro. Ella al recordar nos dice <en ese entonces Ciro, además de tremendo, era un galán muy solicitado por las muchachas que iban a los programas de la radio. Una tarde me sentía muy dolida y en un arrebato de celos, que rompió temporalmente el compromiso, escribí “Tú lo quisiste así”, después todo pasó y quedó para la historia>.

Mientras tanto, Ciro nos cuenta que se enteró de la escritura de dicha canción, porque Adelina la guardó en una de las gavetas de su escritorio y cada vez que la abría miraba el papel donde estaba la especie de misiva de despedida. En una oportunidad, buscando hacer las paces con Adelina, “le puse la música y esto sirvió para superar las contrariedades, al poco tiempo nos casamos”.

El vals “Tú lo quisiste así” ha sido interpretado muchas veces, en un tiempo estuvo muy de moda y se escuchó como una canción de despecho en la mayoría de las “rokolas” del Zulia.

Así te querré
Bolero-son
Autor: Ciro Adarme Rincón

Si ayer te quise
más te quiero hoy
y más que hoy
mañana te querré.

Porque tú en el amor
siempre, siempre has de vencer.
Hoy que va pasando el tiempo
y tú siempre estás igual,
siempre en mi pensamiento
y nadie te ha de quitar.

Este bolero-son fue escrito en 1950. Ciro rememora, “Yo tenía apenas un año de casado y la actividad en la radio me proporcionaba muchas relaciones. Un buen día, me volví a encontrar con una muchacha que había conocido en mis tiempos de soltero. Ella me hizo recordar un poco el pasado y le compuse esta canción. Pero, todo quedó allí”

Trujillana

Vals-canción

Autor: Ciro Adarme Rincón

Trujillana, me has dejado el alma herida
Como quisiera, ahora, tenerte aquí a mi lado
Eres Hilvia un poema soñado
que cualquier poeta por él daría la vida.

Me voy de aquí, llevándome esa herida
Con el recuerdo de esas horas vividas
Jamás podré olvidar aquella noche
Que nos quisimos para toda la vida.

En el capítulo I se señalaron algunos detalles del viaje de Ciro a la ciudad de Trujillo en los carnavales de 1953. En esa oportunidad compuso este vals-canción y nos dice “Después de 50 años de haber hecho esta melodía... parece que Adelina tiene razón cuando dice que yo era tremendo”.

San Francisco

Vals

Autora: Adelina Valbuena

Al arrullo de palmas
al ruido de tus olas
me pongo a soñar.
En tus noches tranquilas
las horas vividas
en tu playa ideal.
Sueño donde poder dejar
todos nuestros pesares
y vivir ese sueño
y jamás despertar.

San Francisco,
playa que tanto adoro.
Eres como un tesoro
escondido en el mar,
eres para mí,
eres un sueño
para ti son mis versos,
para ti es este vals.

Esta composición musical fue hecha en 1967 inspirada en recuerdos, vivencias y nostalgias de los tiempos cuando la familia Adarme-Valbuena iba a disfrutar de las temporadas de vacaciones, especialmente las de Semana Santa, en la playa “Los inocentes” de San Francisco situada al sur de Maracaibo, en compañía de otros parientes y amigos. Adelina evoca esos tiempos como “un rinconcito de nuestras vidas, donde cantábamos y jugábamos, en fin disfrutábamos todos nuestros momentos”.

El 24 de julio de 2001 la Alcaldía de San Francisco le otorgó un diploma de reconocimiento a Adelina Valbuena de Adarme “Por su brillante composición (San Francisco) la cual enaltece el gentilicio del Municipio Modelo de la República Bolivariana de Venezuela. Natalicio del Libertador Simón Bolívar”. Firmado por el alcalde Saady Bijani.

En el año 2002, cuando cumplió 25 años el vals “San Francisco”, la misma Alcaldía del municipio hizo un reconocimiento público a doña Adelina Valbuena de Adarme.

Quinceañera

(Contradanza)

Autora: Adelina Valbuena

I

Tus quince años
de pureza y alegría
son un manojito
de azucenas en botón
que al deshojarse, forman la sinfonía
la quinceañera inicia el baile de ilusión.

II

Un sueño de leyenda
ella se forja en su mente virginal
su corte de doncella descorre el velo
donde está su majestad
el príncipe se inclina
rodea el talle de princesa señorial
emocionada, despierta ansiosa
la quinceañera ha vivido un sueño real.

III

Como un hada encantada, ella va
ya sus halados pies se mueven sin cesar
la contradanza ya está a punto de empezar
y las parejas marcan el compás.

La descrita contradanza ganó el primer lugar del “Concurso de Música Venezolana” auspiciado por la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, en junio de 1976. El jurado que dio el veredicto estaba integrado por los profesores Luis Soto Villalobos, José Terenzio, Salvador Toro Moya, Américo Goyo y Rafael Rincón González. El pseudónimo utilizado para concursar fue “Nacionalista”.

La inspiración de esta contradanza, según Adelina, fue por el cumpleaños de su hija Aura Alicia el 24 noviembre de 1969, fecha en que se pensaba dar a conocer, pero para ese momento había muerto un familiar cercano que impidió la realización de la fiesta y la canción quedó sin estrenar. Después, el 23 de enero de 1973 en uno de los salones del Centro de Ingenieros del estado Zulia, con motivo los 15 años de su hija menor Gladys Libertad, se cantó por primera vez, interpretada, actuando a manera de trío, por Aura Alicia, Adelina y Ciro. La contradanza quedó inédita, pues su estreno fue en un ambiente familiar.

Así, cuando la Universidad del Zulia abrió el “Concurso de Música Venezolana” Adelina la inscribió como se indicó.

Ilusiones de ayer

Vals

Letra de Adelina Valbuena

Música de Ciro Adarme Rincón

Este vals,
que me habla de tus cosas,
que me habla de las rosas
de nuestro amor de ayer.
Su ritmo cadencioso,
sus notas melodiosas
traen a mis recuerdos,
un pasado que amé.

Este vals,
Me conmueve escucharlo,
no puedo remediarlo.
Me duele recordar esos años
cuando la vida empieza,
cuando todo florece
y nos hace vibrar.

Ilusiones de ayer,
¿Quién pudiera apresarlas?
¿Quién pudiera vivirlas otra vez?
Pero el tiempo es fugaz
y nos lleva de prisa
y se apaga la brisa
y los sueños se van.

Motivada por momentos de recuerdos y nostalgias, Adelina hace esta composición. Nos cuenta que Ciro al ponerle la música la asemejó a un vals peruano, <por lo que mi compadre Alberto Villasmil Romay me preguntaba “¿por qué hiciste un vals peruano?”, y yo me ría y le decía que la canción, aún teniendo un parecido a un vals peruano, era muy zuliana>.

Sin vacilación, quienes hayan tenido la oportunidad de escuchar este vals se habrán deleitado, fue grabada por Martha Rey en 1968 como se señaló.

Contéstame Rafael
Danza
Ciro Adarme Rincón

Contéstale Rafael
esta pregunta a un hermano
¿qué será del folclor zuliano
si llegas a fallecer?
tus danzas y contradanzas
y tus valeses distinguidos,
tu Maracaibo florido
nos llenará de añoranza.

Me causa un gran desvelo
y una terrible ansiedad
que mi musical identidad
no cuente con el relevo (se repite)
Contéstame Rafael.

Esta danza fue compuesta para la fecha 30 de septiembre de 2002, cuando cumplió 80 años de vida el maestro Rafael Rincón González y la cantó por primera vez, en la residencia del maestro Rincón González, la licenciada Cecilia Montero, acompañada de los maestros Ciro Adarme con su guitarra, Ramiro Quintero con el cuatro y Wilmer Pelayo con la mandolina.

“En esta composición, con sentir zuliano, expreso mi desasosiego por el vacío que producirá la desaparición del maestro Rafael Rincón González. No veo sustitutos ni estímulos gubernamentales para que nuestra danza zuliana no desaparezca y quede sólo para el olvido. Aquí no más que hay cobres para la política. Hermano que Dios te dé todos los años de la vida”, así ha opinado Ciro.

“Valse Navideño” y “Mis Deseos” fueron dos composiciones de Adelina y Ciro realizadas en la navidad de 1967 como se explicó en el capítulo I.

Valse Navideño

Letra de Adelina Valbuena

Música de Ciro Adarme

I

La navidad nos llena
de gozo y alegría
nos sentimos mejores
más cerca del Señor

II

Si en un lienzo pudiera
plasmear con maestría,
esta fecha del año
me sentiría feliz

III

Mi canto navideño
trae reminiscencias
perfume y emoción.
Las misas de aguinaldo
y los bellos pesebres
nos parecen un cuento
un cuadro, una visión

IV

Los bellos arbolitos
llenan mi calle de luz,
por todas esas cosas
demostramos gracias a Dios.
Un Feliz Año Nuevo
de todo corazón.

Mis Deseos

(Danza)

Letra de Adelina Valbuena

Música de Ciro Adarme

I

Hoy quiero expresar
mis deseos para ti
en estas navidades
que seas muy feliz
en tu porvenir
Y también la dicha
reine en ti hogar hermoso
y que tus anhelos
veas realizados

II

En este mensaje
yo quiero pedirte
como una plegaria
que olvides rencores
amargos pesares
y los sinsabores
que vivas alegre esta navidad
y la paz del cielo te compensará.

Guitarra del Zulia

(Danza)

-Homenaje a Ciro Adarme-

Autor: Iván Darío Parra.

I

Que tu guitarra suene
con inefables bríos
y corran como un río
las notas de tus sienas.
Que en sus noches tranquilas
la Sultana del Lago
disfrute con halagos
las cuerdas de tu lira.

II

El turpial en la rama
con tus acordes cante
la brisa que levante
tus arpegios zulianos
y desde lontananza
emulando a tus manos
la lluvia con mil dedos
toque una contradanza.

Esta danza fue compuesta en mayo de 2003, cuando el Dr. Guillermo Ferrer –de reconocida trayectoria como médico y poeta en Venezuela– la escuchó por primera vez, julio de 2003, hizo elogios a la letra y posteriormente escribió un artículo de opinión que fue publicado en el suplemento cultural, el domingo 21 de septiembre de 2003 en el diario de circulación nacional *VEA* y, el domingo 28 de septiembre de 2003, en el diario de mayor circulación en el occidente del país *PANORAMA* y que seguidamente transcribimos.

Guitarra del Zulia (Danza)

El arte es el bálsamo del espíritu, la ventana que deja filtrar la luz hacia lo ancho de las verdades de la naturaleza, en cuya estratificación original se esconden las vetas luminosas de la esencia del ser. En el arte domina la facultad genial de lo imprevisible, el atisbo cósmico del subconsciente, el poder de inmersión en las capas profundas del “yo”, quien emerge a la luz natural dotado del material innato de la fuerza creadora. El arte libera al hombre del ciénago terrenal para deleite de la belleza de un ideal; enriquece el vocabulario de la conciencia con el dominio de las puras esencias para el ejercicio contemplativo del mundo. En el arte prevalece lo sensitivo, lo diáfano, en una etapa en que el hombre decide la aventura extraterrena de sus sentidos, trocando lo utilitario por un ideal de belleza; fundamenta su contenido en el columbramiento intuitivo de la riqueza cósmica con el poder de la palabra (en el poeta), de los sonidos (en el músico), de los colores (en el pintor).

El arte sugiere la posibilidad del hallazgo valiéndose de la textura de la fibra sensible para crear el mundo suprasensible a partir de la idea, del mecanismo más elevado de la conciencia, de la arcilla esencial del cerebro.

La cultura es principalmente creación y arte; en un intento de explicación del Universo. El arte, como obra del espíritu engrandece a los pueblos, lleva consigo un principio de eternidad del que carece la obra de piedra. A través de la obra creada por el arte, los pueblos ascienden de una escala a otra en el valor de las civilizaciones, e influye en la diferencia esencial de los mismos.

Entre las composiciones preferidas de nuestros músicos de todas las épocas, encontramos el Valse, la Danza, la Contradanza, el Merengue, la Gaita y la Chicha guajira (Yonna ja).

La danza zuliana se escribe en un tiempo de 6x8, con dos períodos de 8 ó 16 compases; es alegre, movida, emotiva, aunque menos rápida que algunas danzas europeas como la húngara.

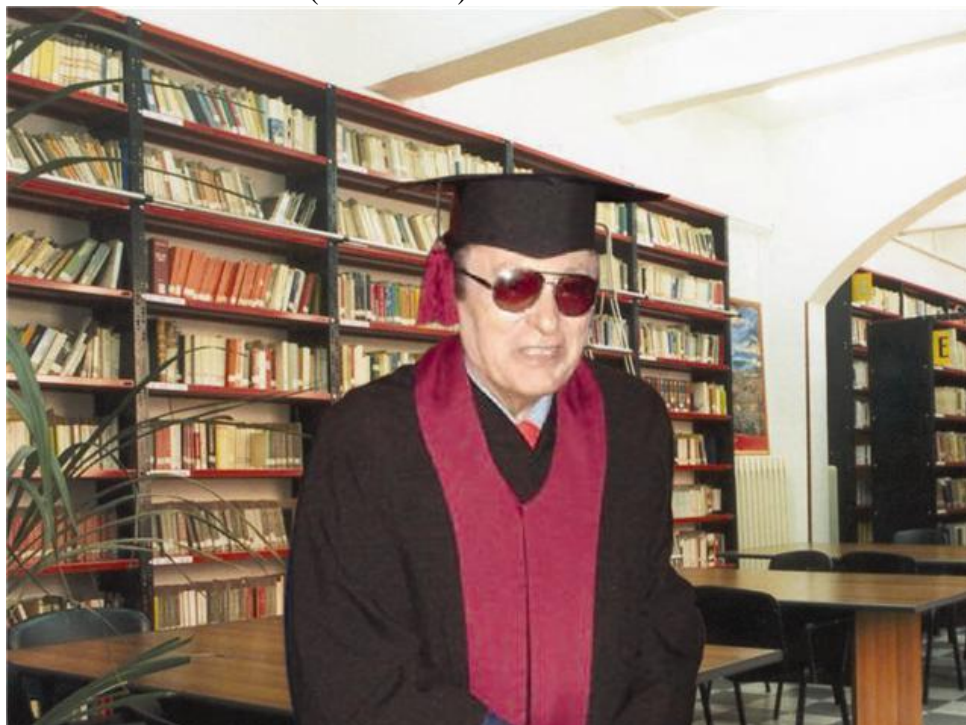
En nuestro medio es muy conocida la danza de Evencio Añez: “La Pluma”. De Rubén Leal, músico de los Puertos de Altigracia, son conocidas: “Afrodita” y “Caléndula”. De Justo Paz Campos: “La Taca”. “Lamento Guajiro” de Rafael Rincón González; “Maracaibo en la noche”, “Carcajadas” y “La Guitarra de mi Lago” de Jesús Reyes (Reyito). De Luis Guillermo Sánchez: “Inquietud” y “Zulianita”. De Alfonso Huerta Bracho: “Luisa” y “Destello de Amor”. Ulises Acosta: “Dumbo y Alcatraz”.

También han compuesto hermosas danzas: Alberto Villasmil Romay, Jesús Parra Bernal, Enrique Parra Bernal, Firmo Rincón, Heriberto Molina, Simón García, José Ángel Huerta.

A estos nombres, timbre de orgullo de la zulianidad, recientemente se hace preciso hacer mención de un nuevo compositor: el ingeniero Iván Darío Parra, actual Presidente de la Sociedad Bolivariana del Zulia y Miembro Titular de la Academia de Historia del Zulia, quien acompañado de su cuatro ha compuesto, para exaltar en un interesante libro, la personalidad y trayectoria de ese gran guitarrista y compositor zuliano: don Ciro Adarme, la hermosa danza: “Guitarra del Zulia”, plena de acordes melódicos y acentos poéticos de gran factura y originalidad, merecedora, de consiguiente, en figurar en el más rico álbum de música zuliana de todos los tiempos. Guillermo Ferrer Doctor en Medicina. Profesor emérito de la Universidad del Zulia y escritor (poeta, ensayista, crítico, narrador, biógrafo, historiógrafo y autor científico). Miembro de Número de las Academias de Historia y de la Medicina del estado Zulia. Cronista de Maracaibo.

Doctor Honoris Causa

Por sus méritos y por ser un “Valor Musical de Nuestro Estado” la Universidad del Zulia le confirió el título de Doctor Honoris Causa el 10 de octubre de 2006. En el mismo acto, honorífico y universitario, fueron igualmente distinguidos con el equivalente título los maestros: José Antonio Abreu, Simón Díaz y Aldemaro Romero. Y post mortem, el maestro Juan de Dios Martínez (1945-2005).



Murió en Maracaibo el 4 de octubre de 2007

Adiós a Ciro Adarme

Ofrenda al Maestro

El Maestro que amó a la vida.
Que nació en un pueblo marginal,
cerca de un lugar donde la tierra
arrojaba morocotas negras...
que sembraban... fantasías
Fue un diez de diciembre...
de qué año. ¿Quién lo supo?
pero ¿Qué interesa ese año?
Qué importa el tiempo
cuando se ama,
cuando se vive en primavera siempre,
sin otoño...
cuando se enseña lo que se aprende,
sin reservas...
cuando las cuerdas de una guitarra
abren caminos buscando vivir
en plena juventud...

Dicen que en el Norte y en el Viejo Mundo
existen santuarios donde peregrinan
los que ansían la fama.
En nuestros humildes suelos
han vivido seres, como el Maestro,
que lo han dado todo
a cambio de qué...

La fama es lucrativa, pero efímera, es finita...
Los peldaños que se alcanzan
en los sueños del ser superior,
son eternos,
aun cuando se hayan esfumado los testigos,
porque la Historia
“antorcha de la verdad”,
escribe en páginas imborrables... la Gloria...
y la Gloria no es hija de la muerte...

Paz a los restos del Maestro
que amó a la vida siempre, en primavera...
sin fama... con Gloria...

Ing. Iván Darío Parra

Funeraria del Zulia, 5 de octubre de 2007

Bibliografía

- Bruzual, Alejandro. El Nuevo Arreglo en Venezuela II. Colección de compositores venezolanos para guitarra. Fundación Vicente Emilio Sojo. Caracas. 1998.
- Bruzual, Alejandro. Raúl Borges. Caracas. 1996.
- Bruzual, Alejandro. Manuel Enrique Pérez Díaz, ensayo-biográfico. Universidad de Carabobo. Valencia. 2001.
- Escalante Ramírez, Héctor. La Radio en el Zulia. 60 Años de Historia. 1931-1991. EDILUZ. 1993.
- Homenaje a Rodrigo Riera. Festival Maracaibo en Guitarras. 95. Maracaibo. Junio. 1995.
- Hamel & Hürlimann. Enciclopedia de la Música. Grijalbo. Barcelona-España. 1970.
- Díaz, Alirio. Música en la vida y lucha del pueblo venezolano. (Ensayos) Caracas. 1980.
- Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Ángel. Diccionario General del Zulia. Maracaibo. 1999.
- Hernández D., José Santiago. Nueve Composiciones para Guitarra. Noviembre. 1992.
- Matos Romero, Manuel. Historia de la Música en el Zulia. Maracaibo. 1968.
- Moreno Urribarry, Alberto R., coordinador. Cronología del Teatro Baralt. Maracaibo. Noviembre. 1998.
- Nava, Ciro. Centuria del Zulia. 1839-1939. Caracas. 1940.
- Parra, Iván Darío. Historia de la Ingeniería en el Zulia. Maracaibo. 2001.
- Páez Ávila, Juan. Dos Guitarras de Carora y del Mundo. Universidad Centro Occidental "Lisandro Alvarado". Barquisimeto. Venezuela. 2002.
- Seguret, Christian. El mundo de las Guitarras. Barcelona. España. 1999.
- Peter, Néstor. Guitarras. Barcelona. España. 2001.
- Ramón y Rivera, Luis Felipe. La Música Popular de Venezuela. Caracas. 1976.

Otras fuentes.

- Compilación de Leyes y Decretos Orgánicos del Estado Zulia. Documento Oficial. Imprenta del Estado. Maracaibo. Octubre 1965.
- Gaceta Oficial del estado Zulia, 18 de febrero de 1976. Año 76-Nº 3703. Maracaibo-Venezuela.
- Libros de exámenes finales del Conservatorio de Música "José Luis Paz". Años escolares 1954-1955 a 1966-1967, 1967-1968 a 1980-1981, y 1981-1982 a 1986-1987. Maracaibo.
- Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Polar. Caracas. 1997.
- Conversaciones con Ciro Adarme Rincón y Adelina Valbuena.
- Conversaciones con el maestro Rafael Rincón González.
- Conversaciones con el maestro Ángel Luchoni.
- Enciclopedia de la Música en Venezuela. Directores: José Peñín y Walter Guido. Fundación Bigott. Caracas. Venezuela. 1998.
- Revista de Música Zuliana. Gobernación del estado Zulia. Secretaría de Cultura. Maracaibo. 1983.
- Revista Musical de Venezuela. Instituto Latinoamericano de Investigaciones y Estudios Musicales "Vicente Emilio Sojo". Consejo Nacional de la Cultura. Año VIII. Nº 19. Caracas. 1987; Año XVII. Nº 35; Año XVIII. Nº 36 y Nº 37.
- Crónicas del estado Zulia. Varios autores. Corporación de la región zuliana "Corpozulia". Maracaibo. 1994.

- Huellas Musicales de Venezuela. Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela, SACVEN. Caracas. 2001.
- Huellas Musicales del Zulia. SACVEN. Alcaldía de Maracaibo. Maracaibo. 2003.
- al trasto. Movimiento Artístico Musical del estado Zulia, MAMDEZ. N° 2. Maracaibo. 1997.
- Festival Maracaibo en Guitarras. Homenaje a Rodrigo Riera. Maracaibo. Mayo. 1995.
- Festival Maracaibo en Guitarras. Homenaje a Manuel Enrique Pérez Díaz. Maracaibo. Junio. 1996.
- Festival Maracaibo en Guitarras. Homenaje a Raúl Borges. Maracaibo. 1998.
- Valores Artísticos en el Zulia. Fundación Escuela de Música Alfredo Sadel. Maracaibo. 1995.
- Restauración de la Guitarra Clásica (plan de acción). Trabajo especial de grado para optar al Título de Licenciado en Música Mención Educación. Villalobos S. Irene Ney. Universidad Católica "Cecilio Acosta". Maracaibo, mayo de 2001.
- La Contradanza Zuliana. Un estudio comparativo de obras de los siglos XIX y XX. Tesis de grado de Ramiro Quintero Parra. Universidad Católica "Cecilio Acosta". Maracaibo, julio de 2002.
- Dirección de Cultura de LUZ. 2003. Universidad del Zulia.
- Signos Musicales. Revista radial de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia. María Cicero, Jaysen Cooper, Sheila Ferrer, Marisol Montiel, María Planches y Ana Oropeza. Maracaibo, julio de 2003.

Índice

	Pág.
Introducción	5
Capítulo I	
- Apostillas acerca de la evolución de la guitarra.	9
- Aspectos de la guitarra en Venezuela y el Zulia.	11
- Inicio de una larga y fructífera vida.	17
- El dueto inaugural “Adarme-Fornerino”.	26
- Trío “Naiguatá”.	32
- Trío “Los Melódicos”.	42
- En las orquestas y otras agrupaciones	45
“Metropolitan”.	45
“Sante Pizzari”.	49
Trío “La Rosa”.	56
“Willy Gamboa”.	61
“Melorítmica”.	62
Capítulo II	
- Clases de Cuatro	72
- Clases de Guitarra	76
- La Estudiantina Juvenil	82
- Trío Zulianísimo	94
- Orquesta Típica de LUZ	96
- Dúo Alliey-Adarme	100
- El Quinteto de Guitarras “Ciro Adarme Rincón”	103
- Rafael Rincón González y El Grupo	121
- Orquesta Zuliana de Conciertos	126
- Junta para la celebración de los 80 años del maestro	130
Capítulo III	
- Tú lo quisiste así	136
- Así te querré	138
- Trujillana	139
- San Francisco	140
- Quinceañera	142
- Ilusiones de ayer	144
- Valse navideño	146
- Mis deseos	148
- Contéstame Rafael	150
- Guitarra del Zulia	151
Bibliografía	155

Guitarristas de planta de radio Lagunillas: Nerio Miranda y El Catire Espinosa (1976).
Amílcar Pirela. (1956).